

QUE LOS TEÓLOGOS SE SIENTEN

David
Bercot



QUE LOS
TEÓLOGOS
SE SIENTEN

David Bercot

Will the Theologians Please Sit Down © 2009 por Scroll Publishing Co.
Todos los derechos reservados.

Que los teólogos se sienten © 2020 Scroll Publishing

Traducido por Maná Digital

De no ser que se indique de otra manera, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Si deseas citar de este libro, contacta a Scroll Publishing Company. No necesitas permiso para citas menores de 100 palabras.

Publicado por Scroll Publishing Company



P.O. Box 122, Amberson, PA 17210.
(717) 349-7033. www.scrollpublishing.com

Escríbenos si deseas recibir un catálogo gratis de nuestras publicaciones.

Contenido

Reconocimientos	4
1. El <i>doctrinismo</i> frente al cristianismo	5
2. Los primeros teólogos	11
3. La levadura de los teólogos	18
4. Así acabó Jesús con los teólogos	26
5. El reino de los niños	34
6. Pero, Pablo fue un teólogo, ¿no es cierto?	40
7. La generación después de los apóstoles	49
8. La emergencia de los teólogos	59
9. El primer altercado teológico	65
10. El punto de inflexión en la historia del cristianismo	71
11. Cuando los teólogos dominan	76
12. Lo que sucedió cuando los teólogos riñeron	79
13. Otro resultado de Nicea	87
14. El problema del <i>doctrinismo</i>	92
15. Lutero: Teólogo vestido de oveja	97
16. Cómo se atrincheraron los teólogos	106
17. Comentarios que acallan la Palabra de Dios	116
18. Aprendamos a enfrentar la intimidación de los teólogos	122
19. La ceguera de los teólogos expuesta	130
20. La historia falsificada	144
21. Cuando la ficción se presenta como realidad	153
22. Los hombres no hablaban con las mujeres...	165
23. Ni idea acerca del cristianismo histórico	174
24. El fruto de los teólogos	181
25. ¿A cuál religión perteneces?	191
Notas	198

Reconocimientos

Deseo expresar mi profundo agradecimiento a Frank Grossklaus de Duesseldorf, Alemania, quien sugirió el título de este libro, y a Thierry Fender de Ginebra, Suiza, quien compartió muchas ideas con Frank. También deseo agradecer a estos hermanos por acuñar el término *doctrianity*, término que se ha traducido a *doctrinismo* en este libro.

—David Bercot

1

El *doctrinismo* frente al cristianismo

Gaspar Zacher^I temblaba de miedo mientras lo conducían encadenado al tribunal. Echó un vistazo por la sala en busca de rostros compasivos, pero no vio ninguno. Al contrario, allí estaban varios de sus enemigos, gente de la ciudad con quienes había altercado. Con desesperación, Gaspar observó el rostro del juez en busca, una vez más, de algún indicio de compasión. Por supuesto, no vio sino un semblante severo. Gaspar sabía que se enfrentaba a la muerte.

Corría el año 1562 en el pueblo de Waiblingen, al suroeste de Alemania. Su acusación: herejía. Aquella parodia judicial había ocurrido innumerables veces en los últimos mil años, o más, de la historia europea. Los juicios por herejía, en su mayoría, eran conducidos por las autoridades catolicoromanas. En este caso, sin embargo, Gaspar enfrentaba autoridades luteranas. Los tiempos habían cambiado, pero no así la naturaleza de la cristiandad.

I El relato del juicio de Gaspar Zacher fue detallado por el alguacil de Waiblingen en una carta oficial al duque Cristoph, con fecha 12 de julio de 1562.

Gaspar apenas si podía controlar su temblor cuando se paró frente al juez. Fueron leídas las acusaciones. Fue acusado de herejía, específicamente de pertenecer a un grupo conocido como anabaptistas. Cuando le pidieron su respuesta, Gaspar negó con firmeza la acusación.

—Soy un buen luterano —protestó Gaspar—. ¡Nunca me he enredado con esa gente horrible!

En seguida, el estado presentó sistemáticamente su caso contra Gaspar. Uno tras otro, varios ciudadanos del pueblo pasaron y testificaron contra Gaspar. Varias personas lo describieron como un hombre envidioso, que siempre codiciaba lo de otros. Casi todos los testigos declararon que Gaspar era sumamente pleitista, que se enfrascaba en discusiones y riñas con otros. Señalaron que muchas veces lo habían escuchado maldecir en público. Unos testigos reportaron que él acostumbraba a llevar consigo un cuchillo o espada cuando salía de la casa. Todo el pueblo lo aborrecía.

Cuando los testigos terminaron con sus testimonios, Gaspar estaba convencido de que sería declarado culpable. Sabía que no podía negar la verdad de lo que habían dicho los testigos. El juez, fijando la vista en Gaspar, se aclaró la garganta y comenzó a decir:

“Habiendo escuchado toda la evidencia presentada por los testigos del estado, esta corte halla al acusado, Gaspar Zacher...”

Gaspar tragó saliva de manera nerviosa. Temía escuchar la próxima palabra del juez.

“...inocente”.

Gaspar no podía creer lo que oía.

El juez continuó explicando el porqué de su decisión. “Los testigos unánimemente testifican que eres un hombre envidioso y rencilloso. A menudo maldices en público y andas por el pueblo portando armas. Eres un hombre totalmente desagradable, debidamente aborrecido por tus conciudadanos. Sin embargo, resulta obvio que no tienes relación con los nefastos anabaptistas. En realidad, ellos nunca te recibirían; vives de manera totalmente contraria a las costumbres de ellos. Eres exactamente lo que dices ser, un cristiano ortodoxo”.¹

Aquel fue un día feliz para Gaspar Zacher, pero oscuro para el cristianismo. ¡Un hombre acusado de herejía fue absuelto gracias a su perversidad!

¿Qué había ocurrido con la iglesia de Cristo para que la vida piadosa se juntara con la herejía, y la vida perversa con la ortodoxia? Obviamente, mucho le había acontecido a la iglesia de Cristo, o al menos, al cuerpo visible de los que se hacen llamar cristianos. Se puede resumir en pocas palabras lo que había sucedido: el cristianismo había llegado a ser *doctrinismo*.

La transformación del cristianismo

Cuando el cristianismo era nuevo, se centraba en Cristo Jesús y su reino, no en la teología. Es cierto, existen doctrinas fundamentales que los cristianos siempre han considerado parte esencial de la fe. Sin embargo, los “fundamentos” necesarios han crecido de ciertas frases para convertirse en una larga lista de dogmas teológicos, en su mayoría desconocidos para los primeros cristianos.

Al principio, los cristianos entendían que la esencia del cristianismo es una relación con Cristo; una relación de amor

y fe que resulta en obediencia. No es una relación cualquiera, sino aquella que produce fruto verdadero del reino. El cristianismo era una religión principalmente de los pobres y gente sin educación. No había universidades ni seminarios teológicos.

Pero luego algo cambió. Los teólogos se hicieron cargo de la iglesia. Cuando estos tomaron el mando, el énfasis pronto cambió del fruto de la piedad a la teología ortodoxa. Dentro de poco, se llegó al extremo de que una vida piadosa te convertía en sospechoso de herejía.

Es interesante que el mandato más repetido por Jesús a sus seguidores consistía en una sola palabra: “Sígueme”. Sin embargo, esa palabra trastornó el mundo: “Sígueme”. Jesús acabó con la clase teológica de su tiempo y anunció un reino más difícil de comprender para los académicos que para los infantes intelectuales.

En contraste, cuando los teólogos cristianos asumieron el poder en el siglo IV, el enfoque cambió de “sígueme” a “estúdiate”. Los eruditos de la teología alegaban poseer percepción y entendimiento especial de las Escrituras. Se esperaba que los demás se reclinaran cómodamente y aceptaran la explicación de los teólogos sobre el verdadero significado de las Escrituras. Ya no era importante producir el fruto del reino. Lo importante era adherirse a las doctrinas “correctas”.

Los teólogos contra el reino

Durante la vida de Jesús, fueron las autoridades religiosas las que más se opusieron al reino de Dios, y así ha sido desde aquel entonces. Cuando empleo la palabra *teólogo* en este libro, me refiero a la élite de eruditos y sus discípulos que se

postulan como los intérpretes oficiales de las Escrituras. En ninguna manera critico o condeno a los cristianos que desean aprender cuanto puedan de lo que Dios nos ha revelado, ya sea de sí mismo, de Jesucristo, la humanidad, la salvación, la vida después de la muerte y muchos otros temas espirituales. Mi crítica se dirige a aquellos elitistas que se arrogan el derecho de interpretar las Escrituras pero se lo niegan a otros. También se dirige a los académicos arrogantes y a las autoridades eclesiásticas quienes creen entender el Nuevo Testamento mejor que los mismos creyentes que vivieron cerca de la época de los apóstoles.

Desde el momento en que se hicieron cargo, tales teólogos han librado una guerra contra los verdaderos hijos del reino. Durante siglos, estos teólogos han empleado el fuego y la espada. En la actualidad, libran su guerra con palabras contra los hijos del reino.

Sin embargo, la guerra de palabras ha sido más eficaz, en muchas maneras, que el fuego y la espada. Muchos cristianos del reino^{II} son intimidados por los teólogos de hoy. Hasta han adoptado de lleno la teología de los que anteriormente eran sus perseguidores. Prefieren no predicar ni enseñar una clase de escuela dominical sin antes consultar los comentarios, textos teológicos y Biblias de estudio. Esto por temor a decir algo “erróneo”.

II Con la frase “cristianos del reino”, me refiero a los cristianos que enfocan las enseñanzas de Jesús en cuanto a la manera de vivir y reconocen que el reino de Dios en ninguna manera forma parte de los reinos de este mundo. Tales cristianos reconocen que el reino de Dios es una realidad presente, y reconocen que la esencia del cristianismo es una relación de amor y fe obediente con Jesucristo. Aunque viven en este mundo, los *cristianos del reino* viven como ciudadanos del reino de Cristo.

El resultado es que los teólogos efectivamente están destruyendo el cristianismo del reino desde el interior. De hecho, no me sorprendería si los cristianos del reino de hoy día perdieran la mayor parte de las enseñanzas de Jesús acerca del reino en cuestión de unas dos generaciones. Sin embargo, no tiene que ser así. Nosotros, los cristianos del reino, podemos enfrentar la intimidación por parte de los teólogos. Sin embargo, para hacerlo de manera eficaz, es necesario que entendamos primero cómo era el cristianismo al principio, y cómo es que los teólogos se hicieron cargo. También debemos entender los medios que los teólogos emplean en la actualidad para “sacar” de la Palabra de Dios el testimonio del reino.

Una vez que entendamos estas cosas, no será difícil desenmascarar a muchos teólogos y presentarlos como lo que son: impostores.

 2 

Los primeros teólogos

Cuando Dios santificó a los israelitas como su pueblo especial, les dio la ley de Moisés, la cual llegó a ser, junto con el libro de Génesis, el inicio de las sagradas Escrituras. Después de la muerte de Moisés, Dios le dijo a Josué: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien” (Josué 1:8). Si bien los israelitas no contaban con copias personales de las Escrituras, una de las responsabilidades de los sacerdotes y levitas era leerle las Escrituras al pueblo para que las conocieran (2 Crónicas 17:9).

Sin embargo, Dios nunca les dijo a los sacerdotes y levitas que era su responsabilidad *interpretar* las Escrituras. Dios no estableció ninguna clase teológica para que interpretara las Escrituras y las diera a conocer al pueblo. Tampoco fundó seminarios o academias de teología para que instruyeran a maestros o teólogos especializados en “el significado correcto” de la ley. Es cierto, a través de los siglos Dios envió profetas para exhortar y advertir a los israelitas cuando estos dejaban

el camino de Dios. Pero los profetas no eran teólogos, y Dios nunca colocó a los profetas dentro de alguna jerarquía.

Por cuanto los israelitas persistieron en no escuchar las instrucciones de Dios, finalmente él permitió que los asirios y babilonios los sacaran de la tierra de Israel y los llevaran al cautiverio. Años después, un remanente de judíos regresó de Babilonia a la Tierra prometida y reconstruyó el templo. Al periodo desde la reconstrucción del templo hasta su destrucción por los romanos en el año 70 d.C. nos referimos muchas veces como la era del segundo templo.

Durante el periodo del segundo templo, los judíos comenzaron a establecer sinagogas. Estas eran lugares de asamblea donde los judíos se reunían para orar y leer las Escrituras. Debido a que los judíos de aquel entonces estaban dispersos por gran parte de la región mediterránea, las sinagogas les ayudaban a mantener tanto su identidad como la ley de Moisés, a pesar de que muchos de ellos vivían lejos del templo.

Durante este mismo periodo, se levantaron varios líderes religiosos que querían asegurar que la nación judía jamás volviera a violar la ley de Moisés y entrara en cautiverio. Entre estos líderes se hallaban los saduceos —un grupo compuesto en su mayoría por sacerdotes— y los fariseos quienes no eran, generalmente, sacerdotes o levitas. También encontramos a los eruditos conocidos como escribas.

Si bien estos grupos de líderes religiosos comenzaron con buenas intenciones, con el tiempo dejaron de ser pastores y humildes instructores para convertirse en una clase élite por encima del pueblo común. Dejaron de ser hombres útiles en las manos de Dios para convertirse en enemigos de Dios.

Dejaron de ser guías espirituales genuinos entre los judíos para convertirse en maestros espirituales que oprimían al pueblo. Dejaron de iluminar al pueblo para mantenerlo en ignorancia espiritual. Ya para la época de Jesús, a estos líderes religiosos los llamaban *rabinos*, que literalmente significa *su excelencia*.²

Este grupo élite de teólogos empleaba dos métodos básicos para intimidar a los judíos comunes y hacerlos creer que solamente los teólogos podían entender las Escrituras. Utilizaban (1) sus destrezas lingüísticas, especialmente su conocimiento del hebreo, y (2) su posición como intérpretes oficiales de la ley.

El uso de la lingüística para intimidar

Las personas con destrezas lingüísticas pueden utilizar su capacidad para la gloria de Dios y para el beneficio de su pueblo. Sin embargo, los lingüistas también pueden utilizar sus destrezas para elevarse sobre sus hermanos. Pueden usar su conocimiento para intimidar a otros que no tienen tal conocimiento. Eso es exactamente lo que hacían los teólogos judíos.

Ya para los tiempos de Jesús, la mayoría de los judíos no podía hablar con fluidez o entender bien el hebreo bíblico.^{III} Al contrario, su idioma habitual era el arameo o el griego, según la región donde vivieran. A pesar de que la mayoría de la gente ya no podía entender el hebreo, los teólogos se oponían

III Algunos eruditos modernos afirman que el hebreo fue hablado más extensamente en la época de Jesús de lo que antes se creía. Lo dicen porque los escritos sectarios de la comunidad Qumrán se encuentran en hebreo. Sin embargo, no me convence su argumento, puesto que los miembros de la secta de Qumrán —probablemente esenios— no eran judíos típicos. En muchas maneras, los sectarios de Qumrán eran más farisaicos que los mismos fariseos. Así que no sería de sorprender que mantuvieran el hebreo como “idioma santo”.

a traducir las Escrituras a los idiomas que la gente sí entendía. Creían que las Escrituras eran tan sagradas que no se debían traducir a otros idiomas. Las Escrituras habían sido escritas en hebreo, y debían quedarse en el idioma hebreo. Por lo tanto, los teólogos judíos fundaron escuelas para enseñar el idioma hebreo a los futuros teólogos.

En las sinagogas de habla aramea de Judea, Babilonia y otros países orientales, un lector señalado leía las Escrituras al pueblo en hebreo. Mientras se leían las Escrituras, un escriba o líder de la sinagoga explicaba en arameo el significado del pasaje. Estas traducciones o paráfrasis arameas informales se llamaban tárgums. Sin embargo, los teólogos prohibieron escribir estos tárgums. El resultado fue que ninguno de los tárgums arameos fue escrito hasta después del tiempo de Cristo. Aun después de aparecer en forma escrita, no circularon extensamente entre los judíos comunes. Su uso se mantenía principalmente entre los rabinos que los usaban para su propia lectura y estudio.

Por lo tanto, los judíos de habla aramea dependían en gran medida de los teólogos judíos para conocer las Escrituras. Pocos judíos comunes se hubieran atrevido a desafiar la enseñanza de los escribas y otros líderes, puesto que los líderes siempre podían decir: “Bueno, el hebreo en este pasaje realmente significa esto y esto”. De esa manera, el judío común se quedaba sin recursos para debatir.

Afortunadamente, a los judíos que hablaban griego les fue mejor, aunque no por la bondad de los teólogos. Por la providencia de Dios, en el tercer siglo antes de Cristo, Ptolomeo, el gobernador griego de Egipto, invitó a eruditos judíos a reunirse

en Egipto para traducir las Escrituras hebreas al griego. Ptolomeo pretendía armar una biblioteca que contuviera por escrito la sabiduría de todos los pueblos civilizados de la tierra. Así que, por medio de Ptolomeo, Dios abrió un camino para que las Escrituras llegaran a estar disponibles en una lengua que la mayoría del mundo mediterráneo pudiera entender sin depender de los teólogos. La traducción griega del Antiguo Testamento escrito bajo la dirección de Ptolomeo se conoce como la Septuaginta —que significa *setenta*— porque setenta traductores trabajaron en el proyecto.

Notablemente, la Septuaginta no fue traducida al griego literario de los clásicos. Al contrario, fue traducida al griego *koiné*, la lengua franca hablada por la gente común. Para esa época, fue algo insólito, pero Dios quiso que las Escrituras estuvieran disponibles en la lengua que la gente común hablaba y no en el idioma literario de la élite.

Si bien la Septuaginta libró a los judíos helenistas de los lingüistas intimidantes, no ayudó a sus compañeros de habla aramea. Además, los teólogos judíos contaban con otro recurso para mantener el control espiritual aun sobre los judíos de habla griega: su posición de “intérpretes oficiales” de la ley.

Los intérpretes oficiales de las Escrituras

Muchos mandamientos de la ley no están explicados en detalle en las Escrituras. Por ejemplo, la ley dice: “Cualquiera que [en el día de reposo] hiciere trabajo alguno, morirá” (Éxodo 35:2). Sin embargo, Dios no les dio a los israelitas una definición exacta de lo que constituye el trabajo. De hecho, solamente dio un ejemplo de lo que constituye el trabajo: encender fuego.

Obviamente, otras actividades se podrían considerar como trabajo. Cualquier israelita consciente hubiera concluido que, si encender fuego era trabajo, también lo habría sido el arar un campo, cosechar los cultivos o vender mercadería.

Pero ¿qué de muchas otras actividades? ¿Qué de hacer una caminata? ¿Escribir una carta? ¿Cuidar a un herido? ¿Bañarse? ¿Tirar una piedra? ¿Constituyen trabajo algunas de estas actividades? Quizá todas, o quizá ninguna. ¿Quién lo puede saber? Bueno, los teólogos afirmaban que *ellos* lo podían determinar. Basaban su autoridad en el supuesto de que, además de la ley escrita de Moisés, había existido siempre una ley oral que había sido transmitida desde los tiempos de Moisés, a través de los siglos, por medio de los teólogos. Esta ley oral, aunque ficticia, supuestamente llenaba los vacíos de la ley escrita, y solamente los que estudiaban en las escuelas rabínicas la conocían.

Por ejemplo, si alguien quería saber si tirar una piedra en el día de reposo constituía trabajo, los teólogos le tenían la respuesta:

El que tira un objeto a una distancia de cuatro codos en el suelo, ha violado el día de reposo. Sin embargo, si tiró el objeto dentro del espacio de cuatro codos y [el objeto] rodó más allá de los cuatro codos, no ha violado el día de reposo. Si tiró un objeto más de cuatro codos, y este rodó hacia atrás hasta [quedar dentro de] los cuatro codos, es culpable. Por otro lado, el que lanza un objeto cuatro codos al mar está exento de violar el día de reposo. Sin embargo, si el objeto fue lanzado a agua de poca profundidad, y un camino público pasa

por el agua, el que lo lanza cuatro codos es culpable. Pero ¿cuál es la medida de agua de poca profundidad? *De poca profundidad* significa que tiene menos de diez palmos de profundidad.³

Así que, gracias a los teólogos, ¡el judío podía saber exactamente cómo se siente Dios en cuanto a lanzar piedras en el día de reposo! ¿Qué tal de escribir algo en el día de reposo, o sencillamente garabatear con el bolígrafo? Bueno, los teólogos también tenían la respuesta para esto:

El que escribe dos letras del alfabeto durante un momento único es culpable de violar el día de reposo. Pero si escribió con sangre, agua, leche, miel, jugo de fruta, tierra de la calle o con cualquier cosa que no deja marca permanente, está exento de la violación. De igual manera, si escribió con el dorso de la mano, con el pie, la boca o el codo, no ha violado el día de reposo. Si escribió una letra del alfabeto junto con otra letra que ya había sido escrita [antes del día de reposo], está exento.⁴

Bueno, yo podría seguir dando ejemplos. Hacer dos puntadas en una costura viola el sábado, así como recortarse las uñas. Colocar un hueso viola el sábado, al igual que matar una pulga.

A pesar de que estos teólogos creían que hacían la obra de Dios, en realidad obraban en contra de ella. Corrompían el pensar del pueblo judío con una levadura mala. Pero ¿qué exactamente era la levadura de los escribas y fariseos? ¿Los teólogos de aquel entonces?

 3 

La levadura de los teólogos

Jesús les advirtió a sus discípulos: “Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y los saduceos” (Mateo 16:6). Los fariseos y saduceos eran dos de los principales grupos de teólogos judíos. Cuando Jesús usó la palabra *levadura* con respecto a estos teólogos, se refirió a su enseñanza. Sin embargo, no se refería a alguna enseñanza específica en sí, sino a su *enfoque* con respecto a la interpretación y enseñanza de la ley. Su actitud hacia las Escrituras era algo torcido a los ojos de Dios. Cuatro errores principales caracterizaron su actitud hacia las Escrituras.

1. Pasaron por alto el panorama general de lo que Dios decía a la humanidad.
2. Agregaron doctrinas humanas a las Escrituras.
3. Invalidaron algunos de los mandamientos de Dios.
4. Convirtieron las Escrituras en algo que solamente la élite podía leer e interpretar.

Pasaron por alto el panorama general

Los teólogos pasaron por alto el panorama general porque enfocaron los detalles minuciosos de la ley en vez de los

asuntos de mayor importancia: amor, misericordia, fe, justicia y perdón. Jesús describió perfectamente a los teólogos de su día cuando dijo de ellos: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!” (Mateo 23:23-24).

Por analizar en demasía la letra de la ley, los teólogos terminaron pasando por alto el propósito y espíritu de la ley. Si les hubieras preguntado a los escribas y fariseos cuáles son los mandamientos principales, probablemente te habrían respondido de manera correcta: (1) amar a Dios con todo el corazón, alma y mente, y (2) amar al prójimo como a uno mismo. Sin embargo, su respuesta habría sido académica, el tipo de respuestas necesarias para lograr una calificación excelente en un examen. Sabían la respuesta en la cabeza; pero no la conocían en el corazón.

Lamentablemente, los detalles minuciosos que los teólogos estudiaban vez tras vez, raras veces tenían relación alguna con el amor. Por alguna razón, no creaban reglamentos detallados acerca de cómo amar al prójimo o cómo ser misericordiosos con alguien. Al contrario, la mayoría de sus reglamentos se centraban en asuntos como la observancia del día de reposo, la valoración de daños causados por mala conducta, los trámites para el matrimonio o divorcio, los votos de los nazareos, los diezmos y la celebración de la Pascua. Es decir, creían que los ritos, ceremonias y días santos eran los componentes más importantes de la ley.

La mayoría de los teólogos judíos podía identificar correctamente muchas de las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías venidero. Sin embargo, cuando finalmente vino el Mesías, no lo pudieron reconocer. De hecho, terminaron condenándolo a muerte. Tenían mucho conocimiento, pero poco entendimiento. Nunca pudieron ver el panorama general. No obstante, miles de judíos que tenían poco entendimiento de los detalles y las “complejidades” de la ley pudieron reconocer a Jesús como el Mesías cuando se manifestó.

¿Qué busca Dios?

Uno de los propósitos de la ley fue preparar a los judíos para Cristo y su reino. ¿Qué clase de personas buscaba Dios en preparación para su reino? Buscaba a personas que entraran en una relación de amor y fe obediente con él, y que produjeran los frutos de tal relación, así como dijo Miqueas: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8).

Los teólogos, sin embargo, se imaginaban presuntuosamente que Dios buscaba a personas que se llenaran la cabeza con el *conocimiento* de las Escrituras y la tradición judía. Inventaron un camino a Dios que no requería fruto de piedad, sino conocimiento y sumisión servil a las tradiciones humanas. Creían que Dios buscaba a personas que supieran que no convenía lanzar una piedra a mucha distancia en el día de reposo. Se imaginaban que honraban a Dios y su Palabra cuando rehusaban decir el nombre divino YHWH (que en español normalmente se traduce *Jehová*). Creían que respetaban la

Palabra de Dios cuando hacían reglamentos y establecían ritos respecto al manejo físico de la misma: cuánto espacio dejar entre las letras al copiar la ley, el ancho y el largo de los rollos que se utilizaban, los ritos que debían seguir después de tocar los rollos sagrados, los reglamentos acerca de enterrar los rollos envejecidos y otros más.

Pero eso no es lo que Dios buscaba. Él buscaba frutos, tales como la misericordia y el amor para con nuestros semejantes. Buscaba frutos tales como apoyar y honrar a nuestros padres. Dios les dijo a los israelitas: “Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano; no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano” (Zacarías 7:9-10). Y otra vez: “El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra” (Proverbios 14:31).

Agregaron doctrinas humanas a las Escrituras

El Nuevo Testamento describe la ley como una carga (Hechos 15:28). Ya era onerosa sin necesidad de que se le agregaran nuevos mandamientos. Si los escribas y fariseos verdaderamente hubieran comprendido qué había en el corazón y la mente de Dios, habrían entendido este hecho. Sin embargo, como ya hemos visto, no pudieron ver el panorama general. Se imaginaban que Dios se agradaba de la obediencia minuciosa y servil a los detalles de la ley, aun a los detalles imaginarios. Así que agregaron leyes adicionales a las que Dios había dado.

Ahora, existe una diferencia entre hacer nuevos mandamientos y sencillamente identificar aplicaciones razonables de los mandamientos bíblicos. Al fin y al cabo, la comunidad del Antiguo Testamento era responsable de hacer cumplir la ley de Moisés. Por tanto, era de esperar que hicieran aplicaciones razonables de la ley. Abstenerse de trabajar en el día de reposo obviamente abarcaba más que abstenerse de encender un fuego, la cual era la aplicación especificada por Dios. El hombre que araba su campo en el día de reposo no podía declararse inocente solo porque Dios no había especificado que arar la tierra era trabajo. Tales aplicaciones siguen el sentido común.

Sin embargo, cuando los teólogos incluyeron en su definición de trabajo actividades como colocar un hueso fracturado o aplanar un bulto en un colchón de paja antes de acostarse en él, estaban imponiendo cargas pesadas e ilógicas sobre las espaldas de las personas. En efecto, creaban nuevas leyes.

Pero hubo una segunda manera en la que los teólogos creaban nuevas leyes. Como ya mencioné, los teólogos añadían a las leyes de Dios por medio de alegar que había una ley oral de Moisés transmitida a través de los siglos por medio de varias generaciones de escribas. Y esta ley oral supuestamente contenía mandamientos adicionales que no se hallaban en la ley escrita. Por ejemplo, los teólogos exigían varios lavamientos ceremoniales que no se encuentran en las Escrituras (Mateo 15:1-2). Pero la verdad es que esta ley oral nunca existió. Fue sencillamente una invención de los teólogos.

Invalidaron algunos de los mandamientos de Dios

Uno podría pensar que, ya que los teólogos *añadieron* tantos reglamentos a la ley, al menos no quitaron ninguno de los mandamientos que la ley contenía. Sin embargo, aquí se halla la ironía de la levadura de los teólogos. No solamente añadieron a la ley, sino que también quitaron de la ley. Jesús mismo señaló esto.

Por ejemplo, uno de los mandamientos principales de la ley era el de honrar al padre y a la madre. La palabra *honrar* en español no conlleva mucho significado aparte de mostrar respeto. Sin embargo, es obvio que el término hebreo *hadar* y el griego *timaioi* también conllevan el sentido de proveer apoyo económico (Mateo 15:4-6; 1 Timoteo 5:3, 17-18). Es decir, era un mandamiento específico de Dios que los israelitas proveyeran para sus padres ancianos.

No obstante, los teólogos enseñaban que si una persona declaraba que sus posesiones eran *corbán*, ya no tenía que usarlas para el sustento de sus padres. Declarar *corbán* las posesiones significaba que habían sido dedicadas a Dios. Una vez declaradas *corbán*, ningún tercero tenía derecho a ellas.

Ahora bien, se esperaba que una parte de la propiedad declarada *corbán* fuera donada a los escribas y fariseos o a las sinagogas que ellos controlaban. Así que, todo el sistema que llevaba a declarar *corbán* las posesiones beneficiaba a los teólogos judíos. También resultaba conveniente para los hijos adultos que no querían la responsabilidad de apoyar a sus padres. Ahora, no hay duda de que esta práctica egoísta

contradecía el mandamiento claro de Dios de proveer para los padres, y dejaba desamparados a muchos ancianos judíos.

Quitaron las Escrituras del pueblo

A pesar de que el Antiguo Testamento fue copiado y preservado bajo la supervisión de los líderes judíos religiosos, el sistema de los escribas en realidad dejó al pueblo sin las Escrituras. Debido a las enseñanzas de estos líderes, el judío común llegó a ver las Escrituras inspiradas como algo insuficiente.

En todo caso, supongamos que una persona común hubiera leído las palabras de Éxodo 35:2: “Cualquiera que en [el día de reposo] hiciera trabajo alguno, morirá”. ¿Hay razón de creer que esa persona hubiera podido llegar a la conclusión de que no podía matar una pulga o escribir su nombre en un papel en el día de reposo? Por supuesto que no. Sin embargo, los teólogos aseguraban que la persona que realizara estas acciones violaba el día de reposo, un pecado que se castigaba con la muerte. Como resultado, el pueblo judío tenía temor de sencillamente escuchar la ley y seguir una aplicación razonable. Para evitar ofender a Dios, el pueblo creía que era mejor dejar que sus teólogos se encargaran de decirles qué significaba la ley.

Dios quiso que las Escrituras se escribieran para el pueblo común. Pero los teólogos las convirtieron en algo para la élite religiosa, para los hombres instruidos en las escuelas rabínicas.

El efecto general de la levadura

El resultado de la suma de mandamientos humanos, comentarios, interpretaciones, hipocresía y exclusivismo religioso de

los escribas y fariseos constituía la levadura de la que Jesús nos advirtió que nos guardáramos. El peso de la levadura de los teólogos aplastó el espíritu y el propósito mismo de la ley. Las Escrituras en sí llegaron a ser inútiles, porque no significaban sino lo que los teólogos decían que significaban.

¿Por qué una persona había de estudiar las sagradas Escrituras? El judío común sentía que no era posible entender las Escrituras sin la ayuda de los teólogos. A fin de cuentas, los teólogos judíos habían invalidado las Escrituras con sus tradiciones. Los teólogos controlaban lo que la gente aprendía de Dios y de su plan para los hombres. Pero ellos mismos vivían en oscuridad total.

A mi juicio, la situación se asemeja a una nave antigua. Cuando la nave zarpaba, podía navegar a buena velocidad. Sin embargo, con el paso del tiempo, gran cantidad de crustáceos se adherían al casco del barco. Llegaba el momento en que la cantidad de crustáceos adheridos era tal que el barco ya no podía navegar como antes y se hacía necesario llevarlo al muelle seco para limpiar el casco. De otro modo, el barco se volvía inútil.

La levadura de los escribas y fariseos había hecho lo mismo con las Escrituras. Dios les había dado a los israelitas los escritos inspirados; precisamente lo que ellos necesitaban. A través de los años, sin embargo, estos teólogos judíos habían agregado tanta de su levadura a las Escrituras que las convirtieron en algo pesado y gravoso. ¡Resultaba necesario que alguien eliminara los crustáceos!

 4 

Así acabó Jesús con los teólogos

Cuando Jesús entró en la escena, no perdió tiempo en realizar la limpieza. De hecho, aun antes de que Jesús comenzara su ministerio, el Espíritu había enviado a Juan el Bautista a preparar el camino. Y Juan lanzó la primera andanada contra los teólogos judíos al hablar de sus *frutos*. Les dijo: “¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras” (Mateo 3:7-9).

Ya vimos por qué los teólogos judíos merecían ser denunciados en términos tan fuertes. Habían tratado de crear un camino a Dios que no exigiera fruto piadoso. Jesús lo explicó así: “¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis” (Lucas 11:52). Los intérpretes de la ley que Jesús censuraba no eran abogados. De hecho, la sociedad judía de la época de Jesús no contaba con abogados. Los intérpretes de la ley de los que él habló eran los teólogos, los supuestos expertos de la ley.

Ellos se consideraban los protectores y defensores de la ley. Sin embargo, eran justamente lo contrario. Habían corrompido la ley y le habían alejado del pueblo común “la llave de la ciencia”. Sin los teólogos, no había acceso a las Escrituras y al conocimiento de Dios. Ellos mismos no producían el fruto del reino e impedían que otros lo produjeran.

En el transcurso de su ministerio, Jesús destruyó los dos métodos empleados por los teólogos para mantener en esclavitud al pueblo. Como hemos visto, uno de estos métodos era su conocimiento superior del idioma hebreo. ¿Apoyaba Jesús la idea de que el hebreo fuera un idioma santo, el único idioma adecuado para comunicar el mensaje de Dios a los hombres? En ninguna manera. Al contrario, el único registro que tenemos de sus enseñanzas se encuentra en griego^{IV}.

Jesús dejó de lado el hebreo. A diferencia de los teólogos, no instruyó a sus discípulos a estudiar el hebreo para que pudieran leer las Escrituras en su “idioma original”. De hecho, cuando los apóstoles de Jesús citaban el Antiguo Testamento, casi siempre citaban de la Septuaginta y no de las versiones hebreas que usaban los teólogos.

De modo semejante, en vez de dar reconocimiento a los escribas y fariseos como “los intérpretes oficiales de la ley”, Jesús los llamó guías ciegos que habían pasado por alto el verdadero propósito de la ley. Los teólogos constantemente se molestaban con Jesús porque él contradecía sus enseñanzas.

IV Con esto no digo que Jesús impartía sus enseñanzas en griego. La mayoría de los lingüistas cree que enseñaba en arameo. Sin embargo, por medio del Nuevo Testamento, sus enseñanzas fueron dadas al mundo en griego, no en hebreo ni arameo.

Desenmascaramiento de los teólogos

Como mencionamos, Jesús llamó al sistema teológico judío levadura; una levadura de la que los hijos del reino debían guardarse. Por sus interpretaciones minuciosas, los líderes religiosos ataban cargas pesadas sobre el pueblo que eran “difíciles de llevar” (Mateo 23:4).

Además, Jesús rechazó el argumento de que guardaban las tradiciones que Moisés había entregado oralmente. En cambio, él deliberadamente ignoraba sus tradiciones porque eran hechas por hombres. Por ejemplo, nota lo que pasó cuando Jesús aceptó una invitación a comer con un fariseo:

Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa. El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer. Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad. Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro? Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio (Lucas 11:37-41).

En otra ocasión, Jesús enfrentó el mismo asunto de los lavamientos ceremoniales de los teólogos. “Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes” (Marcos 7:8). Todos los mandamientos extrabíblicos de los teólogos realmente no eran la ley oral recibida de Moisés; solamente eran tradiciones de los hombres.

Y no solo eso, sino que Jesús también enfrentó a los teólogos con palabras fuertes por haber invalidado los mandamientos de Dios. Les dijo: “[Invalidáis] la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a éstas” (Marcos 7:13).

Ningún teólogo en el reino

Con todo, Jesús no se limitó a denunciar la hipocresía de los escribas y fariseos y atacar sus enseñanzas. El problema no era solamente la enseñanza errónea de *estos* teólogos en particular. El problema era la existencia misma de una clase teológica. ¿Por qué? Porque los teólogos inevitablemente terminan corrompiendo el mensaje de Dios. Siempre pondrán el conocimiento por encima del fruto. Si Dios hubiera querido una jerarquía de teólogos, la habría establecido desde el principio. Dios no necesita de teólogos que actúen como intérpretes oficiales de las Escrituras. Su Palabra es suficiente. Por ese motivo, Jesús les dice a sus discípulos lo siguiente acerca de los escribas y fariseos.

Aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque

el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido (Mateo 23:6-12).

Uno de los problemas con el sistema teológico en sí es que exalta a ciertos hombres y los presenta como superiores a otros. Es más, los teólogos terminan invalidando gran parte de la Palabra de Dios sin importar qué tan buenas sean sus intenciones. El reino de Dios necesita pastores e instructores humildes, no teólogos de rango superior a sus hermanos.

A lo largo de su ministerio, Jesús dejó claro que su reino no necesita de ningún rango teológico. Para entrar en su reino, la persona no necesita sentarse a los pies de algún erudito. Al contrario, necesita humillarse y llegar a ser como un niño.

En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe (Mateo 18:1-5).

De hecho, en el reino, la capacitación teológica especial no solamente es innecesaria, es un estorbo. Los “infantes” en el campo intelectual pueden entender los asuntos del reino mejor que los eruditos fríos y académicos, como dijo Jesús: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a

los niños” (Mateo 11:25). Con decir “sabios y entendidos”, es obvio que Jesús se refiere a los sabios y entendidos del mundo. El entrenamiento teológico no ayuda en asuntos que pertenecen al reino. En realidad, es un estorbo.

Cuando Jesús predicó acerca de volvernos como niños para entrar en el reino, no articulaba algún lema vacío que él mismo no siguiera. Al contrario, escogió a doce hombres sin preparación teológica para que fueran sus discípulos. De hecho, muchos de ellos habían recibido muy poca educación. Eran hombres comunes y sin educación formal. La capacitación que él les dio fue la práctica y las experiencias de primera mano. Jesús no estableció ningún seminario, escuela teológica o academia como lo hacían los escribas y filósofos griegos. En vez de ello, llevó a sus discípulos consigo en las misiones de enseñanza, y luego los envió en misiones propias para que obtuvieran experiencia (Mateo 10). Jesús preparó discípulos, no eruditos.

El reino en acción

Nada cambió en este sistema básico después de que Jesús ascendiera al cielo. Los pescadores y la gente común que Jesús había puesto en posición de liderazgo se mostraron muy capaces para la obra. La gente acudía en masa al reino y los pastores espirituales brindaban buena enseñanza y atención cuidadosa. De hecho, los seguidores del reino de Jesús crecieron rápidamente. Al ver esto, los teólogos judíos se dieron cuenta de que tendrían que ponerle fin a dicho crecimiento o, finalmente, perderían sus posiciones de poder. Así que mandaron a sus soldados y arrestaron a Pedro y Juan, dos pescadores de

entre los líderes del nuevo movimiento. Los teólogos judíos se sentían confiados de que podrían intimidar a estos “pescadores ignorantes” para que guardaran silencio.

Sin embargo, las cosas no salieron así. En vez de intimidarse frente a los teólogos, como hacía la mayoría del pueblo judío, Pedro les contestó intrépidamente. Los teólogos judíos querían saber con qué poder él y Juan habían sanado a un hombre. Lleno del Espíritu Santo, Pedro respondió con valor: “Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano” (Hechos 4:10).

Los líderes religiosos se asombraron. “Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra” (Hechos 4:13-14). Por tanto, decidieron dejar libres a Pedro y Juan, pero con una advertencia severa de que no hablaran más de Jesús.

Sin embargo, los días en que los teólogos ejercían un poderoso monopolio espiritual sobre Judea habían llegado a su fin. Pedro y Juan respondieron a la amenaza de los teólogos con la valiente declaración: “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:19-20).

Pasaron los años y no hubo cambios. Los hombres corrientes y humildes seguían dirigiendo la iglesia. Los apóstoles no fundaron seminarios ni proveyeron ninguna otra

clase de preparación teológica para la siguiente generación de líderes. Pablo describió cómo funcionaban las cosas en el reino de Dios:

Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? (...) Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es (1 Corintios 1:17-28).

 **5** **El reino de los niños**

Sin embargo, alguien pudiera argumentar contra la preparación teológica por medio de esgrimir que Pablo mismo había sido instruido en las escuelas rabínicas. Eso es correcto. La puerta al reino no está cerrada para los que han recibido educación avanzada. Dios puede usar a tales personas en su reino, aunque solo si están dispuestas a humillarse y entrar en el reino como niños. En gran parte, Pablo tuvo que desechear su preparación rabínica para servir a Cristo.

De hecho, Pablo les dice a los corintios:

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (1 Corintios 2:1-5).

Lenguaje poco refinado de las Escrituras

Los gentiles incrédulos dieron testimonio de la verdad expresada por Pablo. Es decir, Pablo no escribió con “palabras persuasivas de humana sabiduría” ni con “excelencia de palabras”. En el segundo siglo, cuando los manuscritos cristianos llegaron a manos de los romanos, estos se mofaron del lenguaje humilde que empleaban Pablo y los otros escritores del Nuevo Testamento. De hecho, cuando leí los comentarios denigrantes que los romanos hicieron acerca de los escritos del Nuevo Testamento, me sorprendí.

Ahora bien, desde mi juventud sabía que el Nuevo Testamento fue escrito en griego *koiné*, el griego común, y no en el griego clásico. Sin embargo, me imaginaba que las diferencias entre estos dos eran semejantes a las diferencias entre el inglés de los EE.UU. y el inglés británico. No comprendía que, a oídos de los gentiles eruditos, el griego *koiné* era sencillamente un lenguaje pobre, algo inapropiado para la literatura importante.

Los primeros cristianos nunca negaron el hecho de que el Nuevo Testamento fuera escrito en un griego poco refinado. En su *Apología*, Justino Mártir les dice a los romanos: “Renunciando al error de sus padres, deben leer las profecías de los escritores sagrados, sin esperar encontrar en ellos lenguaje pulido”.⁵ Uno de los conversos de Justino Mártir llamado Taciano admitió francamente: “Fui llevado a poner mi fe en las Escrituras por la naturaleza sencilla del lenguaje”.⁶

Orígenes defendió el lenguaje poco refinado de las Escrituras ante algunas de las críticas más competentes y severas del cristianismo. Les explicó:

Nuestros profetas, los apóstoles y Jesús mismo tuvieron el cuidado de adoptar un estilo de lenguaje que no solamente transmitiría la verdad, sino que también sería apto para ganar a la multitud (...) Porque —si puedo atreverme a decir— pocos han sido beneficiados por el estilo bello y refinado de Platón y otros que han escrito como él (...) Por cierto, es fácil observar que Platón se encuentra solamente en manos de los que profesan ser hombres literarios.⁷

Y de nuevo:

No debemos imaginar que una verdad adornada por la gracia del idioma griego sea mejor que la misma cuando se expresa en el lenguaje más humilde y sencillo que usan los judíos [es decir, la Septuaginta] y los cristianos.⁸

Orígenes sigue escribiendo:

Juzguen, pues, si Platón y los sabios entre los griegos, con las cosas bonitas que dicen, no son como los médicos que limitan sus atenciones a lo que se conoce como *la clase alta de la sociedad* y desprecian a las multitudes. En comparación, los profetas de entre los judíos y discípulos de Jesús menosprecian las elegancias vanas de estilo y lo que las Escrituras llaman *la sabiduría según la*

carne (...). Se asemejan a los que buscan cómo proveer la comida más saludable para la mayor cantidad de personas. Para este fin, conforman su lenguaje y estilo a las capacidades de la gente común.⁹

El apologista cristiano primitivo Arnobio respondió a los romanos:

[Ustedes] dicen que nuestras Escrituras fueron escritas por hombres ignorantes e indoctos y, por lo tanto, no debemos apresurarnos a creer en ellas. Pero ¿no es eso motivo *mayor* para creer en ellas? Porque nuestros escritos no han sido adulterados por ninguna declaración falsa. Más bien, fueron producidos por hombres de mente sencilla, que no sabían escribir sus relatos en una manera engañosa con lenguaje llamativo. Porque la verdad nunca busca el pulido engañoso. (...) Acusan que nuestros escritos contienen faltas vergonzosas. Pero ¿no contienen también estos errores gramaticales sus libros más perfectos y maravillosos?¹⁰

Cuando escuchas a Arnobio reconocer que existen errores gramaticales en el Nuevo Testamento, no debes pensar que dicho reconocimiento entra en conflicto con la infalibilidad de las Escrituras. Sencillamente significa que los escritores del Nuevo Testamento —incluso Pablo— rompían algunas de las reglas de la gramática griega literaria convencional, porque escribían para la gente común que no sabía nada de tales reglas. Pero, de nuevo, sus palabras dan testimonio poderoso de que en el primer siglo los cristianos provenían principalmente de

la clase ineducada. Y el Espíritu Santo lo tuvo a bien que las Escrituras del Nuevo Testamento se escribieran en el idioma de la gente común —las multitudes sin educación— y no en el griego literario pulido. Todo esto siguió el esquema ya establecido por Jesús.

¿Estudio del idioma?

Los apóstoles no solamente pusieron el Nuevo Testamento al alcance de las personas comunes cuando escribieron en el griego cotidiano *koiné*, sino que también liberaron el Antiguo Testamento. Así como hemos mencionado, los teólogos judíos habían encapsulado la Palabra de Dios en la lengua hebrea, un idioma que la mayoría de los judíos ya no podía hablar, y mucho menos los gentiles. En vez de seguir el ejemplo de estos teólogos, los apóstoles ignoraron los rollos hebreos de los escribas, y adoptaron la Septuaginta griega. Ya he mencionado que cuando citaban el Antiguo Testamento en sus escritos, casi siempre lo citaban de la Septuaginta griega. De hecho, la Septuaginta llegó a ser *el* Antiguo Testamento para los cristianos en todas partes. En el primer siglo, el griego era el idioma internacional de Occidente y gran parte de Oriente Medio. Fue hablado por los romanos, griegos y judíos occidentales. Tras adoptar la Septuaginta, los discípulos de Jesús abrieron todas las Escrituras, tanto las Antiguas como las Nuevas, al mundo en general.

En contraste con los teólogos judíos y los teólogos cristianos modernos, los apóstoles y sus discípulos no fundaron escuelas para instruir a los hombres en el estudio de idiomas. Nunca promovieron el aprendizaje del hebreo o arameo para

que pudieran leer el Antiguo Testamento en “los idiomas originales”. De igual manera, cuando los cristianos predicaban en lugares del mundo donde no se hablaba el griego, no preparaban a los hombres en el estudio del griego para que pudieran leer el Nuevo Testamento en su idioma original. En cambio, creyentes bilingües pronto tradujeron la Septuaginta y el Nuevo Testamento a los idiomas francos como el latín y el siríaco. El siríaco era el dialecto predominante del arameo en aquel entonces.

Teología simplista

¿Por qué los cristianos del primer siglo no fueron meticulosos en su uso del griego, ni se preocuparon por transmitir el griego o el hebreo? Sencillamente porque desde el principio el cristianismo se centró en Cristo y su reino, no en los detalles de la teología. Es un tanto difícil compilar una declaración de teología tomada solamente de las enseñanzas de Jesús. Esto es porque el Evangelio del reino no es teológico en esencia. Al contrario, se trata de entrar en una relación de amor y fe obediente con Jesús el Rey, y de producir fruto. Jesús no habló mucho acerca de la teología; no le dio importancia. Sin embargo, él sí habló mucho del fruto y de cómo debemos vivir como ciudadanos de su reino. Nos enseñó lo que significa amarnos unos a otros y amar a Dios. Estas cosas *sí* son importantes para Jesús.

 **6** **Pero, Pablo fue un teólogo,
¿no es cierto?**

No, Pablo no fue un teólogo. Quizás digas: “Eso no puede ser. No cabe duda de que Pablo fue un teólogo”. De hecho, los partidarios del laicismo y teólogos liberales muchas veces alegan que Pablo fue el verdadero arquitecto del cristianismo. Suponen de esta manera porque la mayor parte de lo que hoy se considera el cristianismo proviene de la interpretación que hace Martín Lutero de los escritos de Pablo. El evangelio según Lutero no se basaba en las enseñanzas de Jesús, sino en un entendimiento tergiversado de los escritos de Pablo. Sin embargo, si hay que centrarse en las cartas de Pablo para establecer la fe cristiana, el siervo verdaderamente ha llegado a ser mayor que su Maestro.

¿Por qué muchos leen las cartas de Pablo como si estas fueran tratados doctrinales? Es porque así nos han sido presentadas durante toda la vida. En los capítulos siguientes, estaremos viendo a los teólogos cristianos que a través de los siglos secuestraron el cristianismo. Como teólogos eruditos, imponen su propio concepto del cristianismo sobre las Escrituras. Debido a que se imaginaron que la teología es la

esencia del cristianismo, convirtieron a Pablo en teólogo al igual que ellos. De hecho, hacen de Pablo el mayor de los teólogos cristianos.

Este fenómeno es semejante a lo que ha sucedido con la enseñanza de la evolución. ¿Quiénes pudieran observar el mundo a su alrededor, sin prejuicios ni ideas preconcebidas, e imaginarse que los sistemas biológicos complejos de la tierra son el producto de un accidente? Nadie miraría un caballo hermoso e imaginara que está viendo algo que ha evolucionado durante millones de años a partir de un organismo unicelular.

Sin embargo, la mayoría de la gente no cristiana piensa de esa manera hoy día porque todo lo que leen acerca de plantas o animales declara que lo que vemos ha evolucionado durante millones de años. La teoría de la evolución domina todo libro de texto, toda enciclopedia, y prácticamente todo libro y publicación producida en el mundo secular. Por consiguiente, la mayoría de las personas de hoy “ve” la evolución por todas partes. Han sido programadas para ver el mundo de esa manera.

Algo semejante existe en el cristianismo. Los teólogos han dominado la literatura y el pensamiento cristiano por tanto tiempo que el cristiano común de hoy día lee las Escrituras desde el punto de vista de estos teólogos. Es así como Pablo llega a ser el gran teólogo. Aun los escritos del apóstol Juan, el pescador “común y sin educación”, parecen tratados teológicos.

Sé que he leído los escritos del Nuevo Testamento a través de tales lentes teológicos durante la mayor parte de mi vida. Sin embargo, aun cuando me centraba demasiado en la teología, una pregunta siempre me molestaba: si las epístolas

del Nuevo Testamento se centran tanto en la teología, ¿por qué no sucede lo mismo con las enseñanzas de Jesús? ¿Por qué Jesús habla principalmente del reino y de vivir la vida del reino, y muy poco sobre las doctrinas teológicas? Y ¿cómo puede ser cierto que Dios “[ha escondido] estas cosas de los sabios y entendidos, y las [ha revelado] a los niños”, si es necesario que los hombres se preparen en los seminarios y lleguen a ser “sabios y entendidos” para entender correctamente las Escrituras? Algo no tenía sentido.

¿No hablan las Escrituras acerca de la doctrina?

Puedes argumentar: “El Nuevo Testamento habla mucho de la *doctrina*”. Por ejemplo, Jesús dijo acerca de los escribas y fariseos: “Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mateo 15:9). Sí, es cierto. Cuando la iglesia comenzó, el libro de Hechos nos dice que los nuevos creyentes “perseveraban en la *doctrina* de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:42). Además, Pablo dijo que no debemos ser “niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (Efesios 4:14). Por último, la epístola a los Hebreos nos advierte que no seamos llevados “de doctrinas diversas y extrañas” (Hebreos 13:9).

Pablo habla mucho de la doctrina en sus epístolas pastorales. Le dice a Timoteo: “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe,

escuchando a espíritus engañosos y a *doctrinas* de demonios” (1 Timoteo 4:1). También le escribe: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar (*doctrina*), para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16). Le advierte a Timoteo que “vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana *doctrina*” (2 Timoteo 4:3). Le escribe a Tito que una de las cualidades del anciano es que sea “retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza (*doctrina*) y convencer a los que contradicen” (Tito 1:9).

Así que puedes decir para tus adentros: “Bueno, David, la doctrina *sí* importa al fin y al cabo”. Y estoy de acuerdo. Pero ¿qué es doctrina?

¿Qué es doctrina?

Cuando la mayoría de los cristianos escucha la palabra *doctrina*, piensa en enseñanzas o dogmas teológicos. Así se usa casi exclusivamente esta palabra hoy día entre los cristianos. Sin embargo, la palabra *doctrina* originalmente significaba enseñanza, así como la palabra *doctor* originalmente significaba maestro. Así entendía la gente estas palabras hace varios siglos. No obstante, en los últimos siglos, *doctrina* ha llegado a entenderse principalmente como dogma teológico.

Por lo tanto, cuando los cristianos de hoy día leen este término en el Nuevo Testamento, desarrollan un entendimiento completamente distinto al de los cristianos de hace varios siglos. También le atribuyen un significado diferente al que tenía para los cristianos del primer siglo. Esto sucede porque las palabras griegas traducidas como *doctrina* —*didajé*

y *didaskalia*— sencillamente significaban *enseñanza o instrucción*. No tienen ninguna connotación de *dogma teológico*.

En realidad, el significado original de *doctrina* resulta evidente por el contexto de muchos pasajes bíblicos que emplean la palabra. Cuando Pablo escribió a Timoteo acerca de la doctrina, se refería principalmente a las enseñanzas que afectan la vida cristiana. Por ejemplo, Pablo dijo:

Sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana *doctrina* (1 Timoteo 1:8-10).

Por tanto, la gente que mata, miente y practica la inmoralidad vive contrario a la sana doctrina.

También Pablo le escribió a Timoteo: “Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido” (1 Timoteo 4:6). Así que la doctrina no es solamente algo que creemos, sino algo que seguimos.

Por ejemplo, ser desobediente a los amos creyentes era un producto de falsa doctrina.

Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son

creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta. Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe (1 Timoteo 6:2-4).

En una de sus exhortaciones finales a los cristianos, Jesús reprendió a la iglesia de Pérgamo porque retenía la “doctrina de Balaam”. ¿Acaso la doctrina de Balaam era algún sistema teológico? En ninguna manera. Jesús explica: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación” (Apocalipsis 2:14). Así que, la “doctrina de Balaam” incitaba a la idolatría y la inmoralidad sexual.

Quizá te preguntes: “¿Puede la doctrina en alguna ocasión referirse también a la enseñanza teológica?” Sí, en algunas ocasiones se usa de esta manera en las Escrituras. Al fin y al cabo, *doctrina* significa *enseñanza*, y dicha enseñanza puede ser teológica al igual que práctica. Por ejemplo, el escritor del libro de Hebreos emplea esta palabra con dicho sentido cuando escribe: “Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno” (Hebreos 6:1-2).

Aquí el escritor habla de las enseñanzas teológicas fundamentales y usa la palabra *doctrina*. Con todo, ¿has notado

cuán sencillas son estas doctrinas teológicas elementales del cristianismo? El escritor menciona nada más unos cinco o seis puntos fundamentales, y estos pueden resumirse en una sola oración. Además, hasta una persona sin educación que leyera el Nuevo Testamento no tendría ningún problema en identificar estas enseñanzas básicas.

De modo semejante, Juan emplea la palabra *doctrina* en su segunda epístola con el sentido de *creencias teológicas*:

Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras (2 Juan 7-11).

Hay dos asuntos especialmente notables de este pasaje. Primero, la doctrina mencionada es una postura teológica sumamente elemental. Cualquiera que no cree que Jesús vino en la carne sencillamente no acepta el Nuevo Testamento como verdad. El grupo a quien se refería Juan eran los gnósticos. Los gnósticos rechazaban todo el Antiguo Testamento y tantas de las enseñanzas de Jesús y sus apóstoles que en realidad promulgaban una religión completamente nueva. Pero no

fue solamente su teología lo que le preocupaba a Juan. Ellos decían que nada importa en el mundo material, y por eso la mayoría de los grupos gnósticos enseñaban que era perfectamente aceptable vivir una vida inmoral y desordenada. Así que Juan se preocupaba tanto por sus “malas obras” como por su teología torcida.

Jesús nunca cambia

Jesús clavó un último clavo en el ataúd de los teólogos, y ese clavo fue el siguiente: Jesús nunca cambia. “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). Jesús siempre es el único Maestro, el único Escriba, porque sus enseñanzas son irrevocables. Sus enseñanzas no necesitaban ser reinterpretadas en el siglo II, XII, ni XVIII. Tampoco necesitan ser reinterpretadas en el siglo XXI. Lo que significaban las palabras de Jesús para sus oyentes es exactamente lo que significan hoy.

Eso se debe a que las enseñanzas de Jesús no son simples enseñanzas humanas como, por ejemplo, la Constitución de los Estados Unidos. A pesar de que es un documento elaborado por el hombre, la Constitución es muy importante. Sin embargo, partes de la Constitución son reinterpretadas casi cada año, sin importar qué pensaban los padres fundadores. Hoy día, la Constitución prácticamente ha sido reemplazada por la Corte Suprema que se ha convertido en la máxima autoridad legal de los Estados Unidos. En la actualidad, la Constitución dice ni más ni menos que lo que la Corte Suprema dice que dice. Los nueve jueces de la Corte Suprema son la clase teológica del ámbito jurídico.

Con el Evangelio sucede todo lo contrario. Jesús no fundó una institución perpetua de teólogos para que reinterpretaran sus enseñanzas para cada nueva generación. Él no necesita modificar sus enseñanzas para que se mantengan actualizadas y vigentes para las generaciones venideras. El Evangelio del reino nunca necesita actualizarse; siempre está actualizado, y siempre resulta fundamental para cada nueva generación. Las personas que creen que necesitan cambiar el Evangelio para que este mantenga su relevancia convierten a Jesús en un maestro humano cuyas enseñanzas rápidamente se anticúan.

En pocas palabras, el reino resultó exactamente como Jesús había dicho. Las personas a quienes el mundo desprecia y ve como necios e ignorantes son las mismas que mejor han entendido el reino de Dios. Y las personas que el mundo admira y considera geniales generalmente han sido las que han tenido más dificultad para comprender las sencillas verdades que enseñaron Jesús y sus discípulos.

 7 

La generación después de los apóstoles

Los apóstoles no designaron a un grupo subsecuente de doce apóstoles para que tomaran su lugar después de su muerte. Es más, los apóstoles mismos no funcionaban como un cuerpo rabínico, un segundo sanedrín. Después del ascenso de Jesús, se quedaron juntos en Jerusalén solamente unos pocos años. Luego, todos siguieron caminos separados, llevando el Evangelio del reino por todo el mundo.¹¹ No hay indicio de que se hayan celebrado más reuniones entre los apóstoles después de la reunión descrita en Hechos 15.

En ese caso, ¿cómo prepararon los apóstoles a la próxima generación de líderes de la iglesia? ¿Escribieron obras teológicas para que los hombres en posición de liderazgo las estudiaran? No, la preparación para la obra del reino se llevó a cabo exactamente de la misma manera en que se había realizado cuando Jesús vivía en la tierra. Los apóstoles les dieron capacitación práctica a otros hombres tales como Marcos, Tito y Timoteo. La próxima generación de líderes aprendió por medio de trabajar al lado de líderes con más experiencia. Pablo le dice a Timoteo: “Lo que has oído de mí ante muchos

testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2). Y esa es la razón por la que el mensaje sencillo del Evangelio del reino continuó después de la muerte de los apóstoles. Lo habían encomendado a “hombres fieles” que eran capaces de transmitirlo a la siguiente generación. Los apóstoles hicieron su trabajo con tal fidelidad que la iglesia del segundo siglo pudo enfrentar tanto a los herejes gnósticos que trataron de desviar la iglesia como a la persecución severa que los romanos paganos lanzaron contra la iglesia. Y los cristianos del segundo siglo enfrentaron dichos retos sin establecer una nueva clase teológica o perder la visión del reino.

Igual como en los días de los apóstoles, no había seminarios ni academias para instruir a los líderes del segundo siglo. De hecho, ni siquiera había teología sistemática en ese periodo. Los hombres eran ordenados para fungir como ancianos y obispos porque cumplían con los requisitos espirituales dados en el Nuevo Testamento, no porque fueran hombres instruidos o porque tuvieran un diploma de un seminario. Su única preparación la recibieron mientras servían bajo líderes espirituales en la iglesia local.

Fueron principalmente los indoctos y los pobres —los niños intelectuales— quienes constituyeron la mayor parte de la iglesia. Sin duda, hubo cristianos con altos niveles de preparación académica en el segundo siglo, pero la mayoría había recibido su educación antes de escuchar de Cristo. Después de entregar su vida a Jesús, algunos de estos hombres aprovecharon su educación para defender con tinta el cristianismo. Justino Mártir, Marcos Félix y Atenágoras son

ejemplos de hombres que pusieron su aprendizaje al servicio del reino. Pero estos hombres no ejercieron ningún oficio en la iglesia ni tuvieron ninguna autoridad eclesiástica. En ningún sentido fueron teólogos, ni fueron *padres de la iglesia* como a menudo se les llama, aunque erróneamente. Sencillamente fueron soldados del reino que aprovecharon las capacidades y el aprendizaje que tuvieron.

La fe histórica centrada en las enseñanzas de Jesús

Los cristianos del segundo siglo continuaron siendo hijos del reino. Siguieron reconociendo que las enseñanzas de Jesús —no las de Pablo^V— eran pilares del cristianismo. Cuando querían explicarles a los incrédulos de qué se trataba el cristianismo, los cristianos del segundo siglo se dirigían directamente por las enseñanzas de Jesús. Por ejemplo, la apología cristiana más antigua —es decir, tratado en defensa del cristianismo— que existe en su totalidad es la *Primera apología* de Justino Mártir.

V En realidad, no hay contradicción entre Pablo y Jesús. Sin embargo, los teólogos han malinterpretado los escritos de Pablo para tergiversar las enseñanzas claras de Jesús. Al igual que su Maestro, Pablo enseñó que no podemos heredar la vida eterna sin fruto de piedad. Escribió: “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías [es decir, divisiones], envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:19-23).

En ella, Justino Mártir explica a los oficiales romanos de qué se trata el cristianismo y lo que creen los cristianos. Les dice:

Las enseñanzas de Jesús nos han transformado la vida. Nosotros que antes nos deleitábamos en la inmoralidad ahora aceptamos exclusivamente la pureza. Nosotros que sabíamos practicar las artes de la magia ahora dedicamos nuestra vida al Dios bueno e ingénito. Nosotros que valorábamos la adquisición de riquezas y posesiones sobre todas las cosas ahora llevamos todo lo que tenemos a un fondo común y compartimos con el que padece necesidad.

La mayoría de nosotros antes nos odiábamos y nos destruíamos unos a otros. No vivíamos con personas de otros grupos debido a sus costumbres diferentes. Pero ahora, desde la venida de Cristo, vivimos como entre familia con tales personas y oramos por nuestros enemigos. Tratamos de persuadir a los que nos aborrecen sin causa a vivir según las enseñanzas maravillosas de Cristo para que puedan gozar con nosotros de la esperanza maravillosa del galardón de Dios. (...)

Las enseñanzas de Cristo eran breves y concisas. Cristo no empleaba destreza en la argumentación tortuosa, más bien su palabra fue el poder de Dios.¹²

Justino Mártir luego procede a exponer las enseñanzas de Jesús, citando casi exclusivamente del Sermón del monte. Si le hubieras preguntado a cualquiera de los cristianos primitivos

qué es el corazón del Evangelio, todos habrían contestado: “El Sermón del monte”. El cristianismo se centró en el fruto que sale de una relación de amor y fe obediente con Jesús, con un enfoque en sus enseñanzas en el Sermón del monte.

El fruto frente a la teología

Los cristianos del segundo siglo gozaron de una posición bendecida. Fue la última generación de cristianos que pudo conocer personalmente lo que había sido entregado de la época apostólica. Cuando hablaban de la fe histórica, hablaban de lo que habían escuchado personalmente de los apóstoles o de los “hombres fieles” a quienes los apóstoles habían instruido.

Obviamente, podríamos esperar que la teología al principio del segundo siglo fuera mucho más compleja que la teología que tenemos hoy, porque se desarrolló tan cerca a la época de los apóstoles. Sin embargo, sucede lo contrario. Toda la teología que los cristianos del segundo siglo consideraron necesaria se puede resumir en pocas frases.

Varios escritores del segundo siglo dan testimonio de la declaración sencilla de la teología a la cual todos los cristianos primitivos se adhirieron. Uno de ellos fue Tertuliano, quien escribió: “La regla de fe ciertamente es completamente única, inmóvil e incambiable. La regla es la siguiente: Creer en un solo Dios todopoderoso, Creador del universo, y en su Hijo Jesucristo, nacido de la virgen María, crucificado bajo Poncio Pilato, resucitado de los muertos al tercer día, recibido en los cielos, sentado ahora a la diestra de Dios,

destinado a volver para juzgar a los vivos y los muertos mediante la resurrección de la carne”.¹³

Esta declaración sencilla de fe contiene solamente cincuenta y ocho palabras. Para darte un indicio de cuánto ha cambiado el cristianismo desde sus primeros años, la Confesión de fe de Westminster promulgada por los puritanos en el siglo XVII contiene 12.079 palabras. De hecho, una de las cosas que he notado al estudiar la historia de la iglesia es que, entre más se alejan las personas de la época de Cristo, mayor el cuerpo de dogmas teológicos. Los “fundamentos de la fe” de alguna manera continuaron aumentando a través de los siglos. Pero ¿cómo puede ser?

Los apóstoles y discípulos habían entendido que la fe ya estaba completa en *su* día. Antes del año 60 d.C., Pablo pudo declarar con confianza: “Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema” (Gálatas 1:9). Judas exhortó a los cristianos a “[contender] ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). Por tanto, no habría más teólogos ni más definiciones de la fe cristiana después de los apóstoles.

Jesús no podría cambiar, y no habría otro maestro supremo después de él. Los cristianos del segundo siglo entendieron el carácter definitivo del Evangelio. No agregaron dogmas de hombres a lo que habían recibido. Habían recibido una fe sencilla, y así la guardaron. Su enfoque fue la vida de Cristo, y no la teología.

Ahora, no me entiendas mal. Los primeros cristianos guardaban creencias teológicas acerca de muchos de los mismos asuntos que tocan nuestras declaraciones doctrinales. Y sus creencias casi siempre seguían un entendimiento literal de las Escrituras en cada tema. Con todo, no creían que era necesario entender correctamente la mayoría de estas cosas para ser un cristiano verdadero. No elevaban tales enseñanzas al nivel del fundamento de la fe o algo sobre lo cual edificar la iglesia.

Puesto que la fe que recibimos de los apóstoles fue tan sencilla, debemos dudar de cualquier dogma nuevo que vaya más allá de dicha fe sencilla. Si no se puede trazar una continuidad de creencia hasta el año 100 d.C., casi no podemos alegar que se trate de la fe histórica.

Un Dios que no se especializa en la teología

Tal como he dicho, el cristianismo del segundo siglo era en verdad una religión de la gente común e indocta. Un cristiano de esa época podía leer y hablar inocentemente acerca de lo que entendía de las Escrituras sin temor a ser llevado ante la policía teológica por decir algo que no debía.

La manera en que los hijos del reino del segundo siglo percibían a Dios se refleja adecuadamente en las palabras de Ricardo Hooker, escritor del siglo XVI y erudito del cristianismo primitivo. Dijo: “Dios no es sofista exigente, deseoso de hacernos tropezar cada vez que decimos algo mal, sino un tutor cortés, listo para enmendar lo que en nuestra debilidad o ignorancia decimos en error, y para aprovechar al máximo lo que decimos correctamente”.¹⁴

Para muchos, esto puede parecer muy liberal. Pero los cristianos primitivos no eran liberales, eran *conservadores*. Los apóstoles no habían desarrollado sistemas teológicos complicados, así que los cristianos primitivos tampoco lo iban a hacer. Los apóstoles no habían escrito ningún tomo teológico; como tampoco lo hicieron los cristianos del segundo siglo. Si bien el Evangelio original era sencillo de manera que pudieran entenderlo los indoctos, así también lo fue el Evangelio del segundo siglo.

Si alguien en su inocencia entendía mal una declaración por parte de Jesús o sus discípulos, la iglesia del segundo siglo sencillamente lo pasaba por alto. Llegaron a comprender que Dios pasaría por alto lo que malentendemos en nuestra ignorancia humana. Los cristianos primitivos servían a un Dios cuya gracia y misericordia cubren errores teológicos inintencionados.

Sin duda, había límites teológicos en la iglesia primitiva, pero la confesión de fe sencilla antes mencionada demarcó más o menos esos límites. Los grupos que los cristianos primitivos excluían, como los gnósticos, se salían de esos límites sencillos.

¿Qué es la herejía?

Hoy día, la palabra *herejía* ha llegado a significar una opinión que varía de la teología ortodoxa. Pero en ninguna manera es lo que significaba la palabra griega *jáiresis* en los tiempos del Nuevo Testamento. Significaba facción o partido, como se ve en Hechos 5:17 en donde habla de “la secta (*jáiresis*) de los saduceos”. Es la misma palabra que usó Pablo al escribir a los corintios: “Pues en primer lugar, cuando os reunís como

iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones (*jaíresis*); y en parte lo creo. Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados” (1 Corintios 11:18-19).

Los cristianos del siglo II veían de manera muy negativa a la persona divisiva o cismática, pero no condenaban a alguien que en su inocencia entendía mal un pasaje de las Escrituras. Ser divisivo constituía herejía en el sentido original de la palabra. No así el hecho de cometer un error teológico. Sin embargo, así como los teólogos cristianos han cambiado la palabra *doctrina* para que signifique teología, también han cambiado la palabra *herejía* para que signifique error teológico.

Los primeros hijos del reino daban poca importancia al dogma definido porque entendían bien que la esencia del cristianismo no es teología, sino *relación*. Es una relación de amor y fe obediente con Cristo Jesús que produce fruto cristiano genuino. No se requiere de mucha teología para entrar en tal relación con Cristo. Y Cristo, al igual que su Padre, es un Maestro tierno que está dispuesto a “aprovechar al máximo lo que decimos correctamente” y pasar por alto lo que apenas entendemos. Los dos grandes mandamientos de los cuales dependen la ley y los profetas no son la teología y la religiosidad, sino el amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y mente, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. El reino de Dios también se basa en estos dos mandamientos.

La iglesia del segundo siglo no era perfecta en ninguna manera, ni tampoco lo era la iglesia del primer siglo. Pero la iglesia del segundo siglo seguía siendo una iglesia poblada principalmente por hijos del reino. Las cosas comenzaron a

cambiar en el tercer siglo, aunque la iglesia indudablemente mantenía una orientación del reino; es decir, mantenía su enfoque en el fruto. Sin embargo, el siglo III dio a luz al primer cristiano que podemos considerar un verdadero teólogo.

8

La emergencia de los teólogos

La gente que le ha causado mayor daño al cristianismo invariablemente ha sido aquella que trataba de adelantar la causa de Cristo. Según he observado, pocas personas han tratado de corromper el cristianismo a propósito. Normalmente, las personas que han introducido novedades casi siempre lo han hecho creyendo que hacían la obra de Dios. Por lo tanto, no debe sorprendernos que el primer teólogo cristiano haya sido un hombre piadoso que dedicó su vida entera a Jesucristo y su reino. Su nombre fue Orígenes. De hecho, Orígenes no tuvo otra meta en la vida que servir a Cristo y ser un colaborador en el reino.

Orígenes casi pierde la vida debido a la persecución cuando tenía apenas diecisiete años, y cuando anciano sufrió fielmente la tortura por causa del nombre de Cristo. De hecho, murió a causa de su encarcelación y las torturas. En muchas maneras Orígenes personificó la vida del reino que Jesús enseñó en el Sermón del monte. Testificó de Cristo a todos los que pudo, renunció a las riquezas a cambio de vivir en pobreza para el Rey, y siempre trató con gentileza y amor tanto a amigos como a enemigos.

Ahora, reconozco que mi descripción puede describir a un Orígenes distinto del que hayas “conocido” en los libros y tratados. Hoy día, Orígenes es culpado por casi cualquier herejía imaginable. Aun es culpado erróneamente por el texto alejandrino que se utiliza en las traducciones modernas de la Biblia. Sin embargo, lo que encuentro a menudo es que las personas que critican o condenan a Orígenes nunca han leído ni una palabra de sus escritos. No saben nada de su vida piadosa y su andar íntimo con Cristo. Lo único que saben de él es lo que han leído acerca de él en tratados y libros escritos por otros.

Aunque Orígenes era un hombre de Dios, tuvo un atributo sobresaliente que fue para él tanto maldición como bendición. Me refiero a que era un genio, lo que llegó a ser su ruina. Se podría decir que Orígenes era el Leonardo da Vinci o Isaac Newton de su día. Si hubiera dedicado su vida a las ciencias, habría realizado grandes descubrimientos. Como la mayoría de los genios, tuvo una curiosidad insaciable y una energía inagotable.

Orígenes enfrentó a los críticos más formidables del cristianismo y los calló con sus respuestas. Hasta mantuvo correspondencia con la esposa de uno de los emperadores romanos. Aunque era de Alejandría, Egipto, viajó por la tierra santa para aprender todo lo posible sobre la geografía de la región. Dialogó con los principales teólogos judíos de su día. De hecho, fue el primer cristiano gentil en aprender el hebreo con el propósito de poder defender mejor la fe contra las burlas de los judíos.

La mayoría de los folletos y libros escritos hoy en defensa de la versión de la Biblia inglesa King James atacan a Orígenes y lo acusan de manipular las Escrituras y crear el texto alejandrino. Sin embargo, no es el texto alejandrino el que sigue las “lecturas” recomendadas por Orígenes, sino el Texto Mayoritario y el Textus Receptus (Texto Recibido), del cual procede la versión King James.^{VI}

El primer texto doctrinal

Es una lástima que Orígenes no haya limitado sus dones intelectuales a la crítica textual, la geografía bíblica y la defensa de los cristianos frente a los ataques de los romanos y los judíos. De haberlo hecho, su legado espiritual hoy sería inmaculado. Pero su curiosidad intelectual desenfrenada lo llevó por caminos que nunca debió transitar.

Uno de los errores principales de Orígenes fue escribir la primera obra teológica del cristianismo, la cual tituló *Sobre los principios*. Desde los tiempos de Orígenes, se han escrito muchos libros teológicos sobre las “doctrinas básicas del cristianismo”, libros cuyo contenido hoy damos por sentado. Sin embargo, fue Orígenes quien sentó el precedente. En su día, era una idea novedosa.

El Nuevo Testamento siempre ha sido el libro que contiene los fundamentos de la fe. No había necesidad de ninguna obra humana adicional. El cristianismo había prosperado casi doscientos años sin ningún texto doctrinal. En ese caso, ¿por

VI La afinidad del Textus Receptus con las recomendaciones textuales de Orígenes se explica en mi audio inglés, *The Early Christian Writings and the Textus Receptus (Los escritos de los cristianos primitivos y el Textus Receptus)*, disponible de Scroll Publishing Co.

qué iniciar una práctica nueva? Cuando escribió un texto doctrinal, Orígenes insinuó que el Nuevo Testamento no era suficiente.

Ahora bien, si Orígenes hubiera limitado su obra a un compendio de las creencias recibidas por los cristianos de su tiempo, quizá la idea no habría sido tan mala. Sin embargo, el propósito de su libro no fue recalcar lo que la iglesia ya enseñaba. El propósito de escribir *Sobre los principios* fue reflexionar sobre asuntos teológicos que la iglesia no había definido y no tenía una postura fija; asuntos que la Biblia no aclara. Es decir, el libro de Orígenes fue en gran parte una obra de especulación teológica personal.

Por ejemplo, en su libro Orígenes habla respecto al origen del alma. ¿Existe el alma antes de que nuestro cuerpo la reciba? O ¿es creada en el momento de la concepción? ¿Los padres crean el alma al momento de la concepción? O ¿hace Dios una creación especial cada vez que se concibe un humano? La iglesia no tenía enseñanza acerca de este tema porque la Biblia no contiene enseñanza sobre ello. Hay muchos asuntos sobre la vida y la eternidad de los cuales la Biblia sencillamente no nos dice mucho. Lo apropiado es dejar esas cosas y no indagar los misterios que Dios ha preferido no revelarnos.

A diferencia de los libros doctrinales escritos más adelante, el libro de Orígenes no trataba de decirles a otros cristianos lo que debían creer. Orígenes dejaba claro que sus escritos eran sencillamente sus especulaciones personales. Siempre presentaba lo que la iglesia decía sobre cada tema y tenía el cuidado de no contradecir lo que la iglesia enseñaba. Sus indagaciones se limitaban a los asuntos que la iglesia no enseñaba. Orígenes

tenía unos veinte años cuando escribió *Sobre los principios*. Era un joven que no tenía ninguna posición de autoridad en la iglesia, y lo que menos se cruzaba por su mente era la idea de hacer afirmaciones dogmáticas sobre lo que otros debían creer. Sin embargo, *Sobre los principios* es la obra que dio inicio a la nueva clase de teólogos cristianos.

En vez de apegarse al lenguaje de las Escrituras y dejar de lado las cosas no reveladas, Orígenes estableció el precedente de ir más allá de las Escrituras. Él hizo que pareciera aceptable meditar sobre asuntos de los que no hemos recibido ninguna revelación clara. También ayudó a crear una distinción entre los “sabios y entendidos” y el cristiano común. Los eruditos podían entender y dialogar acerca de las especulaciones teológicas de Orígenes. Los cristianos comunes no podían hacerlo. Contribuyó a crear un cisma semejante al que existía entre los teólogos judíos y la población de judíos comunes e indoctos.

Una vez que Orígenes abrió la puerta, una ola de especulación teológica inundó el cristianismo. Y antes de que terminara el tercer siglo, los cristianos en todas partes estaban enfrascados en especulaciones y conflictos teológicos. Aunque Orígenes tuvo un espíritu amable, no dogmático, los teólogos que lo siguieron fueron muchas veces dogmáticos y críticos.

Los primeros comentarios

Orígenes destaca no solo por haber escrito el primer tratado teológico, sino también por haber escrito el primer volumen de comentarios. Sucede que sus comentarios ampliaron la percepción de que los cristianos comunes e indoctos no alcanzaban a captar más que aspectos superficiales de las Escrituras.

Sus comentarios promovieron la idea de que había mucha sustancia espiritual que el cristiano común pasaba por alto y que solo los “sabios y entendidos” podían comprender. Y esa idea ha seguido hasta el día de hoy. Hoy día el cristiano típico, cuando le piden enseñar la clase de la escuela dominical o predicar un mensaje, cree que debe consultar un comentario para entender qué dicen las Escrituras “realmente”.

Después de la muerte de Orígenes, el balance de poder en la iglesia se desplazó de los hombres comunes e indoctos hacia los “sabios y entendidos”. Se había formado una nueva clase de teólogos. A pesar de que Orígenes inconscientemente puso en marcha el movimiento teológico dentro del cristianismo, él mismo siguió siendo un cristiano del reino durante toda su vida. Nunca perdió de vista el reino. Lamentablemente, no se puede decir lo mismo de quienes lo siguieron.

9

El primer altercado teológico

Es importante entender que los teólogos asumieron por etapas su control sobre la iglesia. No sucedió de una vez. En realidad, transcurrieron unos 150 años después de la muerte de Orígenes antes de que la iglesia regresara a una posición prácticamente igual a la que vivían los judíos en el tiempo de Jesús. Ninguno de los personajes clave implicados en establecer la nueva clase de teólogos pretendía dañar la iglesia. En realidad, la mayoría de ellos trataba de “salvar a la iglesia” de los herejes. Sin embargo, estos hombres bienintencionados formaron algo que se oponía directamente a lo que Jesús había establecido para su reino.

Ya para principios del siglo IV, la iglesia se encontraba enredada en guerras teológicas. Estas guerras se dieron por dos razones: (1) Los cristianos reflexionaban sobre asuntos en los que no debieron inmiscuirse y (2) habían perdido su enfoque en Cristo el Rey de su reino. Le daban más importancia al dogma teológico que al fruto del reino.

Una batalla teológica en especial llegó a la palestra, la cual se conoce hoy como la controversia arriana. Tenía que ver con el engendramiento del Hijo. Las Escrituras sencillamente nos

dicen que Jesús es el “unigénito del Padre” y que existía “en el principio” como el Verbo (Juan 1:1, 14).

Sin embargo, la iglesia sí tenía una enseñanza uniforme acerca del Hijo y su generación eterna del Padre. Comparaban al Padre, Hijo y Espíritu Santo con el sol. El Padre es cual el sol mismo. El Hijo es cual los rayos de luz procedentes del sol.^{VII} El Espíritu Santo es cual el calor que emite el sol.

Si el sol fuera eterno, también lo serían la luz y el calor que de él proceden. De manera semejante, puesto que el Padre es eterno, también lo son el Hijo y el Espíritu Santo. Las Escrituras nos dicen que toda plenitud de la Deidad o naturaleza divina mora en Jesús. Por tanto, él tiene la misma naturaleza que el Padre. A la vez, las Escrituras dicen claramente que el Padre es la cabeza de Cristo. El Padre y el Hijo por naturaleza son iguales; sin embargo, existe una jerarquía de autoridad u orden dentro de la Trinidad.^{VIII}

Ahora bien, los cristianos del segundo siglo nunca creyeron que una comprensión total de la Trinidad fuera uno de los fundamentos de la fe. Por esa razón su confesión de fe simplemente declaraba: “Creo en el único Dios todopoderoso, Creador del universo y en su Hijo Jesucristo”.

VII Hebreos 1:3 llama al Hijo el “resplandor” de la gloria del Padre.

VIII “Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo” (1 Corintios 11:3). “Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar” (Juan 12:49-50). “Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1 Corintios 15:25-28).

Cómo comenzó el altercado

No obstante, la iglesia del siglo IV era muy diferente a la del siglo II. Ya para el siglo IV, la iglesia estaba llena de teólogos aficionados que se lanzaban a aclarar temas que las Escrituras no explican con detalle. Para ese fin, Alejandro, el obispo de Alejandría, llamó a todos los ancianos de la ciudad y les presentó el tema acerca de la concepción del Hijo y su relación con el Padre.

Al escuchar las opiniones expresadas por Alejandro durante su presentación, uno de los ancianos llamado Arrio llegó a la conclusión de que Alejandro mantenía una perspectiva poco ortodoxa acerca del Padre y el Hijo. Le parecía a Arrio que Alejandro defendía la creencia conocida a menudo como sabelianismo o modalismo. Actualmente se conoce también como Unicidad de Dios. Es la creencia que dice que el Padre y el Hijo no son sino distintas representaciones de la misma persona. Así que Arrio pronto contradujo lo que Alejandro enseñaba del tema, y los dos hombres se enfrascaron en una discusión acalorada. Los otros ancianos se unieron a uno u otro bando, y pronto lo que había comenzado como una controversia personal atrapó a toda la población cristiana de Alejandría. Desde allí, se hizo sentir en otras iglesias.

Arrio cometió el error teológico clásico que yo llamo la ley de teología de Newton. La tercera ley de movimiento de Newton dice que en toda acción ocurre siempre una reacción igual y contraria. En la teología, cuando alguien promueve un error teológico, a menudo otra persona reacciona y se va al extremo opuesto, creando en consecuencia un nuevo error teológico.

Arrio resolvió contrarrestar el error de la Unicidad de Dios al punto de que se fue al otro extremo. Ignoró lo que la iglesia siempre había enseñado acerca del Padre y el Hijo y alegó que, debido a que el Hijo es engendrado, su existencia comenzó en algún momento. También dijo que el Hijo fue creado de la nada, haciendo caso omiso de la enseñanza de la iglesia de que el Hijo es engendrado eternamente por el Padre, así como la luz procede del sol. Obsesionado con su propia importancia, a Arrio no le importó si dividía la iglesia en su esfuerzo por rescatarla del error de la Unicidad de Dios.

¡Dejen el asunto!

Constantino estaba convencido de que el cristianismo era la única religión verdadera y quería que su causa avanzara. Sin embargo, se desilusionó cuando supo que los cristianos usaban su libertad de culto para argumentar entre sí. Por lo tanto, consultó con uno de los obispos más respetados de la iglesia, Ossius de Córdoba. Ossius le explicó la naturaleza de la controversia e hizo una recomendación clara: “Di a los dos partidos que sencillamente dejen el asunto”.

Así que Constantino escribió una carta dirigida a Alejandro y Arrio, y Ossius viajó a Egipto para entregar personalmente la carta y animar a los dos hombres a seguir el consejo que contenía la misiva. Parte de la carta decía:

Entonces, ¿qué es nuestro consejo? Es esto: Que en primer lugar no fue correcto hacer tales preguntas como estas, ni responderlas cuando se hicieron. Porque esos puntos de discusión no son requeridos por la autoridad

de ninguna ley. Antes, provienen de un espíritu contencioso fomentado por el mal uso del tiempo libre.

Aun si su propósito no fuera más que un ejercicio intelectual, ciertamente deben limitarse a la región de nuestros propios pensamientos, y no ser propuestas apresuradamente en las asambleas populares, ni encomendadas al oído general. Porque son muy pocos los capaces de comprender correctamente o explicar de forma adecuada temas tan sublimes e incomprensibles por naturaleza.¹⁵

Aquella era la voz de la sabiduría: ¡Dejen el asunto y enfóquense en seguir a Cristo! No especulen sobre asuntos que no aparecen definidos específicamente en las Escrituras. Aquella fue la voz del cristianismo sencillo, primitivo y enfocado en el fruto. Sin embargo, aquella sería una de las últimas veces en que se oiría tal voz.

¿Dejen el asunto?

“¿Dejar el asunto? Imposible, ¡eso habría permitido la entrada de muchas cosas horribles a la iglesia!” dicen algunas personas hoy día. “¿No sabía Ossius lo que podría suceder con la naturaleza del Hijo?”

Claro que sí, Ossius sabía perfectamente bien lo que haría su sugerencia con la naturaleza del Hijo: nada. Si el asunto se dejaba o no, la naturaleza del Hijo permanecería igual. O ¿somos tan necios como para suponer que nuestras creencias acerca de la naturaleza del engendramiento del Hijo y su

relación con el Padre ejercen alguna influencia sobre la realidad de esas cosas? La divinidad del Padre, el Hijo, su naturaleza y relación verdadera permanecen intactos sin importar lo que pensemos los humanos ignorantes.

El cristiano común e inculto del siglo II probablemente no podía dar una explicación precisa acerca del engendramiento del Hijo o de la relación entre el Padre y el Hijo. Algunos cristianos mantuvieron la creencia errónea de la Unicidad de Dios, e insistían en que el Padre es el Hijo. Pero no convocaron concilios, y nadie fue excomulgado por este error. La iglesia del segundo siglo sencillamente dejó en paz el asunto. ¿Cuáles fueron los resultados? ¿Dejaron de existir el Padre y el Hijo porque algunos cristianos entendieron mal las palabras de Jesús? Claro que no.

Sin embargo, como he dicho, la iglesia del siglo IV era diferente. De manera que nadie siguió el consejo de Ossius de dejar todo el asunto. Aunque no podemos decir con seguridad qué habría sucedido si todos hubieran acordado olvidar el asunto, sí sabemos con certeza lo que sucedió debido a que rehusaron dejarlo. Y el daño al reino fue desastroso.

 10 

El punto de inflexión en la historia del cristianismo

Cuando los dos partidos implicados rehusaron dejar el asunto, a Constantino se le ocurrió la idea de celebrar, en su capital veraniega de Nicea, un concilio con la mayor cantidad de obispos que pudiera convocar. Esperaba que tal concilio mundial pudiera resolver el asunto.

Aparte de las incidencias relatadas en el Nuevo Testamento, el Concilio de Nicea fue sin duda el punto principal de inflexión en toda la historia del cristianismo. Fue un punto de inflexión mucho más trascendental que la Reforma. ¿Por qué? Sencillamente porque abrió una caja de Pandora que nunca se ha cerrado.

La suficiencia de las Escrituras

Constantino convocó el concilio con el fin de unir a los cristianos, no lo contrario. Así que, cuando llegaron los delegados, Constantino los instó a buscar los puntos comunes sobre los cuales pudieran concordar. Por consiguiente, varios hombres propusieron que los delegados formularan un conjunto de creencias que todos los presentes pudieran aceptar. Se hicieron

varias propuestas, utilizando solamente el lenguaje de las Escrituras. Los seguidores de Arrio estuvieron de acuerdo con estas fórmulas.

Sin embargo, los incidentes dieron un nuevo giro. A pesar de que las fórmulas propuestas eran completamente ortodoxas y seguían el lenguaje de las Escrituras, el partido de Alejandro las rechazó. ¿Por qué? Porque sabía que, en su interior, los arrianos entendían algo diferente cuando recitaban las fórmulas. El propósito del concilio ya había cambiado. Su propósito ya no era reconciliar a un hermano errante o crear una fórmula bíblica que pusiera fin al conflicto. No, el objetivo ahora era separar al partido arriano del partido alejandrino por medio de escribir una fórmula que los arrianos no pudieran aceptar.

A la vez, el partido de Alejandro sentía que había llegado a los límites de las Escrituras. Y en vez de aceptar dicha limitación, tomaron una decisión trascendental. Decidieron que las Escrituras sencillamente eran insuficientes. El concilio tenía que expresarse al margen de las Escrituras si había de expulsar de la iglesia a los arrianos.

Constantino vio que la mayoría de los delegados ahora apoyaba a Alejandro, así que, frustrado, abandonó la meta de lograr la unidad entre todos los delegados. Él mismo propuso una declaración de fe que expulsara de la iglesia a los arrianos y pusiera fin al asunto. Sin embargo, para hacerlo, tuvo que añadir al credo un lenguaje que no se encuentra en las Escrituras. La propuesta de Constantino triunfó, y fue aceptada por casi todos los presentes en el consejo, menos Arrio y algunos de sus seguidores más fieles. El credo propuesto por Constantino se conoce hoy como el Credo de Nicea, y dice así:

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador de todas las cosas visibles e invisibles; y en un solo Señor Jesucristo, el Hijo de Dios; unigénito del Padre, es decir, de la sustancia del Padre; Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado; de la misma naturaleza que el Padre; por quien todo fue hecho: tanto lo que hay en el cielo como en la tierra; quien por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó y se encarnó, se hizo hombre, padeció y resucitó al tercer día, y subió a los cielos. Vendrá a juzgar a vivos y muertos; y creemos en el Espíritu Santo.¹⁶

Homousiano

Ahora bien, el Credo de Nicea es completamente ortodoxo en su significado. Esto resulta obvio en los escritos de los varios delegados que asistieron al concilio. Estos hombres sencillamente afirmaron que el Hijo es eterno y que es de la misma naturaleza que su Padre. Esto resume la fe histórica, y por esta razón respaldó el Credo de Nicea. No obstante, denunció el espíritu de Nicea y el fruto que produjo. El concilio hubiera podido sencillamente destituir a Arrio de su oficio y excomulgarlo de la iglesia por ser hombre causante de divisiones y por enseñar en contra de la fe “una vez dada a los santos”. No era necesario crear un nuevo credo para separarlo.

También culpó al Credo de Nicea por introducir un término teológico nuevo, *homousiano*, en la frase “de la sustancia del Padre”. Este nuevo término combina dos palabras griegas, *homo*, que significa *lo mismo*, y *ousia*, que significa *sustancia*. De

hecho, después de Nicea, el término *homousiano* se convirtió en el criterio principal para determinar ortodoxia.

Pero hay un problema serio con esta palabra: no aparece en ningún lugar de las Escrituras. Por tanto, el concilio ahora decía que, para ser cristiano, uno *tenía que* adherirse a un término teológico que no se halla en ninguna parte de la Biblia. De hecho, aun la palabra *ousia*, que sí aparece en las Escrituras, nunca se utiliza en la Biblia con referencia a Dios.¹⁷

Así los vencedores de Nicea terminaron diciendo que las Escrituras en sí no son suficientes para resolver los conflictos. También dijeron que la Biblia no explica o define completamente ciertos asuntos que *necesitamos* conocer.

El cristianismo se convierte en doctrinismo

El mensaje fuerte emitido por el Concilio de Nicea fue que la gracia de Dios cubre toda clase de vida perversa, pero no los errores teológicos. De repente, resultó que Dios se preocupa más por nuestra teología que por nuestro fruto. Y esto a pesar de que Jesús dijo: “Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado” (Mateo 12:31-32).

Ya no importaba que una persona produjera frutos que evidenciaban una relación de amor y fe obediente con Cristo. Por otra parte, aunque alguno no produjera ningún fruto, fruto de una relación verdadera con Cristo, siempre era recibido como cristiano y bienvenido en la iglesia, con tal que apoyara el Credo de Nicea.

La palabra hereje, que antes se empleaba para designar a una persona cismática, ahora llegó a referirse a una persona que defendía una postura definida como un error teológico. Y los herejes fueron descritos como la encarnación del mal. En palabras sencillas, el cristianismo se había convertido en *doctrinismo*.

 11 

Cuando los teólogos dominan

Es interesante que la nueva clase de teólogos cristianos emplearon los mismos dos métodos que los teólogos judíos habían perfeccionado para mantener su poder: (1) intimidar por medio del idioma y (2) atribuirse un rango especial como intérpretes oficiales de las Escrituras.

Los escritos de los cristianos del siglo II prácticamente no conjeturan acerca de los significados de ciertas palabras griegas utilizadas en las Escrituras. Sin embargo, en el siglo IV, la mayoría de los debates teológicos se centraba en los significados del griego usado por los escritores del Nuevo Testamento. Al parecer, no se les ocurría a los partidarios de una u otra postura que quizás algunas de las palabras griegas habían cambiado su significado en el transcurso de los siglos desde la época de los apóstoles.

Como mencioné, el Credo de Nicea se centró en un término teológico especial que ni siquiera se encontraba en las Escrituras: *homousiano*. Además, los teólogos del cuarto siglo comenzaron a crear nuevas definiciones especializadas de términos griegos utilizados en las Escrituras. Pero ¿qué efecto tuvo esto sobre los cristianos comunes y sin educación

de habla griega? Los marginó. En efecto, tuvieron que callar y escuchar a los nuevos teólogos porque no estaban en condiciones de argumentar sobre lingüística contra la élite.

Si los teólogos marginaban e intimidaban a los cristianos comunes de habla griega, imagínate lo que hacían con el cristiano de habla latina y aramea. Debido a que la mayoría de las batallas teológicas de los siglos IV y V fueron “reforzadas” con palabras teológicas griegas recién “descubiertas”, los muchos cristianos que no podían hablar el griego eran fácilmente atropellados.

Cuando se pierde de vista el cuadro amplio

En fin, resultó que las batallas teológicas iniciadas por Arrio y Alejandro no fueron resueltas por el concilio de Nicea. Ambos grupos libraron una guerra (tanto literal como ideológica) que se prolongó más de un siglo después de Nicea. A fin de cuentas, el partido de Nicea ganó la batalla, pero fracasaron en su lucha por el reino. Cuando finalmente terminó la controversia, el cristianismo se asemejaba muy poco al cristianismo que había prosperado antes de que iniciara la controversia. Los teólogos se mostraron guías ciegos, que colaban el mosquito y tragaban el camello.

Al igual que los teólogos judíos de antaño, la nueva clase de teólogos cristianos nunca entendió que la manera más eficaz de honrar a Dios es por medio de una relación de amor y fe obediente con él. Al contrario, se imaginaron vanamente que honramos a Dios a través de nuestras creencias teológicas y no por el fruto de nuestra vida.

Es interesante notar que, durante los siglos después del concilio de Nicea, nadie fue quemado en la hoguera o llevado ante la Inquisición por no producir el fruto del reino. La gente fue torturada, encarcelada y quemada en la hoguera por defender creencias heréticas (reales o imaginarias), poseer copias de las Escrituras, reunirse en reuniones cristianas sin autorización o predicar sin licencia. Si alguien no puede ver cuán abominable es delante de Cristo torturar a otros, quemarlos vivos o matarlos de cualquier otra manera, permítanme decirles que esa persona está totalmente ciega.

Enseñanzas humanas que se agregan a la Palabra de Dios

Cuando los teólogos cristianos asumieron el poder, pronto comenzaron a agregar enseñanzas humanas a la Palabra de Dios, como lo habían hecho los escribas y fariseos. Hemos examinado la manera en que los obispos del Concilio de Nicea cambiaron el rumbo del cristianismo ortodoxo en torno a una palabra que ni aun se menciona en las Escrituras. Pero eso fue solamente el comienzo. Pronto comenzaron a alegar que la decisión del Concilio de Nicea había sido inspirada por Dios y que estaba al mismo nivel que las Escrituras. Peor aun, comenzaron a minar las mismas enseñanzas de Jesús.

12

Lo que sucedió cuando los teólogos riñeron

Como mencioné anteriormente, la última voz de los cristianos primitivos fue la amonestación del obispo Ossius que hacía un llamado a olvidar el asunto. A los cristianos de hoy les cuesta apreciar este consejo. Sin embargo, la sabiduría detrás de este consejo se hace evidente cuando miramos lo que sucedió cuando los implicados decidieron continuar con la contienda.

He dicho que el Concilio de Nicea terminó convirtiéndose en el gran punto de inflexión en la historia del cristianismo. Y el giro se dio para mal, no para bien. Paradójicamente, el concilio de Nicea no logró el fin para el que había sido convocado. Es decir, no puso fin a la controversia arriana; al contrario, amplió la controversia. El conflicto se extendió durante más de un siglo. Estando los líderes tan absortos con el asunto arriano, permitieron que toda clase de corrupciones entrara en la iglesia. En seguida presento algunas de estas corrupciones.

Unión de la iglesia y el estado

Los delegados que asistieron al concilio de Nicea estaban tan absortos en los asuntos teológicos que ninguno de ellos cuestionó si era apropiado que un emperador romano, ni siquiera bautizado, convocara a un concilio de obispos cristianos. Tampoco cuestionaron el hecho de que este gobernador secular *presidiera* sobre el concilio. Hasta aceptaron el credo que propuso, a pesar de que iba más allá de las Escrituras.

Aunque Constantino participó en asuntos de la iglesia antes de Nicea, fue el Concilio de Nicea el que en efecto unió la iglesia y el estado. Sin embargo, los líderes de la iglesia estaban tan absortos en la controversia arriana que ninguno de ellos tomó nota de este cambio sumamente trascendental. Imaginaron que poseían el entendimiento para resolver cosas *divinas*, aunque no podían administrar asuntos terrenales. Y ninguno de ellos se percató de la imposibilidad de unir el reino de Dios con los reinos de este mundo. Creyeron que podían tomar al imperio romano y convertirlo en el reino de Dios. De un modo u otro, no pudieron comprender uno de los fundamentos del reino: no es “de este mundo” (Juan 18:36).

La persecución

Junto con la unión de la iglesia y el estado llegó la persecución de aquellos que la iglesia desaprobaba. De alguna manera, los obispos victoriosos de Nicea no tomaron nota de que el castigo impuesto sobre Arrio no fue la censura ni la excomunión, sino el exilio a las regiones remotas del imperio romano. De hecho, los obispos aceptaron con beneplácito este castigo impuesto

por el estado, y sus acciones en contra de los que mantenían errores teológicos deshonraron a Cristo más que los mismos errores teológicos. Sin embargo, esto nunca se les pasó por la mente.

El exilio fue solo el comienzo. Inmediatamente después de Nicea, Constantino publicó un edicto en el que ordenaba quemar todas las copias de los escritos de Arrio y pronunciaba *la pena de muerte* sobre cualquiera que fuera encontrado en posesión de los escritos de Arrio. No obstante, los líderes de la iglesia ni siquiera se atrevieron a protestar. Antes de terminar el siglo IV el cristiano español, Prisciliano, y seis de sus seguidores fueron martirizados por promover prácticas ascéticas. La persecución de los priscilianos pronto fue seguida por la persecución de los donatistas.

Es interesante que la palabra blasfemia llegó a ser una de las palabras favoritas de los nuevos teólogos, tal como había sido empleada a diestra y siniestra por los teólogos judíos de la antigüedad (Mateo 26:65, Marcos 14:64, Juan 10:33). Sin embargo, en su ceguera, los teólogos no entendían que asesinar a otros en el nombre de Dios era mucho más blasfemo que los errores de los varios herejes (reales o supuestos) a quienes perseguían.

Nosotros y ellos

Por favor, nota que Jesús no les dijo a sus discípulos que algunos de *ustedes* matarán a sus compañeros cristianos creyendo que rinden servicio a Dios. Jesús dijo: “Viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios” (Juan 16:2). Así que nunca son los discípulos los que condenan a

muerte; ellos son los *condenados a muerte*. Los que dan muerte siempre son terceros: alguien de fuera del reino. Respecto al mismo tema, Jesús dijo: “Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra” (Mateo 10:23). Los discípulos verdaderos son perseguidos; nunca son los perseguidores (Filipenses 1:29).

Por consecuente, cuando los supuestos cristianos matan y persiguen a otros, se alejan del reino de Dios —si es que estaban dentro— y quedan entre los de afuera. Se vuelven foráneos: personas que ya no pertenecen a Cristo. Y eso es precisamente lo que hicieron los teólogos cristianos a partir del cuarto siglo. Al igual que los teólogos judíos, los teólogos cristianos mataron no solamente a los verdaderos herejes, sino también a verdaderos hijos del reino. Y se imaginaron que habían rendido servicio a Dios al cometer tales actos; creían que honraban a Dios.

Perseguir y matar a sus compañeros cristianos por causa de sus creencias fue una negación completa de Cristo y de todo lo que su reino significa. En la parábola del siervo injusto, Jesús declaró muy enfáticamente cómo se sentía acerca de los cristianos que persiguen a sus hermanos.

Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes (Mateo 24:48-51).

En pocas palabras, Jesús no tolera a los cristianos que azotan —y mucho menos, matan— a sus hermanos cristianos. Sin embargo, a pesar de que se introdujo esta práctica espantosa bajo sus narices, los teólogos del siglo IV se hicieron de la vista gorda. Estaban sumamente ocupados en la tarea de erradicar cualquier vestigio del arrianismo.

Guerra y violencia

Desde el mero principio, los cristianos siempre habían renunciado a la guerra, la violencia y la matanza de toda clase. Los escritos de los cristianos primitivos dejan esto muy claro.^{IX} El mismo Concilio de Nicea decretó que los exsoldados que regresaran al ejército debían ser excomulgados.¹⁸

No obstante, pocos años después de Nicea, los cristianos ya se estaban alistando en el ejército. Al principio, los

IX “Nosotros que anteriormente nos matábamos unos a otros, ahora nos abstenemos de hacer guerra aun contra nuestros enemigos” (Justino Mártir, 1.176). “Hemos aprendido a no devolver golpe por golpe, ni acudir a la ley contra los que nos saquean y nos roban. Más bien, aun a los que nos golpean en un lado de la cara, le ofrecemos también el otro” (Atenágoras, 2.129). “El cristiano no hace mal ni a su enemigo” (Tertuliano, 3.51). “Dios prohíbe toda clase de homicidio mediante ese mandamiento abarcador: ‘No matarás’” (Tertuliano, 3:80).

“A los que nos preguntan de dónde somos, o quién es nuestro fundador, les respondemos que hemos entrado agradablemente en los consejos de Jesús. Hemos cambiado nuestras espadas hostiles, insolentes y agotadoras en rejas de arado. Hemos convertido en podadores las lanzas que antes se utilizaban en la guerra. Pues ya no levantamos espada contra naciones ni aprendemos más la guerra. Esto es porque hemos llegado a ser hijos de paz por causa de Cristo, quien es nuestro Líder” (Orígenes, 4.558).

“Los cristianos no atacan en defensa propia a los agresores, porque no es lícito que los inocentes maten ni a los culpables” (Cipriano, 5.351). (Todas las citas son tomadas de los volúmenes y páginas de “Padres Antenicenos”).

“cristianos” solamente iban a la guerra contra los paganos, pero antes de finalizar el siglo, los “cristianos” ya masacraban a otros “cristianos”. No solamente católicos contra arrianos, sino también católicos contra católicos y arrianos contra arrianos.

Una vez que los llamados cristianos decidieron que la violencia era un medio justificable para arreglar los asuntos, la emplearon libremente, y no solo en la guerra. Hordas de cristianos se peleaban y se mataban en pleitos por elecciones de obispos y otros asuntos. Asesinaron a un filósofo pagano en Alejandría y quemaron una sinagoga judía en la remota ciudad oriental romana de Calinico (Callinicum).

Una vez más, los teólogos estaban tan preocupados con los arrianos que no tomaron nota de esto. Cuando finalmente lo notaron, los teólogos como Agustín trataron de alegar que la guerra es compatible con las enseñanzas de Cristo. Por ejemplo, Agustín escribió:

Puede suponerse que Dios no puede autorizar la guerra, porque fue dicho en los últimos tiempos por el Señor Jesucristo: “Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra”. Sin embargo, la respuesta es que lo que se requiere aquí no es acción *corporal* sino una disposición *interna*.¹⁹

Por tanto, según Agustín, con tal que “ames” a la gente que matas, no hay ningún problema con matar a otros en la guerra. Sigue diciendo:

¿Qué es lo malo de la guerra? ¿Acaso es la muerte de algunos que pronto morirán de todos modos, para que otros vivan en sujeción pacífica? Esto es nada más una aversión cobarde, no un sentimiento religioso. Los verdaderos males de la guerra son el amor a la violencia, la crueldad vengativa, la enemistad feroz e implacable, la resistencia salvaje, la codicia del poder y cosas semejantes. Y los hombres buenos generalmente emprenden guerras para castigar tales cosas en obediencia a Dios u otra autoridad legítima.²⁰

La iglesia primitiva había prohibido completamente a los cristianos ir a la guerra, pero según Agustín, ir a la guerra en realidad es un acto de obediencia a Dios. Ahora, ¿qué tal algún cristiano termine sirviendo bajo un gobernador malo que está en error? Agustín también tenía una respuesta en este caso:

No hay autoridad sino de Dios, quien manda o permite. Por tanto, un hombre justo puede servir bajo un rey malvado. Puede cumplir el deber de su posición en el estado al pelear bajo el mandato de su gobernador. Porque en algunos casos es claramente la voluntad de Dios que pelee. Pero en otros casos, es posible que no sea tan claro, porque puede ser un mandato perverso de parte del rey. No obstante, el soldado es inocente, porque su posición hace que la obediencia sea un deber.²¹

Según Agustín, no solo es correcto que los cristianos vayan a la guerra, sino que también es correcto ir a la guerra de parte de los gobernadores malvados y por una causa perversa. La

suma total de las enseñanzas de Agustín y los teólogos que le siguieron es que realmente no hay un reino de Dios; al menos, no en esta vida.

La conclusión de tal enseñanza es que los cristianos no tienen que portarse de manera diferente a los romanos paganos. Harán guerra unos contra otros y se matarán tal como lo hacen los paganos. Perseguirán a los que “enseñen errores”, al igual que los romanos. Y al igual que los paganos, devolverán mal por mal. La única diferencia es que, en vez de imaginar que hacen estas cosas en honor a los dioses romanos, se imaginan que las hacen por “amor” y honra al Dios verdadero.

13

Otro resultado de Nicea

Espero que ahora te parezca evidente la sabiduría del consejo de Ossius. Los teólogos que pretendieron salvar la iglesia terminaron destruyéndola. Pero la historia contiene aun más.

La veneración de María

En su fervor por magnificar la deidad de Cristo, Atanasio, el defensor más categórico del Credo de Nicea, le dio a María, la madre de Jesús, el título *Madre de Dios*. Después de esto, el siglo IV vio una explosión en lo referente a la veneración de María, y fueron los teólogos de Nicea —no los arrianos— los que la encabezaron. Agustín, el principal defensor de Nicea en Occidente, dio su apoyo a las falsas enseñanzas de que María fue siempre virgen y que vivió una vida sin pecado.

De hecho, Agustín llamaba herejes a los cristianos que negaban la virginidad perpetua de María: “Los herejes llamados anticomaritas son los que contradicen la virginidad perpetua de María y declaran que, después del nacimiento de Cristo, ella se unió con su esposo”.²² En uno de sus sermones sobre el significado del domingo, Agustín dijo: “No fue el sol

visible, sino el Creador invisible que consagró este día para nosotros, cuando la virgen María, fecunda en su vientre e integral en su virginidad, lo dio a luz, hecho para nosotros visible, por quien, cuando él fue invisible, ella también fue creada. Virgen al concebir, virgen embarazada, virgen al dar a luz, virgen perpetua. ¿Por qué, oh hombre, te maravillas de esto?”²³

Cuando Agustín escribió que todos los humanos pecan, excluyó a María: “Debemos excluir a la santa virgen María, acerca de quien no deseo hacer ninguna pregunta tocante al tema de pecados, por honra al Señor. Porque sabemos que abundancia de gracia para vencer el pecado en cada particular fue otorgada por él a ella quien tuvo el mérito de concebir y dar a luz al que sin duda no tuvo pecado”.²⁴

Pronto, la iglesia enseñaba que María había sido llevada corporalmente al cielo y que gobernaba como reina del cielo. Y una vez más, no se oyó ni una pizca de protesta de los labios de los teólogos de Nicea.

Los teólogos dismantelan el Sermón del monte

Mientras sucedía todo esto, los defensores prominentes de Nicea como Agustín comenzaron a deshacer las enseñanzas de Jesús en el Sermón del monte, como ya hemos visto. Cuando los teólogos terminaron de explicar el Sermón del monte a su manera, las enseñanzas radicales del Sermón del monte no tenían ningún sentido.

Por ejemplo, Jesús enseñó: “Habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera”

(Mateo 5:33-34). Este es un mandamiento claro, y los cristianos primitivos lo tomaron de forma literal. Pero Agustín no tuvo ningún impedimento para contradecir a su Señor.

Que la persona entienda que el jurar se considera no entre las cosas buenas sino entre las cosas necesarias. Por tanto, debe refrenarse en cuanto sea posible, a menos que sea por necesidad; es decir, cuando ve a hombres lentos para creer lo que les es útil creer, a menos que sean convencidos por el juramento. Por consiguiente, a esto, al parecer, se hace referencia cuando dice: “Sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no”. Esto es bueno y es lo deseado. “Porque lo que es más de esto, de mal procede”. Es decir, si eres obligado a jurar, sabe que se debe a la necesidad que surge por la debilidad de quienes pretendes persuadir de algo.²⁵

En realidad, Agustín está diciendo que el mandamiento de Jesús fue meramente una *sugerencia*. “No jurarás”, a menos que alguien insista en que lo hagas.

No vuelvas la otra mejilla

Jesús enseñó: “Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra” (Mateo 5:38-39). Otra vez, este es un mandamiento claro. O, al menos lo fue hasta que Agustín terminó con él. Agustín privó la enseñanza de Jesús de todo valor cuando dijo:

Aquí no se nos impide infligir la venganza que sirve para corrección, como la compasión misma dicta. Ni obstruye la trayectoria propuesta, en la que uno está preparado para sufrir más de la mano del que quiere corregir. Pero nadie es apto para infligir este castigo sino el hombre que, por la grandeza de su amor, haya vencido ese odio que normalmente se enciende en los que desean vengarse.

Porque no es de temer que los padres parezcan aborrecer a su hijo cuando ofendiendo lo azotan por cometer una falta para que no vuelva a cometerla. Y ciertamente la perfección del amor se nos presenta como ejemplo por el ejemplo de Dios Padre mismo (...) “Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo”. El Señor también dice: “Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco” (...)

De esta fuente se saca el ejemplo más apropiado, para que pueda quedar claro que el pecado puede ser castigado en amor en vez de dejarse impune. Por siguiente, uno en realidad desea que la persona sobre quien inflige castigo no se sienta mal por el castigo. Más bien, desea que sea feliz por medio de la corrección.²⁶

Así que, al fin y al cabo, es correcto vengarse del agresor. Solo asegúrate de hacerlo con amor, para corregir a la persona. Con

tales “malabares” mentales, uno puede hacer que cualquier versículo de la Biblia diga lo que uno quiera que diga.

¡Imagínate! Con sus labios, los teólogos de Nicea exaltaron a Jesús lo más alto posible, pero con sus actos y decisiones, no vacilaron en contradecir las mismas palabras de Jesús. Desmantelaron, una por una, las enseñanzas de Jesús, corrompieron su reino, asesinaron a otros y alteraron la fe histórica que les había sido dada. Sin embargo, al igual que los teólogos judíos de antaño, se imaginaron que Dios les sonreía con deleite.

Por supuesto, los teólogos de Nicea defendieron aptamente el engendramiento eterno del Hijo. Tardaron más de un siglo para erradicar el arrianismo —o lo que se conocía como arrianismo— del pueblo romano, y casi otro siglo para erradicarlo de las tribus germánicas. Sin embargo, mientras estos teólogos invertían toda su energía en eliminar el arrianismo de la iglesia institucional, el cristianismo se corrompió tan a fondo que terminó reflejando muy poco del cristianismo de la era apostólica.

Los teólogos ganaron la batalla, pero perdieron la guerra. Sin embargo, como resultado de la controversia arriana, la clase teológica se arraigó profundamente en una posición de poder; posición que mantiene hasta el día de hoy.

14

El problema del *doctrinismo*

Entre las repercusiones de Nicea, la orden de Jesús, *sígueme*, dejó de ser el enfoque de la iglesia institucional. El enfoque llegó a ser *estúdiate*. Y ese es el verdadero problema, porque el *doctrinismo* no pide una relación verdadera con Cristo; tampoco pide fruto. Solamente requiere un cambio en la cabeza, no en el corazón. Un fariseo fácilmente puede aceptar el *doctrinismo*, pero nunca podrá aceptar el cristianismo sin un cambio completo de corazón.

Aunque los católicos y arrianos emprendían guerras viscerales entre sí —tanto con espadas verbales como físicas— el hecho es que ambos compartían la misma religión: el *doctrinismo*. Por sus hechos, ambos partidos se mostraban carentes del espíritu de Cristo.

El escritor cristiano del siglo XVIII, William Law, hizo una observación perspicaz acerca de los católicos y protestantes de su época:

Los católicos y protestantes se han aborrecido, peleado y matado unos a otros por causa de sus distintas opiniones, pero han estado en la mayor unión y comunión

entre sí en cuanto a los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida. Por lo que el cristianismo, repleto de los dichos más bonitos acerca de fe, gracia, obras, méritos, satisfacciones, herejías, divisiones, etcétera, también está lleno de todas las tendencias malas que prevalecían en el mundo pagano cuando jamás se pensaba en ninguna de las cosas de Dios.²⁷

William Law bien hubiera podido describir con exactitud la condición de los católicos y arrianos, puesto que ambos partidos se habían convertido al *doctrinismo*. Si bien no estaban de acuerdo con respecto al engendramiento eterno del Hijo, estaban en sumo acuerdo y comunión en cuanto a la maldad, la ignorancia total del reino de Dios y la carencia del fruto piadoso.

Tanto los católicos como los arrianos estaban completamente convencidos de que sabían más que los cristianos fieles que los antecedieron. Ambos creían que la esencia del cristianismo era la teología, no una relación de amor y fe obediente con Cristo. Para ambos, no había duda de que la iglesia y el estado debían trabajar en unión, y que era correcto perseguir y asesinar a los herejes.

Carne de perro para los hijos

A mediados del siglo IV, cuando la gran batalla teológica estaba en su apogeo, un hombre llamado Ulfilas llevó el cristianismo —o mejor dicho, el *doctrinismo*— a los godos paganos, una tribu germánica que vivía al otro lado del río Danubio.

Los libros de historia a menudo dicen erróneamente que Ulfilas era arriano. No obstante, tenemos la declaración de fe que él llevó a los godos, y ciertamente no es arriana. El problema es que Atanasio, el gran defensor de Nicea, le encajaba la etiqueta de arriano a cualquiera que no aceptara el credo de Nicea, aunque la persona no tuviera ninguna relación con Arrio. La verdad es que Ulfilas y decenas de millares como él no eran ni arrianos ni nicenos, sino que mantenían un entendimiento distinto y bíblico acerca de la naturaleza de Cristo.

No obstante, esto poco importaba, porque la religión de casi todos los “cristianos” del cuarto siglo era el *doctrinismo*. El siguiente incidente lo pone de manifiesto.

En el verano y otoño del año 376 d.C., decenas de millares de godos cristianos desplazados, y de otras tribus, llegaron con gran necesidad a las riberas del río Danubio. Los ejércitos de los hunos devastaban sus tierras y masacraban a decenas de millares de ellos. Estos desplazados pidieron permiso de sus hermanos cristianos —los romanos— para cruzar el Danubio y habitar dentro de las fronteras del imperio romano. Los hunos no tenían botes para cruzar el río y no podrían perseguirlos una vez que los godos cruzaran el río.

El emperador romano Valente les permitió habitar dentro del imperio romano si aceptaban servir como confederados romanos, a lo cual los godos estuvieron de acuerdo. El emperador les prometió campos donde cultivar, alimentos y protección. Aunque los comandantes romanos que supervisaron la migración de los godos hacia el imperio romano profesaban el cristianismo, no permitieron que los débiles, los ancianos y los enfermos cruzaran el Danubio. Al contrario, a

estas personas indefensas las rechazaron de manera que terminaran muriendo de hambre o masacradas por los hunos.

Contrario a lo prometido, los cristianos romanos no proveyeron alimentos ni tierra suficiente para que los godos cristianos produjeran sus alimentos. Pronto, los godos ya enfrentaban una hambruna extrema. En vez de ayudarlos, los romanos acorralaron a los godos en un área de detención temporal rodeada por los ejércitos romanos. Puesto que solamente había alimentos para los soldados romanos, los romanos despiadadamente forzaron a los godos a una decisión cruel: podían morir de hambre o vender sus hijos como esclavos a los romanos a cambio de carne de perro.

Luego, cuando sucedieron hechos aun más traicioneros, los godos desesperados se levantaron contra los romanos “cristianos”. En la batalla de Adrianópolis en 378 d.C., los godos derrotaron a sus atormentadores romanos y mataron al emperador Valente junto con la mayoría de su ejército. Después de su victoria, los godos se lanzaron por el territorio romano y saquearon pueblos, aldeas y granjas.

Aunque estos godos después pactaron una paz temporal con los romanos, finalmente los ejércitos de otros godos cristianos terminaron saqueando Roma. Ciertamente, los llamados “bárbaros” que derrocaron el imperio romano eran casi todos “cristianos”. Para ese entonces, poco importaba si uno era católico, arriano o algo entre los dos. La religión que todos compartían era el *doctrinismo*. Era una religión que ponía gran énfasis en el conocimiento, pero poco énfasis en la morada de Cristo en cada uno.

Llámalos como quieras, pero por favor no los llames seguidores de Jesús. Los seguidores de Jesús no dejan morir a los enfermos y ancianos. No obligan a otros a vender a sus hijos a cambio de carne de perro. Y —aunque me compadezco de los godos— debo decir que los seguidores de Jesús tampoco se vengan de sus opresores por medio de masacrarlos y saquearlos.

15

Lutero: Teólogo vestido de oveja

Hoy día, muchos cristianos creen erróneamente que la Reforma resolvió todo este lío. Creen que la Reforma restableció el cristianismo verdadero. Sin embargo, la Reforma no hizo más que cambiar la vieja forma de *doctrinismo* por una nueva.

Martín Lutero no vio para nada el verdadero mal que infectaba a la iglesia. No reconoció que la enfermedad era el *doctrinismo*. Lutero creyó que el problema era sencillamente una teología errónea. Él se imaginó que bastaría con reemplazar la teología errónea por una teología correcta; así el cristianismo volvería a sus orígenes. También se imaginó que la adopción de sus nuevas doctrinas restauraría automáticamente el cristianismo apostólico.

Como resultado, la Reforma fue simplemente una batalla entre la teología antigua y la nueva. Ni los católicos ni los reformadores enseñaban un cristianismo que exigiera fruto. Ambos se postraron ante el altar del *doctrinismo*.

El gigante espiritual inglés, William Law, describió la clase de cristianismo que crea tal enfoque en la teología:

El que pone algún valor en argumentos u opiniones teológicas con respecto a las doctrinas bíblicas de fe, justificación, santificación, elección y reprobación, se aleja de la adoración verdadera del Dios vivo que está dentro de él. De hecho, levanta un ídolo de ideas para adorarlo. (...)

Creo que cada grupo de cristianos cuya religión se basa en este fundamento, por ferviente que pueda parecer su celo por tales asuntos, tarde o temprano encontrará que su naturaleza perversa y despiadada está en la raíz. Pronto descubrirá un orgullo egoísta, terrenal y arrogante en sus propias definiciones y doctrinas.²⁸

Lutero el arrogante

La predicción de William Law acerca de los que ponen su fe en los argumentos teológicos resultó precisa en la vida de Martín Lutero. Él claramente tenía un “orgullo egoísta, terrenal y arrogante” con respecto a sus “propias definiciones y doctrinas”. Lutero orgullosamente menospreciaba a cualquier persona —de la antigüedad o contemporánea— que no estuviera de acuerdo con su nueva doctrina de la fe fácil y la gracia barata. No solo eso, sino que ¡con arrogancia desdeñaba las Escrituras cuando estas lo contradecían! Desestimó la epístola de Santiago: es “un evangelio de paja”.²⁹ Tocante a la epístola a los Hebreos, Lutero dijo que las enseñanzas valiosas en ella tenían “madera, paja o heno entremezclados” y que “no podemos ponerla al mismo nivel de las epístolas apostólicas”.³⁰

Como bien sabemos hoy día, una de las doctrinas principales de Lutero es que somos salvos por la fe *solamente*. Sin embargo, las Escrituras nunca hacen esa declaración explícita. Así que Lutero, con arrogancia, se encargó de insertar la palabra *solamente* en la Biblia. En la epístola a los Romanos, Pablo escribió: “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (Romanos 3:28). Lutero no estuvo satisfecho con esa declaración, así que la cambió para que dijera: “el hombre es justificado por la fe *solamente*, sin las obras de la ley”.

Cuando los católicos le llamaron la atención sobre esto, Lutero rehusó admitir que había violentado los límites apropiados. En cambio, menospreció a sus críticos en una carta pública:

Si tu papista desea hacer gran bulla acerca de la palabra “solamente” (*sola*), dile esto: “¡El doctor Martín Lutero lo mantendrá así, y dice que un papista y un asno son la misma cosa!” Es lo que quiero. Es lo que mando. ¡Mi voluntad es razón suficiente! Porque no vamos a llegar a ser estudiantes y seguidores de los papistas. Al contrario, seremos sus jueces y maestros. Nosotros, también, vamos a enorgullecernos y jactarnos con [respecto a] estos cabeza hueca. Como se jacta San Pablo contra sus santos locos, ¡me jactaré contra estos mis asnos! ¿Son doctores ellos? Yo también. ¿Son eruditos? También lo soy yo. ¿Son filósofos? Yo también. ¿Son dialécticos (argumentadores)? También yo. ¿Escriben libros? Yo también.

Voy a aumentar mi jactancia: Puedo interpretar los Salmos y los Profetas, pero ellos no pueden. Puedo traducir, pero ellos no pueden. Puedo leer las Santas Escrituras, pero ellos no. Puedo orar; ellos no. Si me bajo a su nivel, puedo hacer sus argumentaciones y filosofías mejor que todos ellos juntos. Además, sé que ninguno de ellos entiende a Aristóteles. De hecho, si alguno de ellos puede entender correctamente una parte o un capítulo de Aristóteles, ¡Me tragaré las palabras!

No, no exagero, porque he sido educado y he practicado su disciplina desde mi infancia. Reconozco cuán amplia y profunda es. Ellos también saben que puedo hacer todo lo que ellos pueden hacer. No obstante, ¡me tratan como si fuera un novato en sus estudios! ¡Estos tipos incurables! Como si yo apenas hubiera llegado esta mañana y nunca haya visto ni oído lo que ellos saben y enseñan. ¡Cómo ostentan su conocimiento, *enseñándome* de lo que me gradué hace más de veinte años! En respuesta a todos sus chillidos y clamores, me uno con la ramera en su canto: “He sabido durante siete años que las herraduras son de hierro”.

Así que, esto puede ser la respuesta a su primera pregunta. Por favor no les den a estos asnos ninguna otra respuesta, con respecto a su rebuzno inútil acerca de esa palabra *sola*, más que: “Lutero así lo quiere, y dice que es erudito más que todos los eruditos del papado”. Que así se quede. Desde este momento, los despreciaré. De

hecho, ya los desprecié, ya que son la clase de personas que son asnos, diría yo. Y entre ellos hay idiotas descarados que nunca han aprendido su propio arte de sofisma, como el doctor Herrero y el doctor Cucharamocosa, además de otros como ellos.³¹

¡Qué hombre tan humilde fue Lutero!, ¿no?

El asesinato de Cristo

El celo de Lutero no era un celo por el reino de Dios. Al contrario, era un celo por las doctrinas: *sus* doctrinas. William Law mencionó: “Un celo con base únicamente en las doctrinas puede resultar entre los cristianos solamente en lo que resultó entre los judíos: la muerte de la persona y los propósitos de Cristo”.³² Y eso es exactamente lo que hizo el celo de Lutero: le dio muerte a la persona de Cristo.

Obviamente, Lutero no tuvo la oportunidad de asesinar personalmente a Cristo. Sin embargo, hizo un mal semejante; asesinó a los hermanos de Cristo, los cristianos del reino de su época. Y tal como dijo Jesús: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).

Dentro de pocos años del ascenso de Lutero al poder, crecía rápidamente un grupo de cristianos del reino que rechazaba el evangelio de Lutero de una fe fácil y una gracia barata. Es porque entendían de las Escrituras que Cristo requiere de sus discípulos una relación de amor y fe obediente. Estos cristianos enseñaban que los verdaderos seguidores de Cristo deben ser hijos del reino y vivir según las enseñanzas de Jesús,

no en palabras sino en hechos. Deben seguirlo y producir fruto verdadero.³³ Debido a que bautizaban a los creyentes que se unían a ellos, Lutero y otros los llamaban anabaptistas, que significa “los que rebautizan”.

El aclamado historiador eclesiástico, Roland Bainton, escribe acerca de los anabaptistas:

Desafiaron todo el estilo de vida de la comunidad. Si hubieran llegado a ser demasiado numerosos, los protestantes no habrían podido levantar armas contra los católicos, y los alemanes no habrían podido resistir a los turcos. Y los anabaptistas sí llegaron a ser numerosos. Perdían la esperanza en cuanto a la sociedad en general, pero no perdían la esperanza en cuanto a ganar conversos para su camino.³⁴

La gente común pudo ver que las Escrituras no enseñan el evangelio de Lutero de la fe fácil y la gracia barata, y acudió en gran número a los anabaptistas. Si la gente hubiera tenido la libertad de escoger, quizá la mayoría habría rechazado la interpretación de Lutero de las Escrituras y regresado a la fe histórica. Es decir, habrían visto la necesidad de mantener una relación de amor y fe obediente con Cristo.

El Dr. Bainton sigue escribiendo:

En algunas de las comunidades de Suiza y el valle Rin, los anabaptistas llegaron a superar en número tanto a los católicos como a los protestantes. ¿No sería el crecimiento de una población con tales puntos de vista

una amenaza aun mayor para la seguridad pública que la demolición de la muralla de una ciudad? En el año 1529, la reunión imperial en Speyer declaró, con el acuerdo tanto de católicos como luteranos, que la pena de muerte debía infligirse a los anabaptistas.

Menno Simons, uno de sus líderes posteriores, reportó sobre el resultado: “A algunos los han ejecutado en la horca, a algunos los han torturado con tiranía inhumana y luego estrangulado con cuerdas en la hoguera. A algunos los asaron y quemaron vivos. A algunos los han matado a espada y han dado su carne a las aves del cielo para que la devoren. A algunos los han tirado a los peces”.³⁵

Es decir, ni Lutero ni el Papa estaban preparados para que los llamados cristianos comenzaran realmente a seguir a Cristo en vida y vivir según sus enseñanzas. Temían tal discipulado verdadero tanto como temían a los turcos. Temían a los hijos del reino tanto como los romanos paganos los habían temido. Y al igual que los romanos paganos, lo único que pudieron hacer fue asesinar a los hijos del reino antes de que llegaran a ser aun más poderosos.

Pero Lutero no solo aborrecía a los anabaptistas. No estaba dispuesto a permitir ninguna oposición a sus enseñanzas. Lutero vio que muchas personas rechazaban su novedoso evangelio y aceptaban el Evangelio de Jesús. Luego, al igual que los teólogos antes de él, Lutero decidió someter esta disidencia por medio del poder armado del estado. Después de

todo, la iglesia luterana ya era la iglesia del estado en gran parte de los territorios alemanes septentrionales.

Lutero les dijo a los gobernadores alemanes:

El hecho de que los artículos sediciosos de doctrina deben ser castigados por la espada no necesita mayor evidencia. Por lo demás, los anabaptistas guardan doctrinas relacionadas con el bautismo de los infantes, el pecado original y la inspiración, que no tienen relación alguna con la palabra de Dios y más bien son contrarias a ella. (...) Piensen en el desastre que vendría si los niños no fueran bautizados.³⁶

Lutero continuó con quejarse:

Los anabaptistas establecen un ministerio y una congregación propia, lo cual también es contrario al mandamiento de Dios. De todo esto llega a ser claro que las autoridades seculares están obligadas a infligir el castigo corporal sobre los ofensores. (...) También cuando solo se da el caso de defender alguna posición espiritual, como el bautismo de los infantes, el pecado original y la innecesaria separación (...) concluimos que (...) los sectarios obstinados deben ser *llevados a muerte*.³⁷

Lutero sigue el mismo tema en su *Exposición del Salmo 82*, diciendo:

Si alguno enseñara doctrinas que contradicen un artículo de fe, claramente fundado en las Escrituras y creído en el mundo entero por toda la iglesia, así como los artículos que enseñamos a los niños en el Credo —como, por ejemplo, si alguno enseñara que Cristo no es Dios, sino únicamente un hombre cual otros profetas, como dicen los turcos y anabaptistas— no se debe tolerar a tales maestros, sino castigarlos como blasfemos. Porque no son herejes solamente, sino blasfemos, y los gobernadores están obligados a castigar a los blasfemos. (...)

Moisés en su ley manda que tales blasfemos y, por cierto, todos los falsos maestros, sean apedreados. Así que en este caso no debe haber demasiado debate, sino que tales blasfemos deben ser condenados sin audiencia y sin defensa.³⁸

Ahora bien, obviamente era falso que los anabaptistas enseñaban que Cristo era solamente humano y no completamente divino. Sin embargo, bajo la política de Lutero, no se les permitía defenderse ni aun se les concedía una audiencia. Los gobernadores debían capturarlos y matarlos. Pero en realidad no mataban a los anabaptistas sino a Cristo.

16

Cómo se atrincheraron los teólogos

Necesitamos reconocer que la teología de la Reforma no llegó a ser la teología predominante de los no católicos porque hubiera resultado victoriosa en el mercado libre de las ideas. En realidad, llegó a predominar porque contó con el respaldo del brazo fuerte del estado.

Los teólogos de la Reforma y sus iglesias del estado controlaban la traducción e impresión de la Biblia y otras obras cristianas en los países protestantes. Además, en todos esos países, a nadie se le permitía predicar a menos que estuviera autorizado por el estado. Los que desafiaban la iglesia del estado eran desterrados, encarcelados o condenados a muerte.

Con el tiempo, en los estados reformados, casi todos los que enseñaban diferente a los reformadores fueron acallados por medio de la muerte, tortura o encarcelación. Lutero declaró:

Lo que digo de la prédica pública [por parte de los disidentes], lo digo con mayor énfasis de la prédica privada y las ceremonias secretas. Estas no deben ser toleradas

en ninguna manera. (...) A riesgo de cuerpo y alma, nadie debe escuchar a tal hombre, sino reportarlo a su pastor o gobernador.³⁹

Por medio de acallar al pueblo del reino, los reformadores se aseguraron de que su propia interpretación de las Escrituras fuera la prevalente en el mundo no católico. Luego emplearon tres métodos para atrincherar sólidamente sus creencias de manera que dominaran el mundo no católico, tanto en su época como en todas las generaciones venideras. Estos tres medios fueron (1) Biblias de estudio, (2) textos doctrinales y (3) comentarios.

Biblias de estudio

Los teólogos católicos habían obstaculizado el camino al reino por medio de mantener la Biblia en latín, idioma que el pueblo común de la Edad Media ya no podía entender. Lutero le dio la Biblia al pueblo en su propio idioma, pero obstruyó de manera eficaz la entrada al reino por medio de controlar cómo el pueblo había de entender las Escrituras. Habría sido error suficiente si el único pecado de Lutero hubiera sido el de agregar una palabra a las Escrituras para ajustarlas a su teología, como mencioné antes, pero hizo mucho más.

Lutero tuvo el atrevimiento de agregar su propio comentario humano directamente a las páginas de la Palabra de Dios. ¡Aun los teólogos judíos nunca habían sido tan arrogantes como para hacer eso! Como he mencionado, en estos comentarios Lutero denigró varios libros de la Biblia que contradecían su nueva teología. En el prefacio de su Nuevo Testamento,

Lutero le dice al pueblo lo que es el “verdadero evangelio” para sesgar su interpretación del Nuevo Testamento aun antes de que leyeran la primera palabra. Luego desacreditó los libros de la Biblia que revelaban el error obvio de su teología:

De todo esto, ahora puedes juzgar todos los libros y decidir entre ellos cuáles son los mejores. El evangelio de Juan y las epístolas de San Pablo, especialmente la de los Romanos y la primera epístola de San Pedro son el mero grano y tuétano de todos los libros. Tienen el derecho de ser los libros principales, y sería recomendable que cada cristiano los leyera primero y más que todos. (...) El evangelio de Juan es el principal evangelio verdadero, y debe ser mucho, mucho más preferido sobre los otros tres, y puesto por encima de ellos. Así también, las epístolas de San Pablo y San Pedro sobrepasan en gran manera los otros evangelios de Mateo, Marcos y Lucas.

En resumen, el evangelio de San Juan y su primera epístola, las epístolas de San Pablo —especialmente Romanos, Gálatas y Efesios— y la primera epístola de San Pedro son los libros que te muestran a Cristo y te enseñan todo lo que te es necesario y bueno saber, aun si nunca vieras o escucharas otro libro o doctrina. Por eso, la epístola de Santiago es realmente una epístola de paja, comparada con ellos. Porque no contiene en ella nada de la naturaleza del evangelio.⁴⁰

Aquí Lutero sobrepasa en arrogancia a todo teólogo que lo precediera. Dice que el cristiano puede saber “todo lo que es necesario y bueno” acerca de Cristo sin jamás leer los tres evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. ¿De verdad? Más bien, estos son precisamente los evangelios que contienen la mayoría de las enseñanzas de Cristo. ¡Qué declaración tan indignante! Según Lutero, si quieres aprender del Evangelio de Jesús, ¡consulta los escritos de Pablo! Los cristianos del siglo II habrían quedado atónitos frente a tales aseveraciones. Pero la parte increíble de todo esto es que Lutero realmente se salió con la suya. Si hoy día le pides al cristiano evangélico típico que te explique de qué se trata el cristianismo, te llevará a Romanos, no al Sermón del monte.

En realidad, Lutero llevó el cristianismo institucional un paso más lejos del reino de Dios; lo alejó aun más que todos los teólogos antes de él. Ninguno de ellos había hecho de Pablo *el Maestro* del cristianismo. Ninguno de ellos había puesto a Pablo sobre Jesús.^X

Además, no solo fue en su prefacio al Nuevo Testamento que Lutero trató de sesgar la perspectiva de sus lectores. Él también escribió prefacios individuales para cada uno de los libros de la Biblia, y en ellos les dice a sus lectores lo que ese libro “realmente dice”, y desacredita los libros de la Biblia que contradicen sus enseñanzas.

Por medio de sus prefacios, Lutero creó algo nuevo: la Biblia de estudio. Esta Biblia era un híbrido que combinaba la Palabra de Dios con la palabra del hombre. Lamentablemente,

X Como he mencionado, el Pablo verdadero promovió las enseñanzas de Jesús. El “Pablo” de Lutero contradice lo que Jesús enseñó.

cuando los hombres mezclan la Palabra de Dios con los comentarios humanos, el comentario humano normalmente resulta más influyente que las palabras de Dios.

Es lamentable que la mayoría de las Biblias que surgieron de la Reforma y del siglo siguiente fueron Biblias de estudio: la Palabra de Dios mezclada con la teología de la reforma. Por ejemplo, la Biblia que llegó a dominar el mundo evangélico inglés (antes de la Versión Autorizada o King James Versión) fue la Biblia de Ginebra, que fue impresa en 1560. Fue publicada en Ginebra, Suiza, bajo la influencia de Juan Calvino por los protestantes ingleses. Estos habían huido a Ginebra para escapar de la persecución de la reina María. La Biblia de Ginebra no solo contenía prefacios en cada libro de la Biblia para que el lector entendiera las Escrituras en el “sentido correcto”, sino que también contenía numerosos comentarios en los márgenes para influir e indocctrinar más al lector con la teología reformada.

Desde el mero principio, las Biblias de estudio protestantes siempre han servido para oscurecer el reino de Dios y las enseñanzas de Cristo. A veces su influencia es sutil, y otras veces hacen un ataque directo contra el reino.

La Biblia de Ginebra ocultó el reino de Dios por medio de decirles a sus lectores que Jesús no instituyó nada revolucionario con sus enseñanzas. Según la Biblia de Ginebra, no hay diferencia entre las enseñanzas morales de Cristo y la ley de Moisés. La Biblia de Ginebra dice que las enseñanzas de Cristo sencillamente aclaran los asuntos que los fariseos habían oscurecido. También dice que Cristo sencillamente aclara que la obediencia a la ley de Moisés tiene que comenzar

dentro de nuestro corazón y no puede ser meramente la obediencia externa. Aparte de eso, nada ha cambiado excepto la parte ceremonial de la ley.⁴¹

Con tales comentarios por toda la Biblia de Ginebra, la persona común leía el Nuevo Testamento y nunca veía el reino de Dios y la revolución radical que el reino desató. La Biblia de Ginebra siguió siendo usada por los evangélicos de todo el mundo inglés hasta que por fin su popularidad fue superada por la Versión Autorizada (King James Version). Sin embargo, aun después de la publicación de la Versión Autorizada, la Biblia de Ginebra siguió siendo la Biblia de los Puritanos, Padres peregrinos y Separatistas ingleses hasta finales del siglo XVII.

Una vez que la Biblia de Ginebra perdió su popularidad, las Biblias de estudio cayeron en desuso por un tiempo. Sin embargo, experimentaron un gran renacimiento en el siglo XX, y ahora han llegado a dominar el ámbito editorial de la Biblia. Hoy día, tenemos la *Biblia de estudio Scofield*, *Biblia de estudio Ryrie*, y la *Biblia de estudio MacArthur*, entre decenas de otras. Hay Biblias de estudio especiales para mujeres, jóvenes, carismáticos y aun para niños. Hoy día, los cristianos han llegado a aceptar como cosa natural el agregar comentarios humanos a las páginas de la Palabra de Dios.

Aclaro que no estoy criticando las Biblias de referencia legítimas que (1) añaden referencias cruzadas, (2) contienen información sobre monedas o unidades de medida y (3) proveen información histórica genuina basada en fuentes primarias antiguas, como Josefo. Las Biblias que proveen información precisa sobre el significado de las palabras griegas

también son de ayuda. Pero tiene que haber una distinción clara en nuestra mente entre la Palabra inerrante de Dios y las palabras falibles de los hombres.

Textos doctrinales

El segundo método que emplearon los teólogos de la Reforma para asegurar que su interpretación de las Escrituras prevaleciera fue la publicación de libros de teología sistemática, proponiendo lo que ellos alegaban ser los fundamentos doctrinales del cristianismo. El más exitoso de estos libros fue *Institución de la religión cristiana* por Juan Calvino. Es una obra escrita con maestría; una obra que une todos los libros de las Escrituras en un hilo aparentemente lógico.

Lamentablemente, la mayoría de lo que escribió Calvino no constituye las *instituciones* históricas del cristianismo, al menos no más que los libros doctrinales de Agustín. Las *instituciones* en la obra de Calvino sencillamente son inventos novedosos del autor. Pero debido a que son presentados en una manera tan entendible y lógica, han tenido una influencia enorme en el mundo protestante. Por medio de su *Institución*, Calvino presentó al mundo protestante un amplio sistema teológico, moral, eclesiástico y cívico.

Es lamentable que el sistema comprensivo de Calvino haya socavado completamente el mensaje de Jesús acerca del reino. Bajo el sistema de Calvino, los cristianos no deben ser los cristianos indefensos y apacibles de los primeros tres siglos. No deben ser los hijos mansos del reino que vuelven la otra mejilla y ni siquiera demandan a otros. No, Calvino enseñó que Dios todavía trata con la humanidad tal y como lo había

hecho en los días de Moisés. No obstante, según Calvino, en vez de que el pacto de Dios fuera exclusivo con una nación, Israel, ahora puede serlo con cada nación de la tierra. Cada país tiene la posibilidad de ser un Israel. El cantón de Ginebra del siglo XVI fue el modelo de cómo debe funcionar esto.

Según Calvino, todos en la nación deben ser llevados al pacto con Dios, sin importar si son parte de los elegidos o no, y esto por medio del bautismo en el pacto y en la infancia. El bautismo de los infantes a nivel nacional debía ser obligatorio. En el mejor de los casos, la nación debe ser gobernada por sacerdotes, profetas, jueces y reyes fieles. Es la responsabilidad del gobierno proteger la iglesia, establecer y preservar la fe cristiana verdadera —es decir, las doctrinas de Calvino— y regular la vida de sus ciudadanos según la ley moral de Dios. Como mencioné, según Calvino, la ley moral de Dios sigue siendo la misma ley que se encuentra en el Antiguo Testamento. Hasta los inconversos deben ser obligados a vivir conforme a la misma ley moral que siguen los cristianos conversos.

Bajo el sistema de Calvino, cada nación prácticamente puede ocupar el mismo puesto que ocupó el Israel antiguo. Si una nación obedece la ley de Dios, lo adora correctamente y apoya la enseñanza de la doctrina verdadera, Dios prosperará a esa nación económica y militarmente. Él la protegerá de las hambres, las sequías y las epidemias. Si una nación experimenta recesión económica, derrotas militares, pestilencias y desastres naturales, significa que Dios tiene queja contra esa nación y la está castigando.

Para prevenir esto, según Calvino, la iglesia y el estado deben trabajar en colaboración estrecha. Por ejemplo, el estado

debe exigir que todos asistan a la iglesia cada semana. Además, los ancianos o presbíteros de la iglesia local deben examinar minuciosamente la vida de todos los que asisten a su iglesia para asegurarse de que todos estén viviendo muy dentro de los límites de la ley de Dios. Aunque la única disciplina que la *iglesia* puede administrar es la excomunión, Dios espera que el *estado* castigue a los pecadores con el fin de mantener pura a la nación y así evitar su ira. El sistema que Calvino estableció no fue el cristianismo histórico. Más bien, en esencia fue el cristojudaísmo. Seguía con la ley mosaica sin las ceremonias, una combinación de iglesia y estado y guerras nacionales.


¿Qué podría estar más lejos del reino de Dios? ¿Cómo puede una persona leer los cuatro evangelios y pasar por alto, de manera tan grotesca, las enseñanzas de Jesús acerca del reino? No podemos combinar el reino de Jesús con ningún reino terrenal. Jesús lo dejó claro: “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos” (Juan 18:36). Los cristianos comunes e indoctos de los primeros dos siglos vieron claramente que las enseñanzas de Cristo imposibilitaban la unión de la iglesia y el estado. También vieron que los cristianos no pueden matar a los inconversos en la guerra, mucho menos matar a sus conciudadanos del reino.

Al igual que los teólogos del cuarto siglo, ni Lutero ni Calvino jamás vieron la contradicción obvia entre sus enseñanzas y las de Jesús. Sucedió exactamente como Pablo había dicho: “¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?” (1 Corintios 1:20).

Las verdades más obvias en las Escrituras están escondidas de los sabios. Como resultado, los seguidores de Calvino no vacilaron en hacer guerra contra los católicos. De hecho, no vacilaron en matarse unos a otros cuando las metas de sus respectivos países diferían. Los calvinistas ingleses masacraron tanto a los calvinistas escoceses como a los calvinistas holandeses. Algunos de ellos hasta se mataron en la guerra civil de Inglaterra. Para ellos, las enseñanzas de Calvino habían ocultado completamente el reino de Dios.

Gracias a su obra, la *Institución*, Calvino acabó superando a Lutero y convirtiéndose en el teólogo dominante de la Reforma, al menos en las tierras de habla inglesa. Y su influencia sobre el mundo evangélico sigue siendo colossal hasta el día de hoy. Por ejemplo, la *Institución* de Calvino todavía se imprime, y todavía la leen los teólogos.

De mayor importancia, Calvino desató la creación de varias obras similares por parte de generaciones posteriores de teólogos. Aunque ninguna obra doctrinal ha alcanzado el impacto que alcanzó la *Institución* de Calvino, miles de textos doctrinales han sido escritos desde entonces por cada nueva generación de teólogos. Aunque pocos, si acaso alguno, de estos textos y obras doctrinales de teología sistemática enseñan el Evangelio sencillo del reino. Los teólogos de hoy todavía se imaginan que la teología es la esencia del cristianismo y no la relación y el fruto que dicha relación produce.

 17 

Comentarios que acallan la Palabra de Dios

Una de las principales herramientas de Calvino para propagar su sistema de creencias fue su conjunto de comentarios bíblicos. Lutero sentó el precedente cuando escribió un comentario de Gálatas muy influyente. Sin embargo, Calvino escribió de casi todos los libros de la Biblia, presentando su explicación acerca del significado de cada pasaje. Con la ayuda de sus comentarios, pudo conformar las Escrituras a su sistema teológico. Su conjunto completo de comentarios fue el primero después de la invención de la imprenta. Y gracias a la imprenta, sus comentarios fueron distribuidos por todo el mundo protestante a un costo accesible.

Sin duda, el cristiano común de la Reforma nunca leyó los comentarios de Calvino. Pero la mayoría de los predicadores de aquel entonces sí los leyeron. Como resultado, gran parte de lo que se predicaba en los púlpitos evangélicos por todas partes eran los pensamientos de Calvino, no los de Jesús. De hecho, Calvino no vaciló en eludir y anular las palabras de Jesús cuando estas no se ajustaban a su sistema cristojudáico. Al hacer esto, Calvino a menudo plagiaba los escritos de Agustín.

Por ejemplo, su racionalización de los juramentos viene directamente de Agustín:

JESÚS: “Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera” (Mateo 5:33-34).

CALVINO: Muchos han sido llevados por la frase “en ninguna manera” para adoptar la falsa idea de que Cristo condena todo tipo de juramento. Algunos hombres buenos han sido llevados a este rigor extremo tras observar el libertinaje desenfrenado del juramento que prevaleció en el mundo. Los anabaptistas también han proferido mucho sobre la base de que Cristo parece no dar ninguna libertad de jurar en ninguna ocasión, porque él manda: “No juréis en ninguna manera”. (...)

Cristo nos enseña —en mi opinión— que se origina en la perversidad de los hombres el que sean obligados a jurar; porque, si la honradez prevaleciera entre los hombres, si no fueran inconsecuentes e hipócritas, mantendrían la sencillez que la naturaleza dicta. Pero aun no se entiende que no es lícito jurar cuando la necesidad lo exige. Porque muchas cosas son apropiadas en sí, aunque tengan un origen malvado.⁴²

Esta, por supuesto, es la voz de Agustín, no la de Jesús. ¿Qué tal de volver la otra mejilla? Calvino también negó esta enseñanza de Cristo.

JESÚS: “Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra” (Mateo 5:39).

CALVINO: Sin duda, no fue la intención de Cristo exhortar a su pueblo a incitar la malicia de aquellos cuya inclinación a herir a otros es ya fuerte. Y si les volvieran la otra mejilla, ¿qué sería si no una provocación? No es deber del comentarista bueno y juicioso apoderarse de las sílabas, sino prestar atención a la intención del que habla. Y nada es más impropio por parte de los discípulos de Cristo que pasar su tiempo en pequeñeces acerca de palabras, cuando es fácil ver lo que el Maestro quiere decir.⁴³

Ya entiendo. Cuando tomamos literalmente los mandamientos de Jesús, estamos “apoderándonos de las sílabas” y “pasando tiempo en pequeñeces acerca de palabras”.

¿Qué tal de amar a nuestros enemigos? Calvino también suprimió con destreza esta enseñanza de Jesús:

JESÚS: “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:43-44).

CALVINO: Es obvio, como ya he dicho, que Cristo no presenta nuevas leyes, sino que corrige el comentario malvado de los escribas, por quienes había sido corrompida la pureza de la ley divina.⁴⁴

Así Calvino esquivó hábilmente la repercusión extrema de lo que Jesús dijo acerca de amar a nuestros enemigos. Según Calvino, Cristo no presentó nada nuevo. Es decir, el hecho de que la guerra fue permitida bajo la ley significa que todavía es permitida para los cristianos.

Comentarios imitadores

Aunque los comentarios de Calvino fueron sumamente influyentes en su momento, quizá su mayor influencia haya sido el impacto que tuvieron en la mayoría de los comentarios que se escribirían después. De hecho, muchos de los comentarios populares desde la época de Calvino hasta los tiempos modernos han sido poco más que una reelaboración de lo que dijo Calvino.

Por ejemplo, Calvino interpretó el pasaje de 1 Corintios 11, en cuanto al cubrimiento de la cabeza, diciendo que se trataba del culto *público*. Escribió:

Puede parecer, sin embargo, que es innecesario que Pablo prohíba que la mujer profetice con la cabeza descubierta, siendo que en otra parte completamente prohíbe que las mujeres hablen en la iglesia (1 Timoteo 2:12). En ese caso, no sería permitido que profetizaran ni siquiera con la cabeza cubierta y, por tanto, es lógico que no hay ningún propósito en que él argumente aquí acerca del velo. Se puede responder que el apóstol, por condenar aquí una cosa no recomienda la otra. Porque cuando las censura por profetizar con la cabeza descubierta, a la misma vez no les da permiso de profetizar en

alguna otra manera; más bien pospone su condena de ese vicio a otro pasaje, es decir, 1 Corintios 14.

Aunque Calvino interpretó que este pasaje se aplica a las asambleas públicas, cuando leemos el pasaje de 1 Corintios 11:1-16, no encontramos mención alguna de las asambleas públicas. El pasaje que antecede (1 Corintios 10:23-33) no habla en ninguna manera acerca de las asambleas públicas. Y, como Calvino mismo destaca, sería absurdo que Pablo les dijera a las mujeres que se cubran la cabeza para profetizar en la iglesia si luego les dice: “Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar” (1 Corintios 14:34).

En cualquier caso, prácticamente todo comentarista desde entonces ha seguido el error de Calvino. En los siguientes pasajes las cursivas son mías:

MATTHEW HENRY: Al parecer, las mujeres de la iglesia de Corinto eran culpables de algo así: estando bajo inspiración, oraban y profetizaban aun en sus *asambleas*.

JOHN GILL: En este capítulo el apóstol culpa tanto a hombres como a mujeres de su apariencia indecorosa en el culto *público*.

ADAM CLARKE: El apóstol reprende a los corintios por varias irregularidades en su manera de conducir los cultos *públicos*; los hombres orando o profetizando con la cabeza cubierta, y las mujeres con la cabeza descubierta.

ALBERT BARNES: Con respecto al primero, parece probable que algunas de las mujeres que —bajo pretexto de ser inspiradas— habían orado o profetizado en la *iglesia* de Corinto y se habían quitado el velo a la manera de las sacerdotisas paganas.

CHARLES HODGE: Habiendo corregido los abusos privados que prevalecían entre los corintios, en este capítulo Pablo comienza a considerar los que se relacionaba con la manera en que dirigían los cultos *públicos*.

JAMIESON, FAUSSET Y BROWN: 1 Corintios 11:1-34. Censura el desorden en sus *asambleas*.

EL NUEVO TESTAMENTO DEL PUEBLO: El vestuario y la conducta *de la iglesia*. Resumen: En la iglesia los hombres deben orar con la cabeza descubierta, y las mujeres deben cubrirse.

Si bien el pasaje no dice nada acerca del culto público, y además se volvería absurdo si hicieran referencia únicamente a las asambleas públicas —porque contradice 1 Corintios 14—, casi todo comentarista sigue el error de Calvino de manera irreflexiva. Es un verdadero caso del ciego que guía al ciego.

Lo que te he compartido es solo un ejemplo. En el capítulo 20 veremos algunos otros ejemplos de comentaristas imitadores. A fin de cuentas, los teólogos ya fallecidos como Agustín, Calvino y Lutero siguen dirigiendo la iglesia desde su sepultura.

18

Aprendamos a enfrentar la intimidación de los teólogos

Todos sabemos quiénes son los intimidadores. Son personas que *intimidan* o hacen daño a otros con el fin de obtener poder, sentirse importantes o lograr sus propósitos. La intimidación la cometen personas poderosas contra víctimas débiles, ya sea social o físicamente. Una enciclopedia describe de la siguiente manera el comportamiento del intimidador:

1. El comportamiento es agresivo y negativo.
2. El comportamiento se muestra repetidas veces.
3. El comportamiento ocurre en una relación en que existe un desequilibrio de poder entre las dos partes.
4. El comportamiento es intencionado.⁴⁵

Aunque la intimidación muchas veces incluye la presión física, también se puede lograr por medio de tácticas no físicas, tales como: insultos, rumores, ostracismo, burlas y altercados con la víctima hasta que esta se someta.

Un escritor describió al intimidador adulto como una persona “dueña de una facultad verbal excepcional y que supera

a la mayoría de las personas en la interacción verbal, especialmente en momentos de conflicto. Es pertinaz y demuestra arrogancia, audacia, sentido superior de derecho y se siente invulnerable e intocable. El intimidador es dominante y tiene un deseo compulsivo de controlar a todo el mundo, por medio de todo lo que dice, hace, piensa y cree. Por ejemplo, el intimidador lanzará un ataque personal inmediato con el objeto de restringir lo que se te permite decir si comienzas a hablar con conocimiento⁴⁶ acerca de un tema del que él cree tener la palabra exclusiva. De no ser porque me constaba lo contrario, yo hubiera creído que este escritor nos daba una descripción de Martín Lutero.

Los intimidadores teológicos

Por naturaleza, los teólogos tienden a ser intimidadores. Sin duda, los escribas y fariseos lo eran. Empleaban todas las tácticas de la intimidación.

1. Denigraban y ponían en ridículo a los que no seguían sus opiniones. Por ejemplo, los líderes religiosos humillaron a los alguaciles que debían arrestar a Jesús, pero no cumplieron: “¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es” (Juan 7:47-49).
2. Usaban el ostracismo social, al expulsar de las sinagogas a cualquiera que los contrariara.
3. Incluso recurrían a la violencia física, encarcelando a los apóstoles y otros cristianos, dán-

dole muerte a Jesús y a los seguidores fieles como Esteban.

Lamentablemente, los teólogos cristianos tienen antecedentes aun peores que los escribas y fariseos. Han mostrado mucho mayor propensión a torturar y matar que sus precursores judíos. El famoso defensor del concilio de Nicea, Atanasio, estableció el patrón para todos los que vendrían después. Él describió a sus enemigos religiosos —que en su mayoría no eran arrianos— como las personas más perversas y viles que uno se pueda imaginar. No tardó en pronunciar condenación eterna contra ellos. Con gusto aprobó el exilio judicial para ellos y nunca protestó en contra de las ejecuciones de los que poseían los escritos de Arrio.

Después de Atanasio, la intimidación empeoró aun más. Las iglesias católicas y ortodoxas a menudo perseguían a cualquiera que desafiara las enseñanzas de la iglesia. Durante la Edad Media, los verdaderos hijos del reino a menudo eran encarcelados, torturados y ejecutados, sencillamente por su deseo de seguir completamente a Jesús en su vida.

Los reformadores muy pronto demostraron que podían atropellar y amedrentar como los católicos. Tanto Lutero como Calvino eran verdaderos matones. Se unieron a los católicos para perjudicar a los cristianos del reino como los anabaptistas y hacer todo lo posible para aniquilarlos.

Víctimas del reino

Muchos de los hijos del reino que desafiaron a los reformadores fueron asesinados o encarcelados en los calabozos. Los que

sobrevivieron fueron obligados a someterse. Fueron llevados hasta las regiones montañosas remotas o a los rincones lejanos de Europa. A los cristianos del reino se les permitía vivir en una cierta región solamente bajo la condición de que guardaran silencio y no compartieran su fe con nadie. Como resultado, dichos cristianos llegaron a ser los *silenciosos de la tierra*.

Pasaron los siglos, y los hijos del reino finalmente obtuvieron libertad de culto. Sin embargo, el trauma producto de los siglos de intimidación severa por parte de los católicos y reformadores se mantiene hasta el día de hoy.

Al fin y al cabo, los intimidadores teológicos en gran parte han logrado su objetivo. Por lo que he observado, nosotros los cristianos del reino generalmente somos débiles en cuanto al evangelismo. Es así porque la idea de *guardar silencio* ha quedado profundamente grabada en nuestra psique colectiva. Hemos abandonado la mayor parte de las enseñanzas de nuestros antepasados y las hemos reemplazado por las doctrinas de los que nos han intimidado. Cuando uno lee los textos doctrinales comunes de los anabaptistas, moravos y otros cristianos del reino, encuentra que estos prácticamente enseñan las doctrinas de Atanasio, Agustín, Lutero y Calvino, con el sencillo agregado de la no resistencia, libre albedrío y el velo de la mujer.

Cuando los cristianos del reino hoy día preparan sermones y lecciones bíblicas, es muy común que consulten las obras de los teólogos: comentarios, textos y escritos populares. Sin embargo, ¿por qué nos imaginamos que los que entienden tan poco acerca del reino de Cristo están en condiciones de entender mejor las Escrituras? Por un lado, atinadamente evitamos

los seminarios y la educación teológica avanzada. Por otra parte, sin embargo, consultamos a los hombres de educación avanzada con respecto a la mayor parte de nuestra doctrina. Seguimos permitiendo que los intimidadores nos dominen.

Esta situación me hace pensar en los israelitas que vivieron durante los días de Samuel. Los intimidadores de aquel tiempo eran los filisteos. Para mantener a los israelitas bajo su dominio, los filisteos les prohibieron trabajar a todos los herreros de Israel (1 Samuel 13:19). Esto impidió que los israelitas hicieran espadas y lanzas que les permitieran enfrentarse a los intimidadores. Así los israelitas tenían que humillarse delante de los filisteos para adquirir cualquier instrumento metálico necesario. Al igual que los israelitas de la antigüedad, los cristianos del reino de hoy día nos humillamos delante de los teólogos cuando acudimos a ellos en busca de sus doctrinas y comentarios. Tememos enfrentarlos.

Acerca de los comentarios y la óptica cuántica

Un amigo cristiano una vez me dijo: “David, el problema es que cuando leo el Nuevo Testamento me resulta difícil entender. Por otra parte, cuando leo un comentario, el Nuevo Testamento me resulta claro”. Bueno, superficialmente, esto parece lógico.

Si alguien te entregara una tesis doctoral acerca de la óptica cuántica, supongo que tendrías gran dificultad para entenderla a menos que tengas un título superior en física cuántica. No obstante, yo mismo podría escribir un comentario de esa tesis doctoral, y explicarla línea por línea para que tu

puedas entender aunque no tengas entendimiento de la física. Sería magnífico que yo te ayude de esa manera, ¿no?

Parece magnífico, pero hay un grave problema con esta propuesta: yo no sé más de la óptica cuántica que tú. ¡Ni siquiera puedo definir el término! Sin embargo, mi ignorancia del tema no me impide escribir un comentario acerca del tema. Probablemente yo logre un comentario fácil de entender, pero mi comentario no tendría valor. No le ayudaría a nadie a entender la óptica cuántica.

Lo mismo sucede con los comentarios bíblicos.

En teoría, no hay nada malo con el concepto del comentario bíblico. El Nuevo Testamento fue dirigido a los cristianos de habla griega que vivían en el mundo mediterráneo entre los años 35 d.C. y 100 d.C. Soy un cristiano de habla inglesa que vive en los Estados Unidos en el siglo XXI. Sería ideal contar con un comentario bíblico que me pusiera en los zapatos del cristiano de habla griega que vivía en el mundo mediterráneo en el año 100 d.C., cuando el Nuevo Testamento fue completado. Lamentablemente, no existe ningún comentario que haga eso, ni siquiera que lo intente.

Cara a cara contra los intimidadores

Cuando yo tenía unos veinte años, tenía un trabajo a tiempo parcial de entregar circulares a pie. Cierta día, iba por una calle hacia una casa en la esquina. Me fijé que el patio delantero de la casa estaba cercado con una malla metálica. Mientras caminaba a lo largo de la casa, pronto supe por qué la casa tenía aquel cerco. Dentro del cerco un perro grande y furioso se lanzaba contra la malla mientras ladraba e intentaba morderme.

Yo caminé a lo largo de la casa y doblé la esquina. Sabía que el perro me haría pedazos si no fuera por el cerco que nos separaba.

Por supuesto, no pensaba cruzar el cerco, así que decidí dejar la circular en el portón y seguir a la próxima casa. Sin embargo, cuando llegué y me coloqué frente al portón, mi corazón dio un vuelco. ¡Alguien había dejado el portón abierto! Me quedé paralizado por el terror mientras esperaba a que el perro se abalanzara sobre mí para despedazarme. Sin embargo, el perro también se dio cuenta de que el portón estaba abierto. Se detuvo en seco y me miró por unos segundos. Luego, de repente comenzó a aullar y trató de retroceder lo más rápido que podía. En su prisa por escapar, cayó y luego comenzó a aullar a todo pulmón. Si alguien hubiera estado en casa, sin duda habría creído que yo estaba torturando al perro.

Lo sucedido resultaba tan gracioso que no pude evitar reírme. “El intimidador clásico”, pensé para mis adentros. El perro se portó tan atrevido y feroz mientras hubiera un cerco de por medio... En cuanto tuvo que enfrentarme cara a cara, salió como un cobarde.

No más las víctimas

En muchos casos, las víctimas de la intimidación no disponen de los recursos para enfrentar a los intimidadores debido a que la desigualdad de poder entre los dos partidos es enorme. Hoy día, sin embargo, los cristianos del reino no se encuentran en tal situación. *Sí podemos* enfrentar a los intimidadores teológicos.

Cuando el perro feroz que enfrenté quedó al descubierto, hallé que no era una fiera; todo era apariencia. Lo mismo puede decirse de los teólogos. Cuando tenemos el valor de desenmascarar a los grandes “héroes teológicos de la fe”, normalmente encontramos que son hombres que han corrompido la fe. De igual manera, cuando desenmascaramos a los teólogos eruditos de hoy, normalmente encontramos que son impostores incompetentes.

Permíteme darte unos ejemplos de la incompetencia y ceguera increíble de los teólogos de hoy.

19

La ceguera de los teólogos expuesta

Cuando los cristianos de hoy desean ayuda para entender o explicar un pasaje de las Escrituras, a menudo consultan comentarios, Biblias de estudio y otras obras que supuestamente ofrecen información clara sobre lo que decían los escritores de la Biblia.

Pero ¿qué cualidades tienen esos escritores para que sepan lo que Jesús y los apóstoles “realmente decían”? Por lo general, se dicen expertos porque tienen títulos superiores en teología o algún tema bíblico. Es decir, forman parte de la clase de los “sabios y entendidos”, la misma clase de la cual el reino es escondido, dice Jesús.

Los comentaristas de la Biblia emplean tres métodos para dar la impresión de que tienen un entendimiento profundo del significado “verdadero” que tenía en mente el escritor de la Biblia: (1) su entendimiento del griego, (2) su conocimiento de la historia de la época del Nuevo Testamento y (3) su conocimiento de la fe histórica. Sin embargo, en todas estas tres áreas, demuestran repetidas veces su ceguera. En este capítulo, te mostraré la ceguera de muchos teólogos cuando se trata del griego.

El mito del idioma griego

Cualquiera que lea los textos de estudio bíblico o escuche los mensajes típicos queda bajo la impresión de que el griego antiguo es un idioma extraordinario, mucho más exacto que el español y lleno de riquezas que no se pueden expresar adecuadamente en español. Pero resulta todo lo contrario. Es mucho más fácil comunicarse con exactitud en el español moderno que en el griego antiguo o cualquier otro idioma antiguo.

Una de las razones de esta afirmación es que el número de palabras del griego antiguo es solamente una fracción del español moderno. El griego antiguo contenía solamente 20.000 palabras. En comparación, se dice que el idioma español contiene unas 150.000 palabras. Con tantos términos, existen muchas opciones para escribir con exactitud.

Esto me recuerda la situación en que me encontraba en la clase de arte en la escuela primaria. Mi familia vivía con un presupuesto ajustado, así que la caja de colores que me compraban mis padres era el juego básico de 12 colores. Sin duda, eso era suficiente para colorear los cuadros que hacía durante la clase de arte. Sin embargo, algunos de mis compañeros de clase tenían el juego de 32 colores, y algunos hasta el juego de 64 colores.

Cuando había que colorear de azul, mi caja de colores tenía solo una opción: azul. Sin embargo, mis compañeros de clase con el juego de 64 colores tenían no solamente azul, sino también celeste, cobalto y zafiro, entre otros. Podían representar una gran variedad de azul en sus dibujos. En cambio, yo estaba limitado a un solo color.

Existe una situación muy parecida cuando se compara el griego antiguo con el español. Sin duda, el griego antiguo es más preciso que la mayoría de los idiomas antiguos, como el hebreo. Pero no se compara con un idioma moderno como el español. El asunto con el griego del Nuevo Testamento no es que sea tanto más exacto que el español, sino que comúnmente es mucho más ambiguo.

Por ejemplo, veamos la palabra griega *angelos*. Esta palabra tiene el significado básico de *mensajero*. Pero en la manera en que la usaban los judíos y cristianos, también puede significar *ángel*. Por lo general, podemos saber por el contexto si la palabra debe ser traducida *mensajero* o *ángel*. Pero a veces el contexto no lo aclara, y aun los primeros cristianos no sabían con certeza si el escritor hablaba de ángeles o mensajeros humanos.

Por ejemplo, cada una de las cartas a las siete iglesias en Apocalipsis está dirigida al *angelos* de esa iglesia. ¿Significa eso que cada iglesia tiene asignado un ángel celestial? O ¿fueron dirigidas las cartas al *mensajero* de la iglesia: el pastor, el anciano encargado u otra persona que funcionaba como portavoz de la iglesia? Sencillamente no sabemos.

Otro ejemplo lo encontramos en la palabra griega *martyr*. El significado básico de esta palabra es *testigo*, pero no es de sorprendernos que también signifique *mártir*. A veces podemos saber por el contexto de qué manera emplea la palabra el escritor del Nuevo Testamento. Pero otras veces, sencillamente no sabemos.

Veamos otro ejemplo: la palabra griega *diatheke*. Como se utiliza en el Nuevo Testamento, esta palabra normalmente

significa *pacto*. Por ejemplo, Hebreos 8:8 dice: “He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto (*diatheke*)”. No obstante, en el próximo capítulo, el mismo escritor dice: “Porque donde hay testamento (*diatheke*), es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento (*diatheke*) con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive” (Hebreos 9:16-17).

La palabra griega *diatheke* se usa 21 veces en Hebreos. En 19 ocasiones, esta palabra significa *pacto*. Pero en el pasaje citado antes, obviamente significa *testamento*. Un pacto o contrato no requiere la muerte de la persona que hace el contrato, pero un testamento sí. No es pacto el que “no es válido entre tanto que el testador vive”. Es el testamento el que no tiene validez mientras viva el testador. Este asunto no tiene que ver con la amplitud de la palabra griega *diatheke*, sino con su ambigüedad. Si bien el español tiene diferentes palabras para referirse a pacto y testamento, el griego *koiné* tenía solamente una palabra para ambos conceptos.

El problema no es que la mayoría de las palabras griegas tuvieran más de un significado. Muchas palabras en español también tienen más de un significado. Pero el español generalmente tiene una lista de sinónimos de los cuales podemos escoger para aclarar lo que queremos decir. En el griego antiguo, generalmente se disponía solo de una palabra, con toda su ambigüedad.

Además, el griego antiguo se escribía sin puntuación. No tenía comas, puntos, paréntesis ni comillas. Imagínate cómo sería tratar de escribir una carta o un documento hoy día sin

ninguna puntuación. No es difícil imaginarse la confusión que resultaría. Al comparar diferentes traducciones del Nuevo Testamento, he notado que los traductores no siempre concuerdan sobre asuntos como dónde colocar una coma y dónde comenzar y terminar oraciones. Esto no es culpa de los traductores; es la limitación del griego antiguo.

No pienses que estoy denigrando a los eruditos del griego. Estoy muy agradecido por los traductores que nos han dado la Biblia en otros idiomas. También estoy agradecido por los eruditos que han publicado diccionarios griegos y Biblias interlineales. A todos les debemos mucho. Mi conocimiento del griego es muy pequeño en comparación con el conocimiento que tienen ellos.

Esta situación es semejante a la de los médicos. Su conocimiento del cuerpo humano y de las enfermedades es inmensamente superior al mío. No obstante, eso no significa que yo deba aceptar todo lo que diga mi médico sin hacer preguntas. De hecho, he encontrado que los doctores más competentes no se molestan si yo hago preguntas acerca de su diagnóstico de vez en cuando. He encontrado que en la mayoría de los casos el médico tiene razón, pero en varias ocasiones, mi opinión disidente resultó correcta.

Normalmente, los eruditos del griego están en lo correcto, pero no debemos aceptar sus opiniones sin ningún cuestionamiento. Además, he encontrado que generalmente no son los verdaderos eruditos del griego los que presentan el griego antiguo como un idioma mágico con toda clase de significados que los idiomas modernos no pueden expresar. Son los comentaristas y otros teólogos, personas que han recibido unos pocos

años de estudio del griego en los seminarios teológicos, los que emplean su limitado conocimiento del griego para intimidar a otros.

Limitación del significado etimológico

Estoy seguro de que todos hemos escuchado sermones en los que el orador lee un pasaje de las Escrituras y después dice: “Ahora bien, el griego aquí literalmente significa (...)”. Luego el orador usa el “significado literal” para reinterpretar el pasaje y hacerlo que diga algo diferente a lo que leemos en la Biblia. El problema con este método es que el orador realmente no dice lo que la palabra o pasaje significa *literalmente*. En cambio, nada más nos da la etimología de la palabra, es decir, el significado de su raíz.

El problema de este enfoque es que el significado de la raíz de una palabra por lo general tiene poca relación con el significado de la palabra en el momento y bajo las circunstancias en que fue escrita. Todos sabemos por instinto que esto ocurre en nuestro idioma.

Por ejemplo, en Texas hay una cantidad enorme de producción petrolera. Así que, cuando los terratenientes venden su terreno, por lo general se reservan los derechos minerales del “aceite” (*oil* en inglés, en referencia al petróleo), para seguir siendo dueños de la producción petrolífera aun después de vender el terreno. Ahora bien, supongamos que Fulano le vende su propiedad a Zutano y se reserva los derechos al *aceite*. Supongamos también que Zutano siembra un olivar en el terreno que compra. Cuando llega el momento de cosechar

los olivos, Fulano llega en su camioneta y le dice a Zutano que la producción del olivar le pertenece a él.

“¿Qué?” diría Zutano, incapaz de creerlo. “¿Qué te hace creer que eres dueño de la producción de los olivos?”

“Porque yo me reservé los derechos al aceite que se encuentre en este terreno. Y el significado literal de aceite es *olivo*. Por tanto, tengo derecho a la producción de los olivos”.

Si este asunto llegara al juzgado, ¿qué crees que haría la corte? Sin duda, sacarían a Fulano de la corte inmediatamente. El hecho de que *olivo* es el significado etimológico de *aceite* no tiene absolutamente ninguna relación con el significado del término hoy día. En Texas, cuando los vendedores se reservan el aceite (petróleo) que está debajo de la tierra, todos entienden muy bien a qué se refieren.

Podemos ver cuán absurdo sería en español tratar de traducir un documento con base en las etimologías o significados de las raíces de las palabras. Ahora, lo que sería ridículo en español no llega a ser lógico solo porque cambiemos al griego. El diccionario define *literal* así: “Conforme a la letra del texto, o al sentido exacto y propio, y no lato ni figurado, de las palabras empleadas en él”.⁴⁷ Así que, el significado *literal* de una palabra no es su origen, sino su significado común en el contexto en el momento en que es escrita o hablada.

Enfrentémoslo, muchos ni siquiera conocen los significados originales de las palabras que usan. Yo definitivamente no los conozco. ¿Sabías que la palabra *gas* viene de la palabra griega que significa *caos*? Yo no lo sabía. También me sorprendí al darme cuenta de que la raíz de la palabra *empleado* significa *doblar* y que la raíz de la palabra *moneda* es *aconsejar*.

Podría dar muchos ejemplos más. Los significados de las palabras comúnmente experimentan varios cambios a través del tiempo. Por tanto, el significado etimológico de una palabra es irrelevante cuando se traduce cualquier documento escrito. Quizá provea cierto detalle interesante, pero nada más.

A pesar de eso, los comentaristas y teólogos siguen usando las etimologías de las palabras como un medio para interpretar las Escrituras. Es un asunto ignorante, deshonesto y ciego, pero siguen logrando su propósito.

¿Cómo sabemos el significado de una palabra?

¿Cómo sabe alguien qué significaba una palabra griega antigua en el primer siglo? El asunto no es qué significa una cierta palabra griega *hoy* ni el significado de su origen. La pregunta es: ¿Qué significaba para los escritores del Nuevo Testamento y sus lectores?

Hay que entender que no había diccionarios griegos en tiempos antiguos, ni existen textos de gramática griega antigua. En ese caso, para saber el significado correcto de una palabra del Nuevo Testamento, tenemos que examinar cómo se usaba dicha palabra en textos antiguos. Con respecto al Nuevo Testamento, contamos con tres fuentes principales.

1. Los textos griegos clásicos
2. La Septuaginta (la traducción del Antiguo Testamento al griego antiguo)
3. Los escritos de los primeros cristianos, en especial los del segundo siglo

El punto de partida para el estudio del griego antiguo ha sido, por lo general, los clásicos griegos, los cuales son muchos. Sin embargo, hay unas limitaciones con esto. En primer lugar, el Nuevo Testamento fue escrito en el griego *koiné* común, no en el griego pulido de los clásicos. En segundo lugar, la mayoría de las obras clásicas del griego fueron escritas muchos siglos antes del Nuevo Testamento. Como cualquier otro idioma, el significado de las palabras griegas cambió con el paso del tiempo. Por tanto, lo que significaba una palabra griega en la época de Platón (c. 400 a.C.) no necesariamente era su significado en los días de los apóstoles. Por último, los escritores de la Biblia muchas veces usaban las palabras con un sentido distinto al que le daban los escritores seculares.

Así que, para el estudio del griego del Nuevo Testamento, la Septuaginta es un recurso de mucho más valor que los clásicos. En primer lugar, fue escrita en griego *koiné*. Segundo, fue escrita en tiempos más cercanos a la época del Nuevo Testamento que los escritos de filósofos como Platón y Aristóteles. Por último, la Septuaginta fue el Antiguo Testamento de la iglesia del primer siglo. Tanto los apóstoles como sus lectores estaban llenos del vocabulario de la Septuaginta, y esto se refleja en el vocabulario del Nuevo Testamento. Así lo notó un erudito del griego: “Hablando humanamente, sin la Septuaginta no habría existido el Nuevo Testamento. Porque la Septuaginta le proveyó al Nuevo Testamento no solamente el vehículo en términos de idioma, sino también, en gran parte, su manera de pensar”.⁴⁸

Lamentablemente, me parece que la mayoría de los comentaristas y teólogos del Nuevo Testamento no conocen la Septuaginta. Supongo que la mayoría no la ha leído.

Los escritos de los cristianos primitivos —especialmente los del primer siglo después del cierre del Nuevo Testamento— son otra fuente sumamente valiosa. Los cristianos de esa época hablaban el mismo idioma, vivían en la misma cultura y usaban el mismo vocabulario de los apóstoles. Al buscar el significado de una palabra griega del Nuevo Testamento, una pregunta clave siempre debe ser: ¿cómo entendían los cristianos de los primeros dos siglos las palabras de los apóstoles? No es más que sentido común el hacerse esta pregunta. Pero, en esto también, encuentro que la mayoría de los comentaristas y expositores de la Biblia ignoran totalmente cómo entendían el Nuevo Testamento los cristianos primitivos.

Como ya mencioné, no soy erudito del griego. Mi campo de estudio específico ha sido la historia cristiana, especialmente la historia del cristianismo primitivo. Como historiador, no puedo sino notar que los cristianos primitivos obviamente entendían ciertas palabras y frases del Nuevo Testamento de manera distinta a lo que dicen los “expertos” de hoy.

Agápe: un ejemplo de ello

Como muchos de ustedes, me crié con la enseñanza de que *agápe*, una de las palabras griegas que significa *amor* y se usa en el Nuevo Testamento, tiene un significado especial que la diferencia de las otras palabras griegas que también significan amor, como *eros* o *filéo*. Todos hemos escuchado que el amor *agápe* es la máxima expresión de amor, que es el amor

incondicional; es el que busca el bien mayor de otros. En contraste, se nos dice que *filéo* se refiere tan solo al afecto o agrado que se siente o se tiene hacia otro. Por último, se nos dice que *eros* es el amor romántico. Un texto cristiano lo dice así:

Filéo es un amor emocional y fraternal: un amor que, en la Biblia, se demuestra de mejor manera en David y Jonatán. Es fundamental entender que el mandamiento de amar no es *filéo*, sino *agápe*, porque *filéo* es un amor emocional que procede de una relación recíproca (...)

Por último, está la palabra griega *agápe* que significa amor: esta palabra representa una actitud de amor abnegado. Su motivo desinteresado principalmente es compartir con otros. *Agápe* se puede describir como un afecto positivo e incondicional, un estado de mente personal que nos impulsa a actuar de manera necesaria y provechosa con toda simpleza, humildad, compasión e imparcialidad. *Agápe* es la máxima expresión, una manifestación del amor verdadero de Dios para todos nosotros, amor que todos necesitamos poseer, promover y cultivar por medio de dejar que Dios ejerza control total sobre nuestra vida.

La palabra griega *agápe* es desconocida en el griego clásico porque se origina con Dios. (1 Juan 4:7: “Porque el amor es de Dios”). Los primeros discípulos de Jesucristo fueron incapaces de mostrar el amor *agápe* hasta después de Pentecostés, porque el amor *agápe* procede únicamente del Espíritu Santo.⁴⁹

He escuchado este tipo de enseñanza durante gran parte de mi vida, y yo mismo he dicho cosas semejantes en enseñanzas. Por lo tanto, puedes imaginar mi sorpresa cuando leí los escritos de los primeros cristianos y noté que no dicen nada de que haya algo especial con la palabra *agápe*. Eso me hizo preguntarme.

Así que investigué para ver si la palabra *agápe* aparece en alguna parte en la Septuaginta. ¿Era *agápe* una palabra griega usada casi solo por los cristianos? ¿La empleaban los judíos al menos un siglo antes del tiempo de Jesús? Para mi sorpresa, encontré que *agápe* se usa 283 veces en la Septuaginta, desde Génesis hasta Malaquías. En ese caso, no es cierto que fuera una palabra especial prácticamente desconocida antes del Nuevo Testamento. Jesús y sus apóstoles usaban *agápe* porque esa era la palabra que los judíos de habla griega estaban acostumbrados a leer en las Escrituras del Antiguo Testamento.

Obviamente, no es cierto que los humanos fueran incapaces de poseer el amor *agápe* antes de Pentecostés. En realidad, vemos en la Septuaginta que Dios les mandó a los israelitas: “Amarás (*agápe*) a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:5). La Septuaginta también emplea la palabra *agápe* en el mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo. ¿Acaso mandó Dios algo que los israelitas no podrían hacer antes de Pentecostés? Claro que no, porque el Antiguo Testamento habla de personas que amaban a Dios (Salmo 5:11; 18:1; 31:23; 97:10; 119:127). En cada uno de estos pasajes, la Septuaginta usa la palabra *agápe*.

¿Qué tal de la afirmación de que la clase de amor fraternal que tuvieron David y Jonatán entre sí era del tipo *filéo* y no *agápe*? ¡Falso! Cuando describe la reacción de David al oír de la muerte de Jonatán, la Septuaginta dice: “Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, que me fuiste muy dulce. Más maravilloso me fue tu amor (*agápe*) que el amor (*agápe*) de las mujeres” (2 Samuel 1:26).⁵⁰

¿Qué tal de la afirmación de que el amor *agápe* es un amor superior y desinteresado que proviene solamente del Espíritu Santo? Una vez más, ¡falso! Al leer la Septuaginta, encontré que los judíos usaban *agápe* para hablar de toda clase de amor: amor a Dios, afecto para con los amigos, amor romántico e incluso amor por lo indebido. Veamos unos cuantos ejemplos de las muchas maneras en que se usa el amor *agápe* en la versión griega del Antiguo Testamento.

“Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, *amaréis* la vanidad, y buscaréis la mentira? Selah” (Salmo 4:2).

“Todos los que me aborrecen *aman* la muerte” (Proverbios 8:36).

“Mejores son tus *amores* que el vino. A más del olor de tus suaves ungüentos, tu nombre es como ungüento derramado. (...) las doncellas te *aman*. (...) Busqué en mi lecho al que *ama* mi alma lo busqué, y no lo hallé. (...) Las muchas aguas no podrán apagar el *amor*, ni lo ahogarán los ríos” (Cantares 1:2-3; 3:1; 8:7).

Estos descubrimientos me llamaron mucho la atención, al punto de que decidí buscar cómo se usa el término *agápe* en el Nuevo Testamento. Al igual que sucede en la Septuaginta,

encontré que Jesús y los apóstoles usaban *agápe* para una variedad de tipos de amor. En cada uno de los siguientes pasajes, la palabra griega que significa amar es *agápe*.

“También los pecadores *aman* a los que los *aman*” (Lucas 6:32).

“¡Ay de vosotros, fariseos! que *amáis* las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas” (Lucas 11:43).

“Los hombres *amaron* más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (Juan 3:19).

“*Amaban* más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12:43).

“Demas me ha desamparado, *amando* este mundo” (2 Timoteo 4:10).

“Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual *amó* el premio de la maldad” (2 Pedro 2:15).

“No *améis* al mundo, ni las cosas que están en el mundo” (1 Juan 2:15).

Por tanto, ¡así aprendemos de nuestros comentaristas eruditos!

Sin embargo, si los teólogos y comentaristas suelen ser guías ciegos tocante al idioma griego, lo son mucho más tocante a la historia del Nuevo Testamento.

 20 

La historia falsificada

Cuando yo tenía algunos treinta años, casi los únicos textos cristianos que leía, además de la Biblia, eran comentarios y obras de consulta similares. Creía prácticamente todo lo que leía de los comentaristas. Al parecer, sabían tanto acerca de lo que había sucedido “detrás de escena” en la iglesia del Nuevo Testamento. Parecía que los expertos seguramente tenían acceso a una abundancia de escritos judíos y cristianos del primer siglo que aclaraban de manera sorprendente el contenido del Nuevo Testamento.

Con el paso del tiempo, decidí leer esos escritos por mi propia cuenta, en vez de depender de otros para dicha información. Así que comencé a informarme con entusiasmo acerca del material disponible... ¿Dónde podría comprar algunos de esos escritos del primer siglo que revelaban tanto acerca de lo que sucedía en las iglesias del Nuevo Testamento? ¡Y fue entonces cuando descubrí el gran secreto!

El gran secreto

El gran secreto es que los escritos que revelan tanto acerca del judaísmo y cristianismo del primer siglo sencillamente

no existen. Quedé atónito cuando lo descubrí. Al parecer, los comentaristas sabían tanto acerca de lo que sucedía detrás de escena en la época apostólica. ¡No podía ser que se inventaran todo eso! Sin embargo, eso es exactamente lo que hacen en muchos casos.

Permíteme darte algunos ejemplos. Juan Calvino inventó este concepto y lo “revela” como si él tuviera algún entendimiento interno de lo que sucedía en la iglesia del primer siglo:

Se supone, con cierta base, que las mujeres de cabello hermoso estaban acostumbradas a descubrirse la cabeza con el fin de mostrar su belleza. Por tanto, no es sin una buena razón que Pablo, para darle solución a este vicio, presenta ante ellos la idea contraria: que sean consideradas notables por su humildad, y no por lo que incentiva la codicia.⁵¹

Así que, según Calvino, las hermanas de corinto se descubrían la cabeza para exhibir su cabello hermoso. Al menos Calvino admite que lo anterior es una suposición.

Por su parte William Burkitt, un comentarista popular de principios del siglo XVIII, provee “toda una historia” de lo que sucedía en Corinto:

[Esta fue] una imitación fantasiosa de las sacerdotisas y profetizas de los gentiles que, cuando servían a sus ídolos y especialmente cuando sacrificaban a Dioniso, se descubrían la cara y el cabello despeinado, suelto en toda su longitud sobre las orejas.

Ahora bien, las mujeres de corinto, imitando a estas mujeres paganas —porque el sexo femenino es muy aficionado y propenso a seguir la moda— se quitaban el velo, descubrían el rostro y deshonoraban su cabeza.⁵²

Ahora se nos dice que el problema en Corinto era que las mujeres cristianas querían imitar a las profetizas paganas. ¿Es esta la “verdadera historia”? Según los famosos comentaristas Jamieson, Fausset y Brown, no lo es. En su comentario publicado en 1871 ellos nos ofrecen “toda una historia” diferente:

Las mujeres de Corinto, sobre la base de la abolición de la distinción de sexos en Cristo, exigían igualdad con respecto al género masculino y —sobrepasando los límites del decoro— se presentaban para orar y profetizar sin el velo cultural de la mujer.⁵³

¿Cuál es la explicación ahora? Estos últimos nos dicen que lo que realmente sucedía en Corinto es que las mujeres exigían igualdad social entre ellas y los hombres. Otros comentaristas rápidamente adoptaron este punto de vista. Por ejemplo, la obra de 1942, *Commentary on the Whole Bible (Comentario de la Biblia Entera)*, repite esta postura:

San Pablo mismo enseñó que no puede haber “varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3, escrito poco antes o poco después de 1 Corintios). Con esto daba a entender que la salvación se ofrece a todos por igual —todos son iguales en su posición espiritual— pero estas mujeres habían tomado

tal enseñanza para indicar que quedaba abolida toda sujeción social a los hombres.⁵⁴

Pues, según vemos en estas explicaciones, primero el problema fue que las mujeres de Corinto querían exhibir su cabello hermoso. Después, el problema fue que las hermanas de Corinto querían imitar a las profetizas paganas. Luego, el problema fue que las hermanas corintias eran feministas primitivas que exigían los mismos derechos autoritativos que los hombres de la congregación. De alguna manera la “verdadera historia” sigue cambiando.

Pero no es de sorprendernos. Como dije, mi experiencia ha sido que “el trasfondo” que nos “revelan” los comentaristas casi siempre es inventado. Al fin y al cabo, ¿cómo puede alguien que vive casi dos mil años después, y en otra región del mundo, saber lo que sucedía en la iglesia de Corinto del primer siglo? El pasaje de 1 Corintios 11 no nos dice absolutamente nada acerca de qué llevó a Pablo a escribir lo que escribió. ¿Por qué tuvo Pablo que recordarles a los corintios lo que era la práctica de todas las iglesias? El pasaje no dice. Podemos suponer que había hombres que oraban con la cabeza cubierta o mujeres que oraban con la cabeza descubierta, o ambos. Pero eso es lo único que el pasaje mismo revela.

Los comentaristas nos dejan bajo la impresión de que tienen acceso a algunos escritos cristianos adicionales de los tiempos de Pablo que revelan lo que realmente sucedía, pero no existen tales escritos. No existe ninguno. ¡Ninguno!

Los únicos escritos con los que contamos, y que sirven de ayuda, son los de la iglesia primitiva, escritos después de la

muerte de los apóstoles. Y lo que podemos ver en sus escritos es que el mandamiento del Nuevo Testamento de cubrirse la cabeza se practicaba por todo el mundo cristiano en todos los países y culturas.⁵⁵ No era algo particular de Corinto. En segundo lugar, vemos que el velo era un cubrimiento de alguna clase de tela, cuyo estilo variaba entre las varias culturas.⁵⁶ El velo no era el cabello largo, como algunas personas en tiempos modernos han tratado de argumentar.

Sin embargo, los escritores cristianos primitivos no pretendían conocer el trasfondo de los incidentes de la iglesia de Corinto del primer siglo, a pesar de que estos escritores vivieron apenas un siglo después. No obstante, nuestros comentaristas que viven casi dos mil años después profesan saber exactamente qué sucedía en la iglesia de Corinto del primer siglo.

Escritos de los rabinos

Una moda de tiempos modernos consiste en “generar” información acerca del trasfondo del Nuevo Testamento con base en la “literatura rabínica”. Los comentaristas modernos nos dejan bajo la impresión de que poseen una gran cantidad de información acerca de lo que enseñaban los rabinos en los tiempos de Jesús, y que ese conocimiento esclarece mucho las enseñanzas y obras de Jesús.

Sin embargo, la verdad de las cosas es que no existen tales escritos del primer siglo. Sí contamos con unos cuantos escritos judíos del primer siglo, pero no son escritos rabínicos, y arrojan poca luz sobre las enseñanzas de Jesús. Las principales fuentes judías del primer siglo con que contamos hoy son Josefo, Filón y los escritos sectarios de los esenios.

Josefo

Josefo fue un historiador judío del primer siglo que nos provee información histórica valiosa acerca de la situación política judía del primer siglo y los siglos justo antes. Nos cuenta de la guerra judía con Roma y de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. También nos brinda una descripción breve de los fariseos, saduceos y esenios. Por último, relata el martirio de Jacobo, el hermano de Jesús.

Toda la información es de mucho valor, aunque no hay nada en los escritos de Josefo que nos diga algo acerca de la vida de la iglesia en el primer siglo o de las enseñanzas de los rabinos. La información judía de “detrás de escena” que aparece en los comentarios no proviene de Josefo.

Filón

Filón fue un judío alejandrino que vivió en la misma época de Jesús, aunque nunca se conocieron. Filón fue un hombre bien educado y muy respetado en la comunidad judía de Alejandría. Por otra parte, también fue un judío completamente helenizado. En sus escritos, interpreta alegóricamente mucho del Antiguo Testamento para adaptarlo mejor al modo de pensar griego. Cuando se trata de entender mejor el Nuevo Testamento, los escritos de Filón prácticamente no tienen valor alguno.

La comunidad de Qumrán

Los escritos sectarios de la comunidad de Qumrán que se han encontrado entre los manuscritos del mar Muerto brindan

aun menos ayuda que Josefo y Filón. Eso se debe a que los sectarios de Qumrán, quienes probablemente eran esenios, se habían separado de la vida judía común y habían creado una comunidad aislada en la región del mar Muerto. Sus escritos consisten principalmente en obras apocalípticas y reglamentos específicos para su comunidad. Hasta donde sabemos, Jesús o los apóstoles no tuvieron ninguna interacción con esta gente.

¡Debe haber alguna equivocación!

No te culpo si piensas: “David, creo que estás equivocado. ¡Ha de haber muchos escritos judíos mucho más relevantes que estos que mencionas! ¿Dónde están todos los escritos rabínicos a los que hacen referencia los comentaristas”.

Bueno, no te obligo a aceptar mi palabra. Ve y busca diligentemente esos escritos faltantes. Compruébalo tú mismo; trata de encontrar algún escrito judío relevante del primer siglo aparte de los tres que he mencionado.

En ese caso, ¿qué tal de los escritos rabínicos judíos de los que oímos tan a menudo? La verdad es que no contamos con escritos rabínicos del primer siglo. Los escritos rabínicos más primitivos con los que contamos están incluidos en la Mishná. Sin embargo, la Mishná no fue escrita en el primer siglo, sino a principios del tercer siglo. La Mishná es una colección de varias interpretaciones rabínicas sobre mandamientos específicos de la ley como, por ejemplo, el día de reposo. Incluye interpretaciones que supuestamente fueron transmitidas oralmente por los escribas que vivían en el primer siglo.

Los ejemplos que usé al principio de este libro acerca de cómo los escribas interpretaban la ley provienen de la Mishná.

No sabemos con certeza si esas interpretaciones específicas realmente se enseñaban en los tiempos de Jesús, pero sí vemos que se ajustan bien a la descripción que Jesús dio de las enseñanzas de los escribas: “colaban el mosquito y tragaban el camello”. La Mishná también revela que los mismos rabinos sostenían enseñanzas e interpretaciones contradictorias sobre casi cualquier punto de la ley. En el tercer siglo d.C., se compiló un suplemento a la Mishná conocido como la Tosefta. Su forma es muy parecida a la Mishná.

Aunque la Mishná y la Tosefta están disponibles hoy día, es sorprendente que la supuesta “información privilegiada” que encontramos en los comentarios muy rara vez proviene de la Mishná o la Tosefta.

El Talmud

La obra rabínica más influyente de todos los tiempos es el Talmud.^{XI} Sin embargo, no fue escrito hasta cerca del año 500 d.C. El Talmud consiste en la Mishná junto con todos los comentarios rabínicos hechos sobre la Mishná desde comienzos del tercer siglo hasta el año 500 d.C. aproximadamente. Por lo tanto, el Talmud contribuye poco cuando se trata de aclarar las creencias y prácticas de los judíos del primer siglo. No es más que un registro de las discusiones y enseñanzas rabínicas tal como las recordaban 400 años después de la finalización del Nuevo Testamento.

XI Por cierto, existen dos Talmudes: el de Jerusalén y el babilónico. Y generalmente los dos dicen cosas distintas. De los dos, el Talmud babilónico ha sido el más influyente.

Sería deshonestidad de parte de los comentaristas citar el Talmud como si este representara las creencias y prácticas judías del primer siglo, porque refleja el pensar de los rabinos siglos después de que fuera escrito el Nuevo Testamento. Al igual que la Mishná, el Talmud contiene opiniones contradictorias entre varios rabinos.

No obstante, una vez más la supuesta “información judía privilegiada” de los comentaristas cristianos rara vez se basa en algo del Talmud. Más bien proviene de algo que los comentaristas sacaron de una fuente rabínica medieval como un libro de oración o —en la mayoría de los casos— es algo que se inventaron. Los comentaristas inventan cosas, no solamente acerca de las creencias y prácticas judías sino también acerca de las prácticas romanas y griegas.

Reconozco que lo que digo puede resultar difícil de creer, así que permíteme darte unos ejemplos.

21

**Cuando la ficción se presenta
como realidad**

Quizás no haya un pasaje de las Escrituras sobre el que se haya escrito tanta historia falsa como el pasaje que ya hemos visto de 1 Corintios 11 acerca del velo de la mujer. Como ya hemos hablado, los comentaristas actúan como si supieran lo que sucedía detrás de escenas en la iglesia de Corinto. La verdad es que ninguno de nosotros sabe nada.

Los teólogos también fingen tener gran entendimiento acerca del mundo pagano en el que vivían aquellos cristianos corintios. Por ejemplo, el comentarista de siglo XIX, Adam Clarke, dice lo siguiente acerca de ese pasaje:

La única diferencia señalada por el apóstol fue que el hombre había de descubrirse la cabeza porque era el representante de Cristo; la mujer había de cubrirse la suya porque ella fue puesta por orden de Dios en un estado de sujeción al hombre; y porque era la costumbre tanto entre griegos como entre romanos, y una ley manifiesta entre los judíos, que una mujer no debía aparecer en público sin velo. Esto era, y es, una costumbre común

por todo Oriente, y ninguna mujer, sino las prostitutas públicas, anda sin velo.⁵⁷ (cursiva añadida)

No hay que leer más que el texto de la Biblia para detectar el primer invento de Clarke. Él dice que el apóstol pedía que la mujer se cubriera la cabeza para orar o profetizar “porque ella fue puesta por orden de Dios en un estado de sujeción al hombre; y porque era la costumbre tanto entre griegos como entre romanos, y una ley manifiesta entre los judíos, que una mujer no debía aparecer en público sin velo”.

Sin embargo, lo que Pablo dijo fue:

Toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra. Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles (1 Corintios 11:5-10).

Notemos, Pablo da dos razones con respecto a sus instrucciones: (1) un asunto de orden (afrenta su cabeza si no se cubre) y (2) “por causa de los ángeles”. En ninguna parte habla de las costumbres romanas, griegas o judías. Esa parte es invento de Adam Clarke. Lamentablemente, esa no es la única falsedad de Clarke. Veamos algunas de las otras falsedades.

Costumbres griegas y romanas

Clarke afirma que era una costumbre tanto griega como romana que “una mujer no debía aparecer en público sin velo”. Sin embargo, así como sucede con muchos comentaristas, Clarke no ofrece ninguna prueba de lo que dice. En realidad, no soy una autoridad en temas de la vida pública griega o romana, pero he leído muchos escritos antiguos griegos y romanos, y nunca he visto nada que indique que las mujeres griegas y romanas no debían aparecer en público sin velo. También he visto muchas esculturas y pinturas griegas y romanas de la época del Nuevo Testamento, y no avalan lo que Clarke asegura.

Lo que sí aprendemos de la literatura y el arte griego y romano es que, en la época del Nuevo Testamento, algunas mujeres romanas y griegas usaban un velo transparente en distintas ocasiones. Al parecer, lo usaban como un adorno más que otra cosa. También sabemos que las mujeres griegas y romanas, por lo general, usaban sobre los hombros una especie de chal conocido como *palla*. A veces se cubrían la cabeza con el chal. Sin embargo, definitivamente no se encuentra nada en la literatura griega o romana que relacione la *palla* con alguna enseñanza acerca del orden de que habla Pablo (el hombre la cabeza de la mujer, Cristo la cabeza del hombre, etc.)

Las mujeres judías y el velo

Luego Clarke declara con atrevimiento que había entre los judíos “una ley manifiesta, que una mujer no debía aparecer en público sin velo”. Pero la única “ley manifiesta” para los judíos

del primer siglo era la ley de Moisés. Y cualquier cristiano puede leer la ley y ver que no existe un mandamiento similar en la ley.

Probablemente respondas: “Por supuesto, pero quizás los rabinos habían agregado alguna ley acerca del velo”. Sin embargo, como ya mencioné, no contamos con ningún escrito rabínico del periodo del Nuevo Testamento. La colección más primitiva de enseñanzas rabínicas con la que contamos es la Mishná (c. 200 d.C.), y en la Mishná no se encuentra nada que le pida a la mujer judía que use un velo cuando aparezca en público.

De hecho, encuentro solo una referencia breve al velo en la Mishná. Se encuentra en la parte que habla de lo que hombres y mujeres pueden usar en público en el día de reposo. Dice: “Una mujer puede salir con cintas en el cabello (...) y con una diadema, una pulsera tejida, una redcilla o mechones falsos. (...) Las mujeres árabes pueden salir con velo. Las mujeres medas pueden salir con un manto extendido alrededor de los hombros”.⁵⁸

Definitivamente no había ley manifiesta en la Mishná de que las mujeres *tenían que* usar un velo. Es más, la Mishná excluye el uso del velo para la mujer en el día de reposo a menos que viva en Arabia, donde las mujeres sí pueden usarlo, seguramente porque eso se esperaba de ellas. Esto nos indica que el velo de la mujer judía se usaba principalmente como adorno. Es lo mismo que vemos en las Escrituras. Isaías profetizó acerca de las mujeres israelitas:

Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies; por tanto, el Señor raerá la cabeza de las hijas de Sion, y Jehová descubrirá sus vergüenzas. Aquel día quitará el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas, los collares, los pendientes y los brazaletes, las cofias, los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos, los anillos, y los joyeles de las narices, las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas, los espejos, el lino fino, las gasas y los tocados. (Isaías 3:16-23).

Por tanto, es evidente que era una costumbre que las mujeres judías usaran un velo, pero era un adorno, no un símbolo de orden.

De hecho, una de las fuentes de evidencia más reveladoras acerca de las mujeres judías y el velo se encuentra en la obra del escritor cristiano primitivo, Tertuliano. Dice: “Entre los judíos es tan común que las mujeres se cubran la cabeza, de modo que se pueden distinguir por ello”.⁵⁹ Esta es una porción de evidencia histórica muy importante. No solamente verifica que las mujeres judías tenían la costumbre de usar velo —como las Escrituras muestran— sino que también revela que la mayoría de las mujeres gentiles en los días de Tertuliano *no lo usaba*. De lo contrario, el velo no habría sido distintivo de una mujer judía. Por lo tanto, las mujeres romanas por lo general no lo usaban. Y los cristianos a quienes Pablo les escribe en Corinto eran principalmente griegos y romanos; no eran judíos.

¿Una costumbre oriental?

Luego Clarke afirma que el velo “era, y es, una costumbre común en todo Oriente”. Lo que dice Clarke se asemeja a las palabras de Matthew Henry en su comentario sobre este pasaje: “Para entender esto, se debe observar que, en los países orientales, el que las personas usaran un velo o se cubrieran significaba vergüenza o sujeción”.⁶⁰ Muchos comentarios hoy día dicen cosas semejantes.

Ahora, ¿son verdaderas estas afirmaciones? Para comenzar, no es cierto que el velo fuera simbólico de “vergüenza o sujeción”, como lo afirma Matthew Henry. Es todo lo contrario. Como vimos, Isaías demuestra que el velo era símbolo de orgullo y adorno para las mujeres judías. Por esa razón la Mishná excluye el velo en el día de reposo.

Claro, hoy día muchos saben que es costumbre de las mujeres de Oriente Medio usar un velo o manto. Por lo tanto, la mayoría de los cristianos no cuestiona la idea de que las mujeres orientales usaran un velo en los tiempos de Pablo. Ah, pero ¿es cierto eso? Pues, las mujeres usan un velo hoy día en la mayoría de los países de Oriente Medio porque estos países son musulmanes. No obstante, el islam no apareció hasta el siglo VII d.C., cientos de años después de que fuera escrito el Nuevo Testamento. El islam exportó la cultura árabe a los países que conquistó. Y, como mencioné, las mujeres árabes tenían la costumbre de usar un velo en tiempos antiguos.⁶¹

La pregunta no es ¿qué usan las mujeres en Oriente Medio *hoy día*?, sino ¿cuáles eran las costumbres de vestuario en Oriente Medio en *los tiempos de Pablo*, antes del islam? Es decir, ¿cómo se vestían los egipcios, sirios, gálatas, persas,

caldeos, elamitas y otros pueblos de Oriente Medio en el primer siglo? Esto no es fácil de descubrir. No contamos con enciclopedias, libros de fotografías o diarios de viajes de esa época.

No obstante, sí contamos con pinturas, estatuas y artefactos de Egipto, Siria, Persia, Asiria y Babilonia de la antigüedad. Sin duda habrás visto retratos de mujeres del Egipto antiguo encontradas en las tumbas y otros lugares. En esas pinturas, las mujeres egipcias por lo general no tienen la cabeza cubierta, ¿verdad que no? En algunos países de Oriente Medio, como Siria, las pinturas y estatuas muestran que era común que las mujeres usaran rebozos o mantos con los que se cubrían la cabeza. Sin embargo, en otros lugares, las pinturas y esculturas muestran que las mujeres no usaban ninguna clase de velo: igual que en Egipto antiguo.⁶²

Aplicar las costumbres de los países actuales de Oriente Medio a los tiempos de Pablo denota ceguera. Pero la ceguera de los teólogos y comentaristas es aun mayor en este caso. Hasta un niño puede ver en un atlas mundial que Corinto no se encuentra en Oriente. Corinto está situado en Grecia, y Grecia se conoce como la cuna de la civilización *occidental*. El Corinto antiguo no era una ciudad oriental. Así que, al fin y al cabo, aun si todas las observaciones de los comentaristas acerca de la civilización oriental fueran acertadas, carecerían totalmente de importancia.

Las prostitutas y Corinto

La última declaración de Adam Clarke, que también se repite a menudo hoy día, es que solamente las prostitutas salían en

público sin velo. Hoy día, la mayoría de los comentaristas, entre ellos William Barclay, afirma que Corinto era una ciudad inmoral llena de prostitutas. Los comentaristas dicen que era importante que las mujeres cristianas usaran un velo para que no fueran confundidas con las prostitutas.

Para comenzar, Pablo no dice por qué razón la mujer debe cubrirse la cabeza. Las únicas razones que da son un asunto de orden y “por causa de los ángeles”. Además, todos los comentaristas olvidan, al parecer, que el velo es parte de un mandamiento dividido en dos: un mandamiento para los hombres y otro para las mujeres. Si este asunto guardara relación con las prostitutas, ¿por qué Pablo tiene instrucciones también para *los hombres*? ¿Por qué les dice que no se cubran la cabeza cuando oran o profetizan? ¿Qué nos van a decir los comentaristas a continuación? ¿Nos dirán que los únicos hombres en Corinto que se cubrían la cabeza eran aquellos que, al igual que muchas mujeres, también se prostituían?

Es más, estos comentaristas de alguna manera interpretan erróneamente 1 Corintios 11 como si el velo fuera un mandamiento especial dado solamente a los corintios. Sin embargo, el enfoque del argumento de Pablo es que aparentemente algunos de los corintios no seguían la práctica ya establecida en el *resto* de la iglesia. Este mandamiento no tiene nada que ver con Corinto. La única razón por la que este mandamiento

se encuentra en la carta de Pablo a los corintios es porque, podemos suponer, algunos de la iglesia de Corinto se estaban rebelando en su contra.

Además, ¿dónde está la evidencia de que únicamente las prostitutas salían en público sin velo?^{XII} Como vimos anteriormente en la cita de Tertuliano, las mujeres judías se distinguían porque usaban velo. En ese caso, obviamente muchas mujeres griegas y romanas de ese tiempo no usaban velo. Por lo tanto, es falso que únicamente las prostitutas no usaban velo. Tal afirmación no es más que otra porción de pseudohistoria inventada por los comentaristas. Y ¿sabes por qué ninguno de ellos provee ninguna evidencia histórica que respalde sus argumentos? Es porque tal evidencia no existe.

En último lugar, ¿qué tal la afirmación de que Corinto era una ciudad particularmente inmoral y llena de prostitutas? En su comentario, Barclay dice de Corinto: “quizá la ciudad más inmoral del mundo”.⁶³ El rumor de que Corinto era inmoral en extremo probablemente comenzó con un pasaje encontrado en la obra antigua *Geografía*, escrita por el geógrafo romano Estrabón. En su obra, Estrabón dice lo siguiente acerca de Corinto:

XII Cuando los comentaristas dicen que las únicas mujeres que no usaban velo en tiempos antiguos eran las prostitutas, me pregunto si alguna vez leyeron el relato en Génesis acerca de Tamar. Cuando ella quiso aparentar que era prostituta, no se *quitó* el velo. Al contrario, se lo puso. El relato dice: “Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat. (...) Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro” (Génesis 38:14-15). Así que, algunas prostitutas sí usaban velo en tiempos antiguos.

Y el templo de Afrodita era tan rico que poseía más de mil esclavas del templo, prostitutas, a quienes tanto hombres como mujeres habían dedicado a la diosa. Y, por lo tanto, debido a estas mujeres la ciudad estaba llena de gente y se enriquecía. Por ejemplo, los capitanes de los barcos derrochaban a manos llenas su dinero, y de allí el proverbio: “El viaje a Corinto no es para todos”.⁶⁴

A primera vista parece que el geógrafo romano Estrabón confirma que al menos los comentaristas tienen razón cuando dicen que Corinto era una ciudad inmoral. ¡Quizá por fin los comentaristas están en lo correcto sobre una parte de la historia! Bueno, quizás no... Sigamos leyendo lo que Estrabón nos cuenta:

Los corintios, cuando estaban sujetos a Felipe, no solo lo apoyaron en su lucha contra los romanos, sino que también, individualmente, se portaron con tanto desdén hacia los romanos que ciertas personas se atrevieron a derramar inmundicia sobre los embajadores romanos cuando pasaban por su casa. Con todo, por esta y otras ofensas, pronto pagaron el castigo. Porque fue enviado un ejército grande, y la ciudad misma fue arrasada hasta el suelo. (...)

Ahora bien, después de que Corinto había quedado abandonada por largo tiempo, fue reconstruida por el César deificado debido a su privilegiada ubicación. La colonizó con gente que en su mayoría pertenecía a la clase libre.⁶⁵

Por lo tanto, la verdad es que el Corinto griego con su templo de Afrodita y mil prostitutas fue destruido por completo, y el sitio quedó desolado por largo tiempo. En el año 44 d.C., Julio César construyó un nuevo Corinto. En este nuevo Corinto no había templo de Afrodita, y era una colonia romana, lo que significa que los ciudadanos romanos —en este caso, hombres libres (que habían obtenido libertad)— se establecieron allí. Así que el Corinto que existía en los días de Pablo era el Corinto romano, un Corinto que no estaba asociado de manera particular con prostitutas o inmoralidad. De hecho, Estrabón concluye su discurso acerca del Corinto romano cuando dice:

La ciudad de Corinto, entonces, siempre fue grande y rica, y estuvo bien equipada con hombres capaces en los asuntos de estado y las artes. Porque tanto aquí como en Sición, los artes de pintura y escultura y toda clase de arte abundó sumamente. Sin embargo, el terreno de la ciudad no era muy fértil, sino agrietado y accidentado. Y debido a este hecho, todo el mundo llama a Corinto *el protuberante*, y usan el proverbio: “Corinto es protuberante y lleno de cavidades”.⁶⁶

Por lo tanto, ya para los tiempos de Pablo, Corinto no era conocido por sus prostitutas sino por sus artesanos hábiles y tierras infértiles.

Ahora, lo que te he proporcionado es sencillamente un ejemplo de la historia falsificada que los teólogos emplean para distorsionar lo que las Escrituras realmente dicen. Yo podría llenar volúmenes de ejemplos con este tipo de historia

falsificada que se encuentra en los comentarios, Biblias de estudio y otra literatura teológica. Permíteme darte unos ejemplos más.

22

Los hombres no hablaban con las mujeres, entre otras falsedades

Es lamentable que, en vez de disminuir, la pseudohistoria de los teólogos más bien haya aumentado en las últimas décadas. Sin embargo, los cristianos no tienen que buscar más allá de sus propias Biblias para descubrir estos mitos históricos. Permíteme compartir contigo tres ejemplos de ello.

¿Los hombres no hablaban con las mujeres?

Una de las cosas más absurdas que se afirma hoy día es que los hombres judíos menospreciaban a las mujeres y, por esa razón, rehusaban hablar con ellas. Esta declaración a menudo se hace cuando los comentaristas hablan del encuentro de Jesús con la mujer samaritana, descrito en el cuarto capítulo del libro de Juan. Mientras sus discípulos compraban comida en una ciudad cercana, Jesús conversaba con una mujer junto a un pozo. Las Escrituras dicen que cuando los discípulos regresaron, “se maravillaron de que [Jesús] hablaba con una mujer” (Juan 4:27).

“¡Ajá!” nos dicen los teólogos. “¿Se dan cuenta? Los hombres en los tiempos de Jesús menospreciaban a las mujeres y rehusaban hablar con ellas en público”. Así que, según los comentaristas modernos, Jesús hizo algo revolucionario cuando decidió hablar con una mujer. Luego alegan que fue Jesús quien dio inicio al movimiento feminista.

Pero ¿qué muestran los hechos? La frase “se maravillaron de que hablaba con una mujer”, tomada fuera de contexto parece indicar que los hombres no hablaban con las mujeres en los días de Jesús. Sin embargo, al leer el pasaje entero, vemos de inmediato que este no fue el asunto en ninguna manera.

El contexto del relato bíblico es que Jesús y sus discípulos pasaban por Samaria. Mientras los discípulos compraban comida en la ciudad cercana de Sicar, Jesús esperaba fuera de la ciudad junto a un pozo. Cuando una mujer samaritana llegó al pozo para sacar agua, Jesús le pidió agua. La mujer samaritana se sorprendió de que Jesús le hubiese hablado.

Sin embargo, ¿por qué se sorprendió la mujer? ¿Porque los hombres judíos no hablaban con mujeres? En ninguna manera. Las Escrituras nos dicen claramente el por qué: “La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí” (Juan 4:9). Allí mismo tenemos la respuesta. Ella no dijo “porque los hombres no se tratan con las mujeres”, sino “los judíos y samaritanos no se tratan entre sí”. Lo extraño no fue que un hombre hablara con una mujer, sino que un judío hablara con una samaritana.

Cuando los discípulos regresaron de la ciudad, ellos también se sorprendieron al ver que Jesús hablaba con una

mujer samaritana. Sin embargo, eso no tenía nada que ver con el género, sino con la nacionalidad de la mujer. Esto resulta evidente cuando notamos lo que sigue. Cuando la mujer dejó a Jesús, “fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?” (Juan 4:28-29). Así que la mujer samaritana sentía libertad de conversar con los hombres de la ciudad. No había barrera de género para tal conversación. ¿Acaso los hombres la despreciaron cuando ella les habló? En ninguna manera. Fueron e hicieron exactamente lo que ella les pidió.

Por supuesto, cualquiera que haya leído la Biblia sabe que los hombres hablaban con las mujeres por todo el Antiguo y Nuevo Testamento. Jesús no hizo nada extraño. En Génesis encontramos un caso muy similar al de la mujer samaritana junto al pozo. El siervo de Abraham descansaba junto a un pozo fuera de la ciudad de Nacor. Cuando una mujer joven llegó al pozo a sacar agua, el siervo dijo prácticamente lo mismo que Jesús le dijo a la mujer samaritana. “Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro” (Génesis 24:17). ¿Acaso esta mujer se retiró y dijo: “cómo tú, siendo hombre, me pides a mí de beber, que soy mujer?” Claro que no. Ella respondió: “Bebe, señor mío”, y le dio de beber al hombre (Génesis 24:18).

No, no había nada raro con que los hombres hablaran con las mujeres. Jacob habló con Raquel antes de que se casaran, los hombres de Israel le consultaron a Débora la profetiza en busca de ayuda, Booz habló con Rut y Elí habló con Ana (Génesis 29:11-12; Jueces 4:3-5; Rut 2:5-11; 1 Samuel 1:13-17). Un incidente sobresaliente en los tiempos de David

muestra que los hombres judíos apreciaban a las mujeres. Joab, capitán de David, perseguía a un insurrecto llamado Seba que había huido a la ciudad de Abel. Joab luego sitió la ciudad. Las Escrituras nos cuentan lo que sucedió en seguida:

Entonces una mujer sabia dio voces en la ciudad, diciendo: Oíd, oíd; os ruego que digáis a Joab que venga acá, para que yo hable con él.

Cuando él se acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab?

Y él respondió: Yo soy.

Ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva.

Y él respondió: Oigo (2 Samuel 20:16-17).

El relato sigue diciendo que Joab le relató a quien buscaba, y la mujer le dijo a Joab que la ciudad le entregaría la cabeza del hombre. Una vez que cumplieron con dicha tarea, Joab se retiró. De esta manera vemos que los hombres no solamente hablaban con las mujeres, sino que también escuchaban sus consejos cuando ellas los daban sabiamente.

Elías hablaba con la mujer de Sarepta y hasta se hospedaba en su casa (1 Reyes 17:8-24). De igual manera, Eliseo habló con la viuda de uno de los hijos de los profetas e hizo un milagro a favor de ella. Es obvio que Jesús no hizo nada revolucionario al hablar con una mujer.

Quizá digas: “Pero he escuchado decir que los rabinos enseñaban que un hombre no debía hablar ni siquiera con

su esposa si por casualidad la veía en público”. Yo también he escuchado comentarios similares. Pero ¿alguna vez has visto que alguien muestre alguna referencia legítima para respaldar esto? Definitivamente no he visto a nadie hacerlo. He estudiado la Mishná, y esta no da ninguna instrucción al respecto. Aun he consultado el Talmud, aunque no fue compilado hasta casi 500 años después de Cristo. Y no contiene esta declaración. Hay instrucciones y restricciones en el Talmud acerca de entremezclarse entre los sexos, pero esto tiene que ver con el decoro entre los sexos, no con el desprecio hacia las mujeres.

¿Será posible que algún rabino de la Edad Media o un tiempo después haya dicho algo similar a que los hombres no deben hablar con las mujeres? Por supuesto, es posible. Pero ¿qué importancia tendría eso? Puedo mostrar citas de los obispos cristianos de la Edad Media acerca de toda clase de temas. ¿Significa eso que los cristianos del primer siglo compartían esos puntos de vista? Difícilmente.

Temor de mentar a Dios

Como puedes imaginar, dejé de usar comentarios y Biblias de estudio hace muchos años cuando descubrí que estos libros contienen mucha información errónea. Sin embargo, en el transcurso de la investigación para escribir este libro, compré o tomé prestado varios comentarios y Biblias de estudio solo para ver qué dicen hoy día. Por lo general, me bastó con leer unas cuantas páginas de estos textos para llegar a segmentos de historia falsa u otro error manifiesto.

Por ejemplo, adentrándome solo unas cuantas páginas en el *New International Bible Commentary on Matthew* (*Comentario sobre Mateo de la nueva Biblia internacional*), encontré esta declaración: “Mateo usa el término *reino de los cielos* (en vez de ‘reino de Dios’) debido a la renuencia semita a pronunciar el nombre divino”.⁶⁷ Creo que el comentarista se refiere al hecho de que Mateo escribió su evangelio con los lectores judíos en mente.⁶⁸

Ahora bien, lo cierto es que los judíos ortodoxos *de hoy* nunca pronuncian el nombre divino *Jehová*, y muchas veces evitan mencionar a *Dios*.⁶⁹ Pero el comentarista ha cometido el mismo error que cometieron los muchos comentaristas acerca de 1 Corintios 11. Es decir, él da por sentado que podemos aplicar una costumbre moderna o medieval a los tiempos del Nuevo Testamento.

Debo decir que resultaría irónico que Mateo usara la frase *reino de los cielos* para evitar usar la palabra *Dios* si tomamos en cuenta que él usa el nombre *Dios* cincuenta y tres veces en su evangelio. En comparación, el evangelio de Marcos, que fue escrito principalmente para los romanos, usa la palabra *Dios* cincuenta veces, un poco menos que Mateo.

Además, resulta claro cuando leemos el Nuevo Testamento que los judíos en los tiempos de Jesús no evitaban usar la palabra *Dios*. Por ejemplo, los judíos incrédulos le dijeron a Jesús: “Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios” (Juan 8:41). De igual manera, cuando Jesús sanó a un ciego en el día de reposo, los fariseos dijeron: “Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo” (Juan 9:16). Otra vez, los judíos le dijeron a Pilato:

“Según nuestra ley [Jesús] debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios” (Juan 19:7).

La verdad es que ni aun la Mishná prohíbe que los judíos pronuncien el nombre divino *Jehová*, mucho menos decir la palabra *Dios*. Al contrario, hasta anima al judío a “saludar a su compañero con el nombre de Dios”.⁷⁰ Por lo tanto, es obvio que Mateo no utiliza la frase *reino de los cielos* para guardarse de ofender a los judíos.

Más historia falsificada

Mucha de la pseudohistoria escrita hoy día por los teólogos procura promover el feminismo. El problema es que Jesús nunca enseñó directamente algo que apoye la pretensión de los teólogos. Así que los feministas y sus aliados teológicos toman cada situación en la vida de Jesús que incluye a las mujeres y tratan de convertirla en un incidente de gran importancia. Vimos un ejemplo de esto en el caso antes mencionado de la mujer samaritana.

En otro ejemplo, los feministas logran encontrar algo revolucionario en la genealogía de Jesús escrita en Mateo. El *New International Biblical Commentary (Comentario de la nueva Biblia internacional)* dice esto acerca de la genealogía: “[Otra] irregularidad destaca esta historia familiar sobre todas las demás: hace referencia a cinco mujeres. (...) Esto es en verdad excepcional”.⁷¹

Este mismo argumento se encuentra en varios comentarios y Biblias de estudio. Sin embargo, no hay nada excepcional acerca de que la genealogía de Jesús incluya los nombres de varias mujeres. Aunque es cierto que en las genealogías del

libro de Números se encuentran solamente las cabezas de los hogares, no sucede en el caso de todas las genealogías del Antiguo Testamento. Por ejemplo, todas las genealogías de Abraham, Isaac, Jacob y Esaú incluyen los nombres de varias mujeres. De hecho, se nombran más mujeres en la genealogía de Esaú (Génesis 36) que en la genealogía de Jesús.

En realidad, el libro del Antiguo Testamento que contiene las listas genealógicas más extensas no es Números ni Génesis; es 1 Crónicas. El libro de 1 Crónicas incluye los nombres de más de cincuenta mujeres en su serie de genealogías. Veamos otros ejemplos:

(1:50) “El nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab”.

(2:13-17) “Isaí engendró a Eliab su primogénito (...) el séptimo David, de los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. (...) Abigail dio a luz a Amasa”.

(2:18-19) “Caleb hijo de Hezrón engendró a Jeriot de su mujer Azuba. (...) Muerta Azuba, tomó Caleb por mujer a Efrata, la cual dio a luz a Hur”.

(3:1-3) “Éstos son los hijos de David que le nacieron en Hebrón: Amnón el primogénito, de Ahinoam jezreelita; el segundo, Daniel, de Abigail la de Carmel; el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur; el cuarto, Adonías hijo de Haguit; el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Iream, de Eglá su mujer”.

(7:32) “Y Heber engendró a Jaflet, Somer, Hotam, y Súa hermana de ellos”.

Es decir, no había nada inusual o que estableciera un precedente en el hecho de que la genealogía de Jesús incluyera los nombres de cinco mujeres.

Separación del cristianismo histórico

He dado unos ejemplos específicos de mitos históricos que los teólogos han creado. Sin embargo, la historia falsificada de los teólogos sencillamente exhibe los síntomas de un problema mucho más profundo: su total distanciamiento del cristianismo histórico.

 23 

Ni idea acerca del cristianismo histórico

Cuando digo que la mayoría de los teólogos no tiene ni idea acerca del cristianismo histórico, me refiero a que sus conclusiones están sumamente alejadas de lo que el cristianismo representaba en el principio. Ni siquiera piensan como los cristianos del mundo mediterráneo antiguo.

¿Por qué me atrevo a decir tal cosa? Bueno, todavía contamos con los escritos de los cristianos primitivos. Me refiero a los cristianos que vivieron poco después del tiempo de los apóstoles. Eran cristianos que vivían en la misma cultura que Pablo y los otros apóstoles y hablaban el mismo idioma. Es decir, no tenemos que adivinar cómo pensaban los cristianos primitivos: podemos saberlo cuando leemos sus escritos. No es necesario suponer cómo entendían los escritos del Nuevo Testamento. Podemos leer sus escritos y listo.

He hecho del cristianismo primitivo mi principal campo de estudio. Y puedo decir sin vacilar que nadie podría leer algo escrito por los teólogos de hoy, o por ninguno de los teólogos destacados de la historia, y confundirlo con algo escrito por

los cristianos que vivieron una o dos generaciones después de los apóstoles.

Una evidencia importante para apoyar dicha aseveración es el hecho de que la mayoría de los cristianos modernos, quienes han sido criados bajo las enseñanzas de los teólogos, se sorprenden cuando leen los escritos de la iglesia primitiva. Los encuentran sumamente extraños y confusos cuando los leen por primera vez. Se sorprenden cuando notan que los cristianos primitivos conocían tan poco acerca de las doctrinas tan valoradas para el cristianismo de hoy. Muchas veces oigo decir: “Los cristianos primitivos confundían muchas cosas”. Sin embargo, jamás se le ocurre al que dice algo así que la iglesia primitiva hallaría el cristianismo de hoy igual o más confuso y extraño. Permíteme decir que no fueron los cristianos indoctos y comunes, aquellos que vivieron cerca del tiempo de los apóstoles, los que confundieron las cosas. Al contrario, es la iglesia de hoy y sus teólogos los que han confundido las cosas.

Los cristianos de hoy se imaginan, equivocadamente, que si el apóstol Juan hubiera llegado a una de las iglesias del siglo II, pastoreadas por Ignacio o Policarpo, hombres a quienes Juan había discipulado, se habría sentido totalmente fuera de lugar. Se imaginan que Juan habría encontrado grandes diferencias teológicas, costumbres distintas en cuanto al culto, una manera de razonar extraña para él y un entendimiento diferente de su idioma griego.

Por otra parte, los cristianos modernos creen que si Juan entrara hoy día en cualquier iglesia conservadora, se sentiría en casa. Juan encontraría que los cristianos occidentales del siglo XXI piensan y razonan como lo hacía él y tienen las mismas

posturas teológicas. Aun se daría cuenta de que los teólogos de hoy entienden el griego *koiné* exactamente como él lo entendía.

Si crees que esa es la realidad de las cosas, lo único que puedo decir es: “¡sigue soñando!”

Retenedor de la Palabra fiel

Las cualidades del obispo en los tiempos de Pablo requerían que el hombre no solo fuera “sobrio, justo y santo”, sino también “retenedor de la palabra fiel tal como [había] sido enseñada” (Tito 1:8-9). Es decir, no había cabida en la iglesia del primer siglo para los teólogos innovadores. La fe cristiana ya estaba completa en los tiempos de Pablo. Restaba únicamente que los cristianos retuvieran lo que se les había enseñado.

Y eso es lo único que los cristianos del segundo siglo profesaban hacer: retener lo que los apóstoles les habían enseñado. Los únicos padres de la iglesia que ellos conocían eran Jesús y sus apóstoles. Equiparaban la innovación teológica con el error.

No es así hoy día. Los hombres de estima hoy en las iglesias son los innovadores teológicos. El destacado historiador de la iglesia, Phillip Schaff, hizo la siguiente observación: “Los hombres quienes, después de los apóstoles, han ejercido y siguen ejerciendo a través de sus escritos la mayor influencia sobre la iglesia cristiana como líderes del pensamiento teológico son Agustín, Martín Lutero y Juan Calvino, todos ellos alumnos de Pablo”.⁷² Schaff dice estas palabras con la intención de elogiar, pero en realidad son una acusación: una acusación contra los teólogos y la iglesia institucional que los ha seguido.

Es interesante que aun en su gran admiración por estos hombres, Schaff no se atreve a decir que fueron alumnos de Jesús. Porque la sencilla verdad es que no lo fueron. Por supuesto, tampoco fueron alumnos de Pablo. Fueron reinterpretes de Pablo. Tomaron fuera de contexto los escritos de Pablo e hicieron de Pablo un maestro mayor que su propio Maestro.

Sin embargo, pregunto: Si estos tres hombres sencillamente enseñaban la fe histórica, ¿por qué son tan destacados? ¿Por qué tuvieron tanta influencia? ¿Por qué son autoritativos sus escritos si ellos no hicieron otra cosa que transmitir lo que se había enseñado desde el principio? En realidad, los teólogos como Agustín son reconocidos precisamente porque enseñaron lo que nadie había enseñado antes. Si ellos no enseñaron más que la fe histórica que los cristianos siempre habían creído, ¿por qué nadie puede presentar los escritos de algún cristiano que haya enseñado las mismas cosas antes que estos teólogos?

Cuando los opositores de Lutero lo acusaron de crear un nuevo evangelio, Lutero intentó defenderse por medio de decir: “Ambrosio, Agustín y muchos otros ya enseñaron lo mismo antes de mí”.⁷³ Lutero tenía razón cuando dijo que Agustín había predicado un evangelio similar de fe fácil y gracia barata. No obstante, en los tiempos de Agustín había sido una enseñanza novedosa y pocos cristianos la aceptaron. En realidad, demuestra el incierto fundamento sobre el que se apoyaba Lutero cuando tuvo que depender de las enseñanzas de Agustín como su precedente. Agustín vivió casi 400 años después de Cristo y, como hemos visto, fue el precursor del innovador teólogo cristiano: Agustín creía que sabía más que

todos los que le precedieron. Y Lutero sin duda se colocó en la misma clase que Agustín.

Sin embargo, Lutero no fue honesto al decir que Ambrosio, un obispo del siglo IV, había enseñado lo mismo que Lutero. Supongo que uno podría tomar unas que otras enseñanzas de los escritos de Ambrosio para hacer creer que él coincidía con Lutero. Sin embargo, cuando uno lee todo lo que dijo Ambrosio acerca de la salvación, es muy evidente que ni de cerca enseñó el evangelio de Lutero. Por ejemplo, Ambrosio escribió:

Jesús dice: “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue”. ¿Te parece que una persona que no ha corregido sus caminos reciba las palabras de Cristo? Por supuesto que no. Más bien, el que cambia recibe la Palabra de Cristo. Porque esto es su Palabra, que cada uno se vuelva del pecado. Así, pues, es necesario que rechaces este dicho de él o, si no lo puedes negar, debes aceptarlo. Es necesario que el que deja de pecar guarde los mandamientos de Dios y abandone sus pecados.⁷⁴

¿A quién más podía invocar Lutero para fundamentar su evangelio? La verdad es que no podía nombrar a ningún otro. Como resultado, se limita a hacer la falsa declaración de que hubo “muchos otros” que enseñaron su evangelio. De haber existido “muchos otros”, Lutero los habría nombrado. Al contrario, cuando uno guarda la fe histórica, no tiene dificultad para citar a muchos cristianos fieles que enseñaron lo mismo.

Y no necesita acudir a los de la clase teológica. Puede citar a los cristianos que vivían antes de que nacieran los teólogos.

Debido a que la fe recibida de los apóstoles era tan sencilla, debemos cuestionar cualquier dogma nuevo que enseñe más allá de esa fe sencilla. Si una continuidad de creencia no se puede remontar hasta el final del primer siglo, difícilmente podemos afirmar que se trate de la fe histórica.

¿Restauración de la fe?

La gente que trata de defender a los teólogos como Lutero y Calvino pronto encuentran que no pueden remontar las doctrinas de tales hombres hasta los apóstoles. Estos hombres sencillamente no defendieron la fe histórica, la fe que había sido enseñada desde el principio. Es por ello que sus defensores se ven obligados a alegar que estos hombres “restauraban” la fe. Es decir, sus defensores hacen la declaración absurda de que los hombres a quienes los apóstoles encomendaron el liderazgo de la iglesia pronto lo perdieron todo. Perdieron las doctrinas teológicas de gran importancia, perdieron la esencia del cristianismo y aparentemente hasta perdieron su conocimiento del griego.

Eso es una declaración atrevida. Es decir, los hombres que Jesús personalmente escogió para establecer y propagar su iglesia —hombres a quienes las Escrituras llama los “doce cimientos” de la iglesia (Apocalipsis 21:14)— hicieron tan mal trabajo que el cristianismo verdadero ni siquiera duró una generación después de los apóstoles. Aun más sorprendente es el hecho de que los evangelios de Lutero y Calvino se mantienen vigorosos casi 500 años después de que estos hombres los

dieran a conocer. ¿Acaso debemos creer que hombres comunes hayan podido lograr lo que los apóstoles no pudieron lograr bajo la inspiración del Espíritu Santo?

Jesús les prometió a sus apóstoles: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). Cuando aceptamos el Evangelio del reino que Jesús predicó, no tenemos que inventar ningún argumento ficticio acerca de la iglesia desaparecida. Los cristianos del reino han existido desde el principio y existen hoy día. Esos no necesitan inventar argumentos incoherentes y no tienen que ser innovadores teológicos.

El Evangelio del reino fue el Evangelio predominante en los siglos II y III. Existen muchos testigos de este hecho. A pesar de que los teólogos excluyeron el Evangelio del reino del cristianismo tradicional en el cuarto siglo, todavía existían muchos cristianos del reino.^{XIII} Los cristianos del reino han sido la minoría perseguida o marginada desde el cuarto siglo, pero nunca han desaparecido. No hay teólogo distinguido que esté vinculado al cristianismo del reino y nunca lo habrá. El Evangelio del reino se puede remontar al principio porque es la verdadera fe histórica.

XIII Como mencioné anteriormente, con la frase “cristiano del reino” me refero a los cristianos que reconocen que el reino de Dios es céntrico en esta vida presente. Reconocen que el reino de Dios no puede unirse a ninguno de los reinos de este mundo. También son cristianos que, por la gracia de Dios, están comprometidos a vivir las enseñanzas de Jesús, en especial sus enseñanzas en el Sermón del monte.

24

El fruto de los teólogos

En la parábola de la vid, Jesús explica cómo funciona el cristianismo: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto” (Juan 15:1-2).

Así como los teólogos judíos se imaginaron que podían agradar a Dios sin producir fruto de piedad, así los teólogos cristianos han ideado numerosos sistemas que ofrecen vida eterna sin que el creyente tenga que producir el fruto del reino.

Lutero creía que el problema principal de la Iglesia Católica era que los católicos procuraban obtener su entrada al cielo por medio de las obras. En realidad, el problema verdadero de la Iglesia Católica en los tiempos de Lutero era que ofrecía la entrada al cielo sin la necesidad de producir el fruto de Cristo. Los católicos creían que, de alguna manera, podrían alcanzar vida eterna con la ayuda de hacer peregrinajes, contemplar reliquias, asistir a la misa y obtener indulgencias pontificias. ¿Es esto obras o gracia falsa? No importa; no es el fruto del reino.

¿Qué ofreció Lutero a cambio del sistema católico que ofrecía el cielo sin producir fruto? Ofreció un sistema protestante que, igualmente, ofrecía el cielo sin producir fruto. En vez de peregrinajes e indulgencias, Lutero ofreció doctrina teológica. Asiente mentalmente a la doctrina de la fe solamente y serás salvo. El fruto no es necesario.

Fruto impío

En realidad, Lutero creía que el fruto piadoso resultaría automáticamente una vez que alguien aceptara su evangelio. Sin embargo, el fruto no llegaba. Aun Schaff, admirador ferviente de Lutero y firme creyente en el reformador, se ve obligado a reconocer:

Es innegable el hecho de que la Reforma en Alemania fue acompañada y seguida por tendencias antinómicas y una degeneración de la moralidad pública. Esto se apoya no solamente en los testimonios hostiles de los romanistas y separatistas, sino que también Lutero y Melanchthon mismos, en sus últimos años, a menudo se quejaban amargamente del abuso de la libertad del evangelio y del estado triste de moralidad en Wittenberg y por toda Sajonia.⁷⁵

Lutero mismo escribió: “Desde que nuestras doctrinas han sido predicadas, el mundo se ha hecho cada vez peor, siempre más despiadado y desvergonzado, y los hombres más avaros y lascivos que bajo el papado. En todo lugar solo hay avaricia,

deseo descontrolado, lascivia, desorden vergonzoso y pasiones abominables”.⁷⁶

En una carta a su esposa cerca del fin de su vida, Lutero lamentó la moralidad degenerada de Wittenberg, la ciudad donde vivía y donde había iniciado la Reforma:

Así como van las cosas en Wittenberg, quizá la gente allí adquirirá no solamente la danza de San Vito o San Juan, sino la danza de los mendigos o la danza de Belcebú, viendo que han comenzado a desnudarse las mujeres y doncellas delante y detrás, y no hay quien castigue o se oponga. Además, la Palabra de Dios está siendo burlada. ¡Lejos de esta Sodoma! (...) Estoy harto de esta ciudad y no deseo volver.⁷⁷

Felipe Melanchthon, mano derecha de Lutero y sucesor, confiesa: “La moralidad de la gente se empeora. La lujuria, lascivia y atrevimiento aumentan constantemente”.⁷⁸ La verdad es que la Alemania luterana no produjo más fruto del reino que el que había producido la Alemania católica. En realidad, hasta produjo menos. La Alemania católica le dio al mundo siglos de guerras. La Alemania luterana hizo lo mismo, culminando con la Segunda Guerra Mundial. Tal como lo dijo Jesús: “No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos” (Mateo 7:18). Tanto la Alemania católica como la luterana eran árboles podridos.

Tal vez pienses: “El problema es que la mayoría de la gente de la Alemania luterana nunca aceptó la teología de la Reforma. ¿Por qué no señalas el fruto personal de los reformadores?”

Bueno, la realidad es que la gente de la Alemania luterana sí aceptó la teología de la Reforma. El problema es que nunca aceptaron a Cristo. Al fin y al cabo, fue Lutero mismo el que le aconsejó a Melanchthon: “¡Peca con denuedo!”⁷⁹

No obstante, veamos el fruto personal de los mismos reformadores.

El fruto personal de los reformadores

Lutero una vez dijo que no hay peor herejía que la del cristiano que cree que es lo suficientemente bueno como para merecer la salvación. Es cierto que eso es un error teológico grave. Sin embargo, llegan a mi mente varias herejías que son mucho, mucho peores. Una herejía mucho mayor sería la de asesinar a otros en el nombre de Cristo y creer que tal acción agrada a Dios.

Basada en la aprobación entusiasta de Agustín, la Iglesia Católica torturó y asesinó a cristianos, judíos y musulmanes en el nombre de Cristo. Si cabía esperar una sola cosa de una verdadera reforma sería el fin de este monstruoso pecado y blasfemia contra Cristo. Pero la Reforma no le puso fin. De hecho, todos los principales reformadores se mancharon de sangre las manos.

El reformador suizo, Zuinglio, personalmente decretó la muerte de los cristianos inocentes que predicaban y practicaban una reforma más radical que la que él quiso instaurar. Calvino personalmente ordenó la tortura y muerte de muchos que se opusieron a su reforma en Ginebra. Mandó arrestar y matar a Miguel Servet sencillamente porque guardaba una creencia “errónea” acerca de la Trinidad. Guillaume Farel, mano

derecha de Calvino, personalmente llevó a Servet a la hoguera donde fue quemado vivo, y observó con satisfacción mientras Servet se retorció del dolor. Felipe Melanchthon, sucesor de Lutero en Alemania, dio su total aprobación al martirio de Servet y hasta le escribió una carta de felicitación a Calvino. En su carta, Melanchthon dice:

Señor reverendo y querido hermano, he leído tu obra en la que has rechazado claramente las blasfemias horribles de Servet, y agradezco al Hijo de Dios, quien ha sido el árbitro de tu lucha. La iglesia, ahora y en todas las generaciones, te debe, y yo te debo una deuda de gratitud. Apruebo completamente tu juicio. Y digo también, que tus magistrados hicieron lo correcto cuando, después de un juicio solemne, ejecutaron al blasfemo.⁸⁰

En el capítulo anterior cité a Schaff, quien se refirió a Lutero y Calvino como “alumnos de Pablo”. Lo único que puedo decir es que, si estos hombres y sus compañeros eran alumnos de Pablo, eran alumnos del Pablo inconverso que aprobó de manera entusiasta que apedrearan a Esteban.

El fruto de Lutero mismo

Basta con leer los escritos de Lutero para ver que el espíritu que motivó a Lutero fue algo distinto del espíritu de Cristo. Erasmo evaluó correctamente a Lutero cuando escribió:

La sana razón humana me enseña que un hombre que causa tan gran alboroto en el mundo y halla tanto

deleite en el abuso y sarcasmo —sin que pueda saciarse de ellos— francamente no puede promover la causa de Dios. Tal abundancia de arrogancia que jamás hemos visto superada no puede existir sin alguna necesidad. Y tal individuo escandaloso en ninguna manera armoniza con el espíritu apostólico.⁸¹

En el capítulo 15, vimos algunos ejemplos del abuso, sarcasmo y arrogancia de que habla Erasmo. Vez tras vez, Lutero lanzaba violentas diatribas contra sus oponentes, acumulando desprecio y burla sobre ellos y atacándolos con las injurias más duras. Llamó a Erasmo el “enemigo de la religión verdadera”, el “adversario declarado de Cristo”, un “desdichado maldito” y el “malhechor más vil que ha deshonrado la tierra”.⁸² Lutero una vez dijo: “Cada vez que oro, oro por una maldición sobre Erasmo”.⁸³ Cuando Erasmo murió, Lutero con soberbia lo declaró eternamente perdido.⁸⁴

Sin embargo, no fue solo a Erasmo, el Papa y los anabaptistas que Lutero atacó brutalmente. Aun atacó cruelmente a muchos de sus compañeros reformadores, como Zuinglio. Lutero los atacaba porque ellos creían que el pan y el vino en la santa cena eran símbolos, pero Lutero creía que Cristo en verdad estaba presente en el pan y el vino en alguna forma sobrenatural. Lutero llamó a estos hombres blasfemos, hipócritas, cobardes, mentirosos, herejes, asesinos de almas y pecadores de muerte.⁸⁵ Se regocijó por la muerte de Zuinglio, llamándola un acto de juicio por parte de Dios.⁸⁶ Dijo: “Prefiero ser despedazado y quemado cien veces, que ser del mismo pensamiento y voluntad con Schwenkfeld [y] Zuinglio”.⁸⁷

Con todo, Lutero no se reservó su veneno únicamente para sus rivales teológicos. Cuando los campesinos se levantaron en contra del trato cruel y despiadado que recibían de la nobleza luterana, Lutero les mandó a los nobles que masacraran sin misericordia a los campesinos. Los nobles no perdieron tiempo en cumplir la orden de Lutero, y mataron hasta 100.000 campesinos.⁸⁸ Años después, Lutero se jactaba descaradamente: “Yo, Martín Lutero, maté a todos los campesinos en su insurrección, porque mandé que fueran ejecutados. Toda su sangre está sobre mi cabeza. No obstante, la echo sobre el Señor Dios, quien me mandó hablar de esa manera”.⁸⁹

Al principio de la Reforma, Lutero estaba muy seguro de que había restaurado el cristianismo original, y creía que por fin los judíos se entregarían a Cristo. Cuando sus imaginaciones no se cumplieron, Lutero se enfureció en contra de los judíos. En 1543, Lutero escribió una obra con el título *Los judíos y sus mentiras*, la cual dirigió a los príncipes alemanes, urgiéndoles que tomaran medidas violentas contra los judíos. Escribió así:

¿Qué debemos hacer los cristianos con este pueblo rechazado y condenado, los judíos? No podemos tolerar su conducta, ya que estamos conscientes de sus mentiras y blasfemias. Si las toleramos, llegamos a ser partícipes con sus mentiras, profanidad y blasfemia. Les doy mi consejo sincero:

Primero, prendan fuego a sus sinagogas o escuelas y entierren todo lo que no se quema para que ningún

hombre jamás vuelva a ver una piedra o ceniza de ellas. Esto se debe hacer en honra de nuestro Señor y del cristianismo para que Dios vea que somos cristianos.

Segundo, aconsejo que sus casas también sean arrasadas y destruidas. Esto les hará saber que no son maestros en nuestro país, como se jactan de serlo. Tercero, aconsejo que les quiten todos sus libros de oración y escritos talmúdicos. Cuarto, aconsejo que se les prohíba a sus rabinos enseñar a costo de su vida.

Quinto, aconsejo que los salvoconductos [de tránsito por] las carreteras sean completamente abolidos para los judíos. Porque no tienen ningún negocio en el campo, ya que no son nobles, oficiales, comerciantes ni nada semejante. Que se queden en casa. Porque ustedes no deben y no pueden protegerlos a menos que quieran llegar a ser partícipes de sus abominaciones ante los ojos de Dios.

Sexto, aconsejo que se les prohíba cobrar intereses, y que todo dinero y tesoro de plata y oro les sea quitado y puesto bajo custodia. Por medio de la usura, nos han robado todo lo que poseen.

Séptimo, recomiendo que en manos de los jóvenes fuertes, tanto judíos como judías se ponga lo siguiente: mayal, hacha, azadón, pala, rueca o huso para que se ganen el pan con el sudor de su frente. Porque no conviene que dejen que nosotros los gentiles malditos nos afanemos con el sudor de la frente mientras ellos, el

pueblo santo, malgastan su tiempo detrás de la estufa banqueteando y evacuando gases^{XIV} y además de todo eso, se jactan con blasfemia de su señorío sobre los cristianos por medio de nuestro sudor. No; debemos agarrar a estos holgazanes malvados de los pantalones y echarlos fuera.

Por último, imitemos la cordura de otras naciones como Francia, España y Bohemia y echémoslos fuera del país para siempre.⁹⁰

Entiendo, la manera en que los cristianos debemos conducirnos incluye quemar todas las sinagogas y perseguir a los judíos. Debemos hacer esto “para que Dios vea que somos cristianos”. ¿Y Lutero se hacía llamar *maestro* cristiano? ¡Vaya! No entendió las verdades más fundamentales del reino de Dios.

El espíritu homicida y lleno de odio de Lutero fue el fruto de su propia enseñanza. Lutero en vano se imaginó que ningún pecado nos puede separar de Cristo, aun si asesináramos o cometiéramos adulterio mil veces al día. ¿Crees que el Cordero tan exaltado pagó solamente un precio mínimo con un sacrificio exiguo por nuestros pecados?”⁹¹ Lutero creía que lo único que nos puede separar de Dios es una teología errada. Creía que Dios se interesa más por nuestra teología que por nuestro fruto.

Esto no es el pensar de Jesús, sino el pensar de un hombre que desconocía por completo el reino de Dios. Esto es el pensar del *doctrinismo*, no del cristianismo.

XIV He modificado el lenguaje de Lutero en esta parte, ya que es demasiado vulgar como para imprimirlo.

Mientras escribo este capítulo, los noticieros informan de una tragedia en Pittsburg, Pensilvania. Un hombre llamado George Sodini, de 48 años, ingresó tranquilamente a un gimnasio y luego comenzó a disparar al azar contra mujeres en una clase de ejercicios aeróbicos. Mató a tres mujeres, hirió gravemente a otras nueve, y luego se quitó la vida.

Pero George Sodini no era un genocida común. Era producto de la fe fácil y la gracia barata de Lutero, un ejemplo de alguien que se tomó en serio el consejo de Lutero de “pecar con denuedo”. Antes de cometer el atroz crimen, George Sodini escribió una explicación de por qué lo hacía: un memorándum que sería leído después de que él muriera. El memorándum decía:

Pronto veré a Dios y a Jesús. Al menos eso es lo que me han dicho. La vida eterna NO depende de las obras. Si así fuera, todos estaríamos en el infierno. Cristo pagó por TODOS los pecados, así que ¿cómo podemos (tú o yo) ser juzgados POR DIOS por un pecado cuando el castigo YA fue pagado? La gente juzga, pero eso no importa. Ayer estuve leyendo la Biblia y *The Integrity of God* (*La integridad de Dios*), porque pronto los voy a ver.⁹²

Al igual que muchas otras personas, George Sodini pertenecía a una religión, pero su religión no era el cristianismo; era el *doctrinismo*. Él “sabía” que iría directamente al cielo después de cometer su horrible crimen porque guardaba la doctrina “correcta”.

25

¿A cuál religión perteneces?

Permítete hacerte una pregunta. ¿A cuál religión perteneces? ¿Al cristianismo o al *doctrinismo*? A menos que seas una persona fuera de lo común, responderás que perteneces al cristianismo. Hasta ahora, nunca me he encontrado con una persona que reconozca que su religión es en realidad el *doctrinismo*.

En ese caso, te haré otra pregunta: Supongamos que te encuentras frente a las puertas del cielo, y Jesús te pregunta: “¿Por qué debo permitirte entrar al cielo?” ¿Cuál sería tu respuesta?

Sí, es la pregunta que los cristianos muchas veces les hacen a los incrédulos cuando les testifican. Y sin duda tendrás lista una respuesta. Así que hablemos un momento en cuanto a tu respuesta, la cual revela mucho acerca de ti y tu religión.

Para empezar, ¿se enfoca tu respuesta en la teología o en el fruto? Cuando las personas hacen esta pregunta generalmente esperan una respuesta teológica. Supuestamente, la respuesta correcta que le darían a Jesús es: “Debes permitirme entrar porque solo en ti he creído para mi salvación y no he confiado en mis propias obras”.

Sin embargo, en el día del juicio, Jesús buscará fruto, no respuestas teológicas. Él ya lo ha dejado perfectamente claro:

Quando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí”.

Entonces los justos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?”

Y respondiendo el Rey, les dirá: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”.

Entonces dirá también a los de la izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero,

y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis”.

Entonces también ellos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?”

Entonces les responderá diciendo: “De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:31-46).

Por lo tanto, Jesús no espera respuestas teológicas correctas en el día del juicio. Él espera hallar fruto. Los teólogos nos aseguran que podemos entrar en la vida eterna sin fruto, pero Jesús dice lo contrario. El dictamen de Jesús es lo único que vale.

¿Es esto salvación por obras?

Si Jesús espera fruto, ¿quiere decir que Jesús enseñó una *salvación por obras*? No si te refieres a una *salvación* que nosotros obtenemos por nuestros méritos. En su parábola de la vid, Jesús explica: “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:4-5).

Por lo tanto, nadie puede ser tan bueno por su propia cuenta como para ser salvo. La persona que verdaderamente

mantiene una relación de amor y fe obediente con Cristo Jesús siempre será una persona muy consciente de su necesidad de la gracia de Dios para su salvación. Como dice Jesús: “Separados de mí nada podéis hacer”. Sin la maravillosa gracia de Dios, yo no sería nada.

Martín Lutero tenía razón cuando enseñó que no podemos ganar la entrada al cielo. Sin embargo, pareciera que Lutero no pudo ver cuál es la enseñanza principal de Jesús en la parábola de la vid. La parábola nos enseña que no podemos hacer nada si no estamos conectados a Jesús; y eso es una verdad esencial. Pero hay algo más importante en la parábola. El que permanece en Jesús, y Jesús en él, produce fruto, y el que no produce fruto no permanece en la vid y no hereda la vida eterna.

Lutero confundió el medio con el fin. El fin es el fruto, y el medio es el poder que proviene de una relación continua con Jesucristo.

El conocimiento no es fruto

A modo de ilustración, imagina a don José, propietario de una casa ya por muchos años. Durante años, don José se ha esforzado por mantener corto el césped alrededor de su casa con un machete. Sin embargo, cierto día don José se da cuenta de que hay cortacéspedes autopropulsados con motor de gasolina. Con tal máquina, el propietario no hace más que caminar detrás de la máquina mientras la dirige. Asombrado, don José sale de inmediato y compra un cortacésped. Se emociona cuando entiende que uno puede cortar el césped sin usar su propia fuerza. Tal es su emoción que corre a compartir la

gran noticia con sus vecinos. Ellos también van y compran cortacéspedes.

Sin embargo, pasa el tiempo y don José y sus vecinos nunca cortan el césped con sus máquinas recién descubiertas. En cambio, se pasan las horas mostrando sus máquinas y explicando lo que pueden hacer. “La máquina corta el césped y tiene tracción en las ruedas; no hay que empujar, no hay que hacer ningún esfuerzo. El motor de gasolina produce toda la fuerza”. Pero ninguna de estas personas jamás corta el césped, y pronto las propiedades del vecindario se llenan de maleza.

Esto mismo sucedió con Lutero y la mayoría de los teólogos de la Reforma. Se emocionaron cuando descubrieron que sin Cristo no podemos hacer nada. Se gozaron en el conocimiento de que el poder para vivir la vida cristiana proviene de Jesús. Compartieron entusiasmados esta buena noticia, pero pasaron por alto lo que Jesús había dicho en cuanto a llevar fruto.

El hecho de que uno entienda cómo funciona el cortacésped no hace que la máquina corte el césped. De igual manera, entender el lugar de la Vid no produce fruto en sí. Lo que realmente importa es el resultado: hay fruto o no hay fruto. Esto es más importante que una explicación del sistema y su funcionamiento.

“Separados de mí nada podéis hacer” no significa “el fruto llega por sí solo; no hay una función para ti”. El punto central de Jesús en la parábola de la vid es que debemos producir fruto. De lo contrario, seremos cortados de la vid. Si el fruto apareciera automáticamente, la parábola de Jesús no tendría sentido. En ese caso, ¿para qué la advertencia?

Ahora, ¿qué función desempeñamos? Jesús explica: “Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” (Juan 15:4). Así que, nuestra función es permanecer en Cristo Jesús.

A primera vista, parece que somos relegados a un papel pasivo: solo hay que permanecer en Jesús. Pero ¿qué significa permanecer en él? Otra traducción usa el término “Estad en mí”.⁹³ Y ¿qué se requiere para estar en Cristo o permanecer en él? Jesús mismo lo aclara muy bien al final de su parábola: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor” (Juan 15:10).

Por lo tanto, para permanecer en Cristo, debemos guardar sus mandamientos. Es decir, para permanecer en Jesús debemos amarlo verdaderamente. Y si lo amamos de verdad, guardaremos sus mandamientos. Para entrar en el cielo, debemos mantener una relación de amor y fe obediente con Jesús. Como lo expresó William Law: “La única evidencia verdadera de que somos miembros vivos de la iglesia de Cristo en la tierra no es sino que tengamos la naturaleza interna y el comportamiento externo que Cristo manifestó al mundo”.⁹⁴

No obstante, los teólogos nos quieren convencer de que a Dios le importa la doctrina por encima de lo demás. Han convencido a millones de llamados cristianos de que no podemos creer lo que Jesús dijo acerca del día del juicio.

Según ellos, Jesús no espera hallar fruto del reino. Al contrario, buscará respuestas teológicas correctas. No hay duda de que los teólogos lograron convencer a George Sodini, el genocida.

Al igual que sus precursores, los escribas y fariseos, los teólogos cristianos constantemente han pasado por alto la esencia del mensaje de Dios para la humanidad. En vez de aclarar la Palabra de Dios, la han ocultado en la oscuridad con sus libros de teología, Biblias de estudio y comentarios. Invalidan la mayoría de los mandamientos de Cristo a través de emplear la intimidación por medio del idioma, la historia falsificada y la afirmación de que realmente conocen la fe histórica.

Libérate de los grilletos

Ya es hora de que los que aman a Cristo Jesús se liberen de los grilletos del *doctrinismo*. No estoy diciendo que hay que echar fuera todas las doctrinas teológicas de la fe histórica. En ninguna manera.

Mejor dicho, ya es hora de permitir que Jesús hable a través de las páginas de los evangelios, sin pasar sus enseñanzas por los filtros de la contradicción, las complejas justificaciones y reinterpretaciones de los teólogos. Ya es hora de que los hijos del reino se pongan de pie y se pasen al lado de Jesús y el Evangelio que él predicó. Ya es hora de que los teólogos se sienten.

Notas

Nota en cuanto a las citas: Todos los números de las referencias de los textos, capítulos o páginas se refieren al texto inglés o al idioma del texto del que fueron tomados. Ninguna se refiere al texto español en caso de que la obra haya sido traducida al español.

CAPÍTULO 1:

EL DOCTRINISMO FRENTE AL CRISTIANISMO

- 1 Esta es una narración dramatizada de una historia verídica, atestiguada por registros judiciales y registrada en *Quellen zur Geschichte der Wiedertäufer, 1. Band Herzogtum Württemberg*, ed. Gustav Bossert (Leipzig, 1930), 216 f.

CAPÍTULO 2:

LOS PRIMEROS TEÓLOGOS

- 2 “Rabino” *Wikipedia, The Free Encyclopedia*. 11 julio 2019, 16:16 UTC. <http://en.wikipedia.org>.
- 3 Shabbat 11:3. *The Mishnah (La Mishná)*, traducido al inglés por Jacob Neusner (New Haven: Yale University Press, 1988), 193.
- 4 *Ibid.*

CAPÍTULO 5:

EL REINO DE LOS NIÑOS

- 5 Justino Mártir, *Address to the Greeks (Discurso a los griegos)*, cap. 35. *The Ante-Nicene Fathers (Los padres antenecenos)*, ed. Alexander Roberts and James Donaldson, vol. 1 (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, Inc., 1996), 288.

- 6 Taciano, *Address to the Greeks (Discurso a los griegos)*, cap. 29. ANF, vol. 2, 77.
- 7 Orígenes, *Against Celsus (Contra Celso)*, libro 6, cap. 2. ANF, vol. 4, 573.
- 8 Orígenes, *Against Celsus (Contra Celso)*, libro 7, cap. 59. ANF, vol. 4, 634.
- 9 Orígenes, *Against Celsus (Contra Celso)*, libro 7, cap. 60. ANF, vol. 4, 635.
- 10 Arnobio *Against the Nations (Contra las naciones)*, libro 1, cap. 58,59. ANF, vol. 6, 429,430.

CAPÍTULO 7:

LA GENERACIÓN DESPUÉS DE LOS APÓSTOLES

- 11 Por ejemplo, lee Eusebio, *Ecclesiastical History (Historia eclesiástica)*, libro 3, cap. 24. Regreso al reino 195
- 12 Justino Mártir, *First Apology (Primera apología)*, cap. 14. ANF, vol. 1, 167.
- 13 Tertuliano, *On the Veiling of Virgins (Acerca del velo de las vírgenes)*, cap. 1. ANF, vol. 4, 27.
- 14 Richard Hooker, “A Learned Discourse of Justification” (Un discurso informado sobre la justificación), *New World Encyclopedia*, 11 Abr 2009, http://www.newworldencyclopedia.org/entry/Richard_Hooker.

CAPÍTULO 9:

EL PRIMER ALTERCADO TEOLÓGICO

- 15 Eusebio, *Life of Constantine (La vida de Constantino)*, libro 2, cap. 69.

CAPÍTULO 10:

EL PUNTO DE INFLEXIÓN EN LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO

- 16 *The Nicene and Post-Nicene Fathers, Second Series (Los padres nicenos y postnicenos, Segunda serie)*, ed. Philip Schaff y Henry Wace, vol. 14 (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, Inc.), 3.

- 17 Por ejemplo, *ousia* se traduce “bienes” en Lucas 15:12-13 “y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los *bienes* que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus *bienes* viviendo perdidamente”.

CAPÍTULO 12:

LO QUE SUCEDIÓ CUANDO LOS TEÓLOGOS RIÑERON

- 18 Canon 12 de los Cánones de Nicea dice: “Todos que fueron llamados por gracia y demostraron su primer celo, habiéndose despojado de su cintura militar, pero después regresaron cual perros a su propio vómito (así como algunos gastaron dinero y por medio de regalos recuperaron su puesto militar), que estos, después de haber pasado el lapso de tres años como oyentes [en otras palabras, son excomulgados] sean postrados diez años”. *The Nicene and Post-Nicene Fathers, Second Series (Los padres nicenos y postnicenos, Segunda serie)*, vol. 14, 27.
- 19 Agustín, *Reply to Faustus (Réplica a Fausto)*, libro. 22, cap. 76. *The Nicene and Post-Nicene Fathers, First Series (Los padres nicenos y postnicenos, Primera serie)*, ed. Philip Schaff, vol. 4 (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, Inc.), 301.
- 20 *Ibid.*, cap. 74.
- 21 *Ibid.*, cap. 75.

CAPÍTULO 13:

OTRO RESULTADO DE NICEA

- 22 Agustín, *Heresies (Herejías)*, 56. Cita encontrada en http://www.catholic.com/library/Mary_Ever_Virgin.asp.
- 23 Agustín, *Sermons (Sermones)*, 186:1. Cita encontrada en http://www.catholic.com/library/Mary_Ever_Virgin.asp.
- 24 Agustín, *On Nature and Grace (La naturaleza y la gracia)*, cap. 42.
- 25 Agustín, *Our Lord's Sermon on the Mount (El Sermón del monte de nuestro Señor)*, libro 1, cap. 17. *The Nicene and Post-Nicene Fathers, First Series (Los padres nicenos y postnicenos, Primera serie)*, vol. 6, 22.
- 26 Agustín, *Lord's Sermon on the Mount (El Sermón del monte de nuestro Señor)*, libro 1, cap. 20.

CAPÍTULO 14:
EL PROBLEMA DEL DOCTRINISMO

- 27 William Law, *You Will Receive Power (Recibiréis poder)*, (New Kensington, Pa: Whitaker House, 1997), 57.

CAPÍTULO 15:
LUTERO: TEÓLOGO
VESTIDO DE OVEJA

- 28 Law, 29, 30.
- 29 Martín Lutero, “Preface to New Testament” (Prefacio al Nuevo Testamento), *Works of Martín Luther (Obras de Martín Lutero)*, vol. 6 (Grand Rapids: Baker Book House, 1982), 439.
- 30 Lutero, “Preface to Hebrews”(Prefacio a Hebreos), *Works (Obras)*, vol. 6, 476.
- 31 Lutero, “An Open Letter on Translating”(Una carta abierta acerca de la traducción), citado de Project Gutenberg, 31 Ago 2009, <http://infomotions.com/etexts/gutenberg/dirs/etext95/ltran11.txt>.
- 32 Law, 30.
- 33 Por ejemplo, Menno Simons, un anabaptista prominente, escribió: “La fe evangélica verdadera es de tal naturaleza que no puede permanecer latente, sino que se manifiesta en toda justicia y obras de amor; se muere a la carne y sangre; destruye toda codicia y deseo prohibidos; busca, sirve y teme cordialmente a Dios; viste al desnudo; alimenta al hambriento; consuela al afligido; abraza al pobre; socorra y consuela a todo oprimido; devuelve bien por mal; sirve a los que le hacen daño; ora por los que lo persiguen; enseña, amonesta y reprende con la Palabra del Señor; busca al perdido; venda al herido; sana al enfermo y salva al que es sano”. *Complete Writings of Menno Simons (Escritos completos de Menno Simons)*, traducción Leonard Verduin (Scottsdale, Pa: Herald Press, 1956), 307.
- 34 Roland Bainton, *The Reformation of the Sixteenth Century (La Reforma del siglo XVI)*, (Boston: Beacon Press, 1952), 101.
- 35 Bainton, 101, 102.
- 36 Martín Lutero, citado en Johannes Janssen, *Geschichte des deutschen Volkes seit dem Ausgang des Mittelalters* (8 vols., Freiburg, 1878-1894). Esta referencia puede hallarse en inglés en “Why Did the Protestant Reformers Have No Toleration for Anyone

After the Reformation?” at <http://answers.yahoo.com/question/index?qid=20080727084322AAOUDcs>.

37 *Ibíd.*

38 Martín Lutero, “Commentary on 82nd Psalm” (Comentario sobre el Salmo 82), *Works of Martin Luther (Obras de Martín Lutero)*, vol. 4, 309-311.

CAPÍTULO 16:

CÓMO SE ATRINCHERARON LOS TEÓLOGOS

39 Martín Lutero, “Commentary on 82nd Psalm” (Comentario sobre el Salmo 82), 312, 313.

40 Lutero, *Preface to the New Testament (Prefacio al Nuevo Testamento)*.

41 Por ejemplo, ve las notas de Mateo 5:19 y 7:24 en la Biblia de Ginebra.

CAPÍTULO 17:

COMENTARIOS QUE ACALLAN LA PALABRA DE DIOS

42 Juan Calvino, *Calvin's Commentaries (Comentarios de Calvino)*, trad. Joseph Haroutunian, Christian Classics Ethereal Library, 20 Abr 2009, <http://www.ccel.org/c/calvin/calcom/calcom31.html>.

43 *Ibíd.*

44 *Ibíd.*

CAPÍTULO 18:

APRENDAMOS A ENFRENTAR LA INTIMIDACIÓN DE LOS TEÓLOGOS

45 “Bullying” (La agresión). *Wikipedia, The Free Encyclopedia*. 21 Abr 2009, <http://en.wikipedia.org/wiki/Bullying>.

46 “The Serial Bully” (El agresor en serie), www.bullyonline.org/workbully/serial.htm

CAPÍTULO 19:

LA CEGUERA DE
LOS TEÓLOGOS EXPUESTA

- 47 Real Academia Española, www.dle.rae.es, “Literal”
- 48 F. C. Conybeare y St. George Stock, *Grammar of Septuagint Greek (La gramática del griego de la Septuaginta)*, (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, Inc., 1995), 20.
- 49 “God’s Love—Agape” (El amor de Dios—Agápe), <http://www.shalomindia.com/agape.php>.
- 50 Esto se llama 2 Reyes en la Septuaginta.

CAPÍTULO 20:

LA HISTORIA FALSIFICADA

- 51 Juan Calvino, *Calvin’s Commentaries (Los comentarios de Calvino)*.
- 52 William Burkitt, *Expository Notes with Practical Observations on the New Testament (Notas expositivas con observaciones prácticas del Nuevo Testamento)*, reproducido en SwordSearcher [CD-ROM].
- 53 Robert Jameison, A. R. Faucett, and David Brown, *Commentary Critical and Explanatory on the Whole Bible (Comentario crítico y explicativo de la Biblia entera)*, reproducido en Bible Explorer 4.0 (Austin: WORDSearch, 2006).
- 54 *A Commentary on the Whole Bible (Comentario de toda la Biblia)*, ed. J. R. Dummelow (New York: The Macmillan Co., 1942), 909.
- 55 “Por toda Grecia y ciertas de sus provincias bárbaras, la mayoría de las iglesias mantienen cubiertas a sus vírgenes. También hay lugares bajo este cielo africano donde se guarda esta práctica, no sea que alguien atribuya la costumbre a los gentiles griegos o bárbaros”. Tertuliano, *On the Veiling of Virgins (Acerca del velo de las vírgenes)*, cap. 2. *ANF*, vol. 4, 28.
- 56 “Porque algunas, con sus turbantes y cintas de lana, no se cubren la cabeza, sino que la ciñen; protegida, de hecho, en frente, pero la cabeza en sí descubierta. Otras se cubren hasta cierta parte la región del cerebro con una cofia de lino de dimensiones pequeñas. (...) Pero cuán severo será el castigo que ellas también merecerán, quienes, en medio del recital de los Salmos y ante cualquier mención del nombre de Dios, continúen descubiertas; quienes, incluso cuando están a punto de pasar tiempo en oración, con la máxima disposición colocan una franja, un mechón o cualquier hilo en la coronilla

de sus cabezas, y aparentan cubrirse”. Tertuliano, *On the Veiling of Virgins (Acerca del velo de las vírgenes)*, cap. 17. ANF, vol. 4, 37. El hecho de que las hermanas cristianas usaban velo de tela cuando oraban se corrobora por las muchas pinturas en las catacumbas.

CAPÍTULO 21:

CUANDO LA FICCIÓN SE PRESENTA COMO REALIDAD

- 57 Adam Clarke, *Adam Clarke's Bible Commentary (Comentario de la Biblia Adam Clarke)*, 05 Junio 2009, <http://www.godrules.net/library/clarke/clarke1cor11.htm>.
- 58 Shabbat 6.5,6.6. *La Mishná*, 186.
- 59 Tertuliano, *De Corona*, cap. 4. ANF, vol. 3, 95.
- 60 Matthew Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible (Comentario de la Biblia completa de Matthew Henry)*, reproducido en SwordSearcher [CD-ROM].
- 61 “Las hembras paganas árabes serán tus jueces, que no solo se cubren la cabeza, sino también el rostro”. Tertuliano, *On the Veiling of Virgins (Acerca del velo de las vírgenes)*, cap. 17. ANF, vol. 4, 37.
- 62 Por ejemplo, ve *The New Testament World in Pictures (El mundo del Nuevo Testamento en fotos)* (Nashville: Broadman Press, 1987).
- 63 William Barclay, *The Letters to the Corinthians (Las cartas a los corintios)* (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 99.
- 64 Estrabón, *Geography (Geografía)*, 8.6.20-23.
- 65 Estrabón, 8.6.23.
- 66 *Ibid.*

CAPÍTULO 22:

LOS HOMBRES NO HABLABAN CON LAS MUJERES, ENTRE OTRAS FALSEDADES

- 67 Robert H. Mounce, *New International Biblical Commentary on Matthew (Nuevo comentario internacional bíblico de Mateo)* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1991), 22.
- 68 Por ejemplo, Papías indicó que Mateo había escrito su evangelio especialmente para los judíos. ANF, vol. 1, 155.
- 69 “The Name of G-d” (El nombre de D—s), <http://www.jewfaq.org/name.htm>.

- 70 Berakhot 9:5.
71 H. Mounce, 8.

CAPÍTULO 23:

NI IDEA ACERCA DEL CRISTIANISMO HISTÓRICO

- 72 Philip Schaff, *History of the Christian Church (Historia de la Iglesia Cristiana)*, 2da ed., vol. 7 (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 736.
73 Martín Lutero, “An Open Letter on Translating” (Una carta abierta acerca de la traducción), trad. Gary Mann de: “Sendbrief von Dolmetschen” en *Dr. Martin Luthers Werke* (Weimar: Hermann Boehlaus Nachfolger, 1909), Band 30, Teil II, 632-646.
74 Ambrose, *Concerning Repentance (Del arrepentimiento)*, libro 1, cap. 55-56. *The Nicene and Post-Nicene Fathers, Second Series (Los padres nicenos y postnicenos, Segunda serie)*, vol. 10, 338.

CAPÍTULO 24:

EL FRUTO DE LOS TEÓLOGOS

- 75 Philip Schaff, 23.
76 Johann Joseph von Dollinger, *The Reformation (La Reforma)*, vol. 1, 289. Citado por Schaff.
77 Martín Lutero, *Letter 312 To Mrs. Martin Luther (Carta 312 a la Esposa de Martín Lutero)* [Zeitzi,] (1 July 28, 1545 <http://beggarsallreformation.blogspot.com/2009/04/luther-on-wittenberg-away-from-this.html>).
78 Dollinger, 97.
79 Martín Lutero, *Letter to Melanchthon, Letter 99 (Carta a Melanchthon, Carta 99)* (1 ago, 1521).
80 Phillip Melanchthon, citado por Philip Schaff, *History*, vol. 7, 62.
81 Dollinger, 97.
82 De *Table Talk (Conversación de sobremesa)*, publicado por Lutheran Publication Society (Sociedad publicadora luterana).
83 *Ibid.*
84 *Ibid.*
85 Schaff, 656.

- 86 *Ibíd.*
- 87 *Ibíd.*
- 88 “Peasants’ War” (Guerra de los campesinos alemanes), *Wikipedia, The Free Encyclopedia*. 22 Abr 2009, 09:22 UTC. <http://en.wikipedia.org>.
- 89 Dollinger, 96.
- 90 Martín Lutero, *The Jews and Their Lies (Los judíos y sus mentiras)*.
- 91 Martín Lutero, *Letter to Melancthon, Letter 99 (Carta a Melancthon, Carta 99)* (1 ago, 1521).
- 92 Blog de George Sodini. <http://raincoaster.com/2009/08/05/george-sodinis-blog-the-plan>, 3 Sept 2009.

CAPÍTULO 25:

¿A CUÁL RELIGIÓN PERTENECES?

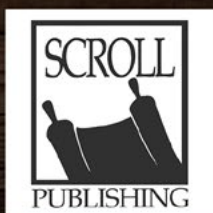
- 93 Reina Valera 1909
- 94 Law, 151.

QUE LOS TEÓLOGOS SE SIENTEN

Cuando el cristianismo era nuevo, se centraba en Cristo Jesús y su reino, no en la teología. Es cierto, existen doctrinas fundamentales que los cristianos siempre han considerado parte esencial de la fe. Sin embargo, los “fundamentos” necesarios han crecido de ciertas frases para convertirse en una larga lista de dogmas teológicos, en su mayoría desconocidos para los primeros cristianos.

Al principio, los cristianos entendían que la esencia del cristianismo es una relación con Cristo; una relación de amor y fe que resulta en obediencia. No es una relación cualquiera, sino aquella que produce fruto verdadero del reino. El cristianismo era una religión principalmente de los pobres y gente sin educación. No había universidades ni seminarios teológicos.

Pero luego algo cambió. Los teólogos se hicieron cargo de la iglesia. Cuando estos tomaron el mando, el énfasis pronto cambió del fruto de la piedad a la teología ortodoxa. El cristianismo se convirtió en doctrinismo. En esta obra provocativa, Bercot sugiere que dejemos que Jesús hable por medio de las páginas de los evangelios. No filtremos sus enseñanzas a través de negaciones ni las distorsionemos a través de complejos razonamientos teológicos. Es momento de que los hijos del reino marchen en apoyo a Jesús y el evangelio que él predicó. Ha llegado la hora de que los teólogos se sienten.



Scroll Publishing Co.,
P. O. Box 122
Amberson, PA 17210.
(717) 349-7033.
www.scrollpublishing.com